

APENDICE I

Registro de formas poéticas en la poesía de Molinari

## Registro de formas poéticas en la poesía de Molinari

### Formas poéticas

Hay varias formas que alternan en la poesía de Ricardo E. Molinari, pero las que más se destacan son la oda y el soneto. Las formas poéticas que usa tienen dos raíces, la basada en la tradición clásica y popular de la literatura española y el versolibrismo francés. Su producción abarca el romance, la copla, la oda, la elegía, el soneto, la glosa y la casida. Corresponden a la composición tradicional el romance y el soneto. La oda y la elegía, al verso libre. El soneto es una síntesis de su expresión. En él encontramos un estilo trabajado unido a la severidad de un pensamiento que no quiere dejar de ser fiel a sí mismo.

### El soneto

La forma del soneto constituida por la suma de dos partes, cuartetos y tercetos, que primeramente habían servido como estrofas distintas, aparece definida en Italia desde principios del siglo XIII. La influencia de Petrarca hizo del soneto la forma métrica más extendida en las lenguas modernas.

Con alguna variación de las rimas de los tercetos, aparece cultivado en

Hispanoamérica -entre muchísimos otros- por Carlos Pellicer, Francisco Luis Bernárdez y el autor que estudiamos.

Las características del soneto de Molinari son: composición con estrofas tradicionales en cuya estructura, frecuentemente cristalizada, no hay cabida para la innovación. Molinari emplea el soneto en la disposición del esquema clásico: ABBA:ABBA y para los tercetos CDE:CDE. A veces, a modo de juego, trasgrede la norma intercalando algún verso imperfecto. Es un soneto bien armado técnicamente, pero no tan sugestivo, algo duro y de rasgos impresionistas, que une lo bien trabajado del estilo con la severidad del pensamiento.

¡Rosa extrema, del viento enamorada! (COR, 19)

Al igual que en los poemas extensos, las imágenes son escasas, pero expresa una actitud positiva y confiada respecto de la realidad.

Un amor lejano, la búsqueda de Dios ausente, el vacío de la pampa y los ríos de toda la Argentina se combinan en un solo poema. Pero la poesía de Molinari es de hecho una poesía religiosa de "La noche oscura". Así lo expresa en el siguiente "Soneto":

Qué busca el viento cuando sale solo.  
Dímelo corazón de hielo, aurora

de nube, a qué destierro dulce o polo  
ansioso va su luna tañedora. (COR, 19)

La única nota de color (la luna tañendo una pandereta), produce un efecto metafórico acumulando detalles.

El símbolo con que concluye el "Soneto" nos indica los contornos esenciales. Tanto sus sonetos como sus canciones clásicas tienen un sello personal al quebrar los acentos tradicionales y causando cesuras no intentadas por poetas anteriores. ?

Juan José Hernández calificó (a) sus sonetos de "perfectos y sugestivos" <sup>1</sup> No obstante su afirmación, éstos no se caracterizan por su fluidez, aunque tengan una honda densidad poética. Molinari a veces trasgrede la norma tradicional. Dice Enrique Anderson Imbert <sup>2</sup> al referirse a su poesía: "Su oído suele fallarle en las medidas del verso". Estos son algunos ejemplos de versos imperfectos de doce sílabas utilizados en sus sonetos:

de palabras, de mundo increíble, solo. (COR, 31)

Poesía, flor, suavidad sin sentido, (LE, 43)

Hay otros casos donde su endecasílabo es técnicamente perfecto pero duro al oído.

huída temerosa, el seco huir; (COR, 26)  
florestas, pájaros, faz sin volar. (LE, 43)  
Ramo de mármol. Unica. Otra flor. (SPT, 119)

En contraposición a estos, tenemos muchos versos más sueltos, de mayor musicalidad y sin cortes. Quizá el soneto "A Stephane Mallarme, en Valvins" sea un ejemplo:

A nadie quise tanto y tan amado,  
ni sentí la luz fresca y fugitiva  
de sus ojos abiertos a la altiva  
claridad, en la nada sosegado.

Y nunca tan cercano y alejado,  
fui aire, tarde ponderada y viva;  
resoñada, perdida, e ilusiva.  
¡Y un río corre y vuelve su pasado!

Fugaz miro este tiempo y lejanía,  
las hojas arrolladas de un castaño,  
quietas y duras, tibias y ligeras.

Valvins, Fontainebleau, pájaros de un día - → X imperfecto  
serán o sombra dulce sin engaño.  
¡Nubes, y polvo sobre las praderas! (SAC, 99)

La insistencia en ciertas reiteradas imágenes suele darle dureza de  
símbolos. Su raíz es hermética y subjetiva. La objetivación del mundo ex- ?

terior que apresa el poeta se caracteriza por un nivel de múltiples sentimientos.

Quizá por esto nos resulte difícil escoger una de sus composiciones.

Sin embargo este es el ejemplo:

(El amor es amor como la muerte;  
quién se olvida de sí, con una mano  
sobre el pecho, -la fuente ardiente-, vano  
en su clamor, su mundo; sí, su suerte.

Su dicha pasajera, quién la advierte;  
quién andará un día seco, llano,  
por su aridez callada: luz, verano,  
en su soledad viva, que se vierte.

Perfume de raíz, de voz quemada,  
transparente, -cedida- rigurosa.  
¡Pero el amor es el amor, ay, nada!

Quién entiende a un clavel cuando se asoma  
solo, guardado, único, o la rosa  
absoluta, ceñidos ya en su aroma). (LSP, 29)

Los estados de ánimo a veces son dolorosos, melancólicos, otros cobran un tono de desesperanza; no abunda la alegría. Molinari sensibiliza la arcaica estructura del soneto y le da mayor flexibilidad, fluidez y libertad ex-

presiva. Este es el ejemplo:

La nada es el más seco aire del cielo,  
su bruma clara, peregrina, hermosa;  
el volar implacable por la ociosa  
transparencia del sueño, del desvelo.

Nada es nadie, y a veces el consuelo,  
el escapar perdido, la dudosa  
huida hacia la llama cautelosa  
del morir y las bandas de mi pelo.

Nada y poco, y ya tanto, y siempre nada,  
el soplo alto y ausente y verdadero,  
sobre nuestra cabeza y niebla amada.

Lo sutil, todo lo que es nunca o duda,  
tan alegre voltea a su asidero,  
su suelta y dura anémona desnuda. (SAC, 61)

La opinión de Anderson Imbert la comparte Carlos Latorre<sup>3</sup> cuando también al referirse al soneto afirma:

Molinari incurre en errores garrafales tales como versos mal medidos, rimas forzadas y otras ligerezas que a parte de evidenciar falta de tensión frente a una construcción tan rígida, demuestran además su escasa fortuna y su restringida inspiración.

Latorre en su artículo "Poesía o no el caso Molinar!" parece desestimar

las dotes de este creador y no tiene palabras alabadoras a lo largo de su trabajo.

la fabricación de este tipo de composiciones (el soneto) en Molinari se basa en trucos muy usados por las últimas promociones líricas del idioma <sup>4</sup>.

Estos trucos según Latorre <sup>5</sup> pueden ser enumerados de la siguiente forma: 1) utilización abundante de la sintaxis irregular con transposiciones que le conceden al poema un tono aparentemente denso y cierto ritmo declamatorio de envolvente sugestión. 2) manejo del suspenso a través de la dilación que remolea la curiosidad con la ayuda de frecuentes paréntesis hasta hallar el verso que defina la idea y concrete las sensaciones. 3) introducción de dos o tres ideas que aparecen con la intención de enriquecer el tema, aparentemente desconectadas entre sí (el punto y aparte no solamente del discurso sino también del pensamiento) pero que en un momento se unirán para apuntalar la idea generatriz del soneto.

Latorre <sup>6</sup> afirma que Molinari como sonetista no hizo "el más mínimo aporte personal". Al referirse a algunos sonetos de La corona afirma:

Los sonetos III y V de La corona son ejemplos de falta de responsabilidad poética y de sentido y los III y IV de "El desdichado", son alarde insuperable de vaguedades, exclamaciones, acumulación de palabras inútiles, lamentaciones, repeticiones y dudas casi imposibles de



reunir en un soneto.

Latorre por otro lado no deja de reconocer "algunos" aciertos de indudable calidad poética, pero los ejemplos arriba mencionados valgan para demostrar que en ocasiones Molinari suele caer en desfallecimientos, sutilezas particularmente censurables en él, que tanta vigilancia intelectual pone en eludirlos.

No obstante lo afirmado por Latorre, los sonetos de Molinari son muy sugestivos y están impresos de un verdadero lirismo, por lo que no coinciden con sus expresiones.

### La oda

En Molinari alternan con mucha mayor frecuencia que otras composiciones la oda y el soneto, sin que esto obste para tener también composiciones de arte menor. Las características de la oda son: versos largos la mayor de las veces, libres y ondulantes, otras cortos. condensada, bien estructurada, a veces en partes. Generalmente es larga, vagorosa, de contornos totales, pero ceñida en su arquitectura, con versos muy sugestivos.

La oda molinariana exige una actitud celebratoria de una realidad. Su angustia busca un esclarecimiento; parte de una vivencia experiencial.

Cuantas veces debajo de los grandes  
árboles de la planicie,  
te he visto, firme y lejana, jugar a  
mis pies con la sombra de mis ma-  
nos,  
dichosa y transparente  
como un sueño. (SAC, 36)

Los aspectos formales parecieran independientes del contenido. Quizá sea esto un escalón o bien un aparente pretexto para darnos una visión del mundo y del hombre muy clara y ordenada de lo que el ser en su diversidad y su obra tratan de abrazar. Los moldes tradicionales, son renovados por una poderosa y nueva forma de expresión. La palabra cotidiana forma parte de su lírica, no así en La cornisa, donde su lenguaje es mucho más oscuro e ininteligible. La entonación en sus odas alcanza en ciertos momentos el verdadero punto lírico al igual que la relación con las modulaciones de los viejos cancioneros. Tal es el caso de la segunda parte de la "Oda portuguesa" donde los versos adquieren sencillez de verdadera levedad.

El amor que tenía,  
flor parecía;  
si yo pudiera verla,  
todo un día,  
feliz volvería. (UN, 18)

En su poesía la forma no es una limitación en el pensamiento. La oda es el símbolo de un ademán de liberación. El acento molinariano se identifica por

su finísima resonancia espiritual la que caracteriza toda su obra. Una verdadera y general continuidad. Si no se hallaran a la vista en su obra, suficientes testimonios acerca de cómo las esencias poéticas de España y Portugal han encontrado en su espíritu una aptitud receptiva, solo podríamos señalar algunos versos como testimonio de añoranzas:

¡Amanhã, sempre amanhã! (UN, 17)

Antonio Pagés Larraya <sup>7</sup> afirma que: "La oda y la elegía son las dos formas poéticas fundamentales en la lírica de Molinari". La oda tiene su nacimiento en la lírica griega. Los poetas cantaban las odas acompañados de elementos musicales, esencialmente la lira. Míticamente las odas se remontan al poder mágico de Orfeo.

Canta glorioso Orfeo la noche atada de la tierra, (UN, 13)  
Canta tracio Orfeo, eleva  
la voz al aire más puro  
del vacío, al movimiento, (UN, 14)

Retorna, claro y dulce Orfeo, el adiós, el vagabundo rostro y el  
cuello tremendo, (UN, 13)

Despliega, Orfeo, en el viento,  
la lumbre del soplo frío,  
la delirante ribera;  
rompe sin detenimiento, (UN, 15)

*¿dónde?*

Molinari, como Rilke, se identifica en la voz de Eurídice y habla por sí. Entonces dice:

Eurídice, Eurídice, oye,  
vuelve tus oídos tristes  
de la muerte, de los duros  
infiernos. (EA, 63)

¡Eurídice, Eurídice!, vuelve, sin mudar los antiguos  
y retirados ojos, (DTP, 27)

Huye, tiempo, ocio del aire, y detrás de tí Eurídice  
-debajo de las nebulosas magallánicas- (DTP, 27)

¡Eurídice! ¡Eurídice! Te oyen llamar por los montes,  
los pajonales, por las orillas de los ríos, (UN, 16)

En la "Oda a Eurídice" (DTP, 27), su voz se confunde con la de Orfeo a manera de invocación. El sitio a este llamado tiempo lejano, es el espacio marino "las nebulosas magallánicas".

Las odas molinarianas poseen un creciente y perentorio ímpetu, que el propio autor elogia en "Dos temas literarios" a Juan de Mena. Quizá sea Molinari uno de los poquísimos poetas contemporáneos donde la mitología y la estética vayan paralelas. Así nos dice Pagés Larraya <sup>8</sup>: "Será muy difícil encontrar un poeta contemporáneo que haya renovado tan inventivamente la oda desde la sustancia del contenido". La geografía y naturaleza americanas se confunden estéticamente con la mitología y la estructura formal de la composición.

La oda de Molinari es triste, no se acerca a la pompa de la oda antigua. Está más cerca de la elegía por una concepción agónica del universo y percepción de la muerte. Un tremendo misterio, un sentimiento de exilarse en otra tierra, un sentimiento de finitud, cubren(a) las odas. A la visión melancólica de estas odas tenemos las que calificamos como "heroicas o de combate" tal es el caso de "Oda a un soldado" (SAC, 39) y la "Oda a la nostalgia" (HyM, 15) donde su visión es ya plenamente elegíaca.

En 1966 retoma el tema nacional del pasado argentino pero en forma elegíaca y llora la muerte de Pedro Castelli, hijo de Juan José Castelli en la Revolución de los Libres del Sur<sup>9</sup>. En la misma "Oda a un soldado" recuerda el degollamiento de Marco Manuel de Avellaneda.

Y allá, en Dolores, quedó la cabeza de  
Castelli, volteando en el vacío,  
y el viento trotaba por los cuartos perdidos,  
silbando.  
En la plaza de Tucumán hay una piedra y  
unas letras, allí estuvo la de Marco  
Avellaneda,  
con la noche acantilada en sus cabellos,  
aturdida y sola. (SAC, 40)

Como reminiscencia análoga al sueño aparecen los pájaros, las nubes, los arroyos y la llanura. A veces el autor abandona los versos muy largos e introduce versos cortos. Así ocurre en : "Oda a un soldado" (SAC, 39),

"Oda tercera a la pampa" (CAG, 107) y "Oda a una palmera sumergida en un lago" (CAG, 45).

Afirma Pagés Larraya <sup>10</sup> que "La oda como instrumento de representación emotiva se vuelve un sitio de convergencia para los símbolos que nunca sugieren incongruencia ni se disuelven en la abstracción".

Molinari acude en sus odas a interpolaciones de toda clase, a cambios métricos y variantes abruptas, inesperadas, sin que esto sea ni cause un riesgo al lector. A veces actúa en función de su pujanza emocional.

Las odas a la pampa tienen como eje central el Sur. Forman un conjunto coherente y vasto. Las odas "A mi voz melancólica en el sur" (SPT, 161), "A los viejos y grandes ríos", "Cuando pasan las grandes bandadas por los cielos del sur" (EA, 27), "Al mes de Noviembre junto al Río de la Plata" (HyM, 53) y "Al gran viento del oeste" (UN, 111), componen un corpus donde se encuentran sus motivos predilectos.

La extensión de sus versos varía ampliamente así como sus movimientos rítmicos, pero siempre estará presente un ser alejado, un espíritu remoto, un ser exiliado que es el propio poeta. Busca su apartamiento que es el sur donde converge el sueño y el mito. "Y ese año vi abrir las hermosas flores

en el Sur" (EA, 39), Molinari siempre regresa al tiempo del alejado y del solitario. "A veces veo las barcas fenicias quebrar el llanto de mis apretados ojos" (EA, 67) pero siempre terminará por sentirse unido indefectiblemente a unos pájaros, a la sombra, al desierto, al río, a las nubes, elementos testigos de la agonía, el recuerdo y el distanciamiento. Aunque la distancia sea mítica el regreso siempre está en el Sur: ¡Qué sabréis de mí, oh vientos fríos del Sur! (EA, 76)

Dice Pagés Larraya <sup>11</sup> que:

El conjunto de las odas de Molinari impresiona no solamente por su manera original de atrapar la esencia de algunos temas o por su afinada madurez artística. Lo más importante es la forma en que su visión animista de la naturaleza, su amor por la tierra, el encanto de los mitos, una sombría angustia existencial y una sosegada actitud contemplativa, se reúnen y combinan.

El verso libre adquiere en Molinari una vibración y poder inventivos no inferior a los que cultivaron Eliot, Claudel, Saint John Perse y Altolaguirre. Molinari quizá sea uno de los pocos poetas hispanoamericanos de hoy donde el refinamiento artístico está dominado por una extremada conciencia de lo que significa ser un poeta lírico. Por eso enfrenta como pocos los peligros que le ofrece su experiencia renovadora de este género.

Señalamos estos dos únicos ejemplos entre los posibles para destacar

Y  
Rilke  
!

la extensión de lo elegíaco. Dice Pagés Larraya <sup>12</sup> que "En las odas se manifiesta uno de los rasgos que definen su obra". A pesar de su apego por las formas tradicionales de la poesía culta y popular, Molinari revoluciona la Oda aportando nuevos elementos lingüísticos (voces de una región: yagueté, yaguet-í, etc. (HyM, 54) y conservan también ese pathos griego como símbolo de dolor. Píndaro, Heslodo y Safo fueron sus predecesores, pero Molinari no se ata a ellos, ni a los renacentistas, sino que su oda tiene por escenario el sur argentino. La renovación poética que introduce Molinari se orienta hacia dos partes que van desde el Yo, Ahora, Aquí, al tiempo remoto y mitológico. Ejemplos: "Ya comienza el otoño en el Sur y yo estoy solo y sonriente con mis manos". (DTP, 13). Y el tiempo mitológico ejemplificado por Néstor: "Alguna vez e igual que Néstor, estuve junto a los de mi tribu hablando" (DTP, 13). El Sur también es el epicentro en la oda "Cuando pasan las grandes bandadas por los cielos del Sur". El punto geográfico marca el retorno al presente y ese presente es el regreso a un punto fijo o epifonema: El Atlántico. La oda se cierra con un pequeñísimo verso: ¡Ay esos pájaros! (DTP, 14).

El ay es una forma arquetípica de la poesía lírica. Los pájaros son uno de los símbolos de mayor persistencia en su obra, y sugieren un recorrido. En la oda de Molinari convergen: el ayer y el hoy, el ayer heroico y el presente fatal, una aparente inmovilidad y un vaivén de elementos, el desplazamiento en otras palabras, el Sur y el recordamiento de la epopeya helénica



sugerida por los nombres de Orfeo, Eurídice y Néstor. También encontramos pausas de contemplación y movimientos cortantes muy rápidos.

A veces el espacio de la oda se extiende hacia un pasado y edad lejana "¡Oh, tiempo!, ¡oh, tiempo!, detrás de sus cuajados ojos volverán a correr las barcas fenicias" (DTP, 21).

La oda de Molinari es ejemplo de versificación libre, fluctuante pero no de ritmos acostumbrados en el canto, en que sirven como eje los versos largos.

#### El romance

El romance es una serie ilimitada de octosílabos, en los que solamente los pares tienen rima asonante o parcial. Los primeros romances escritos aparecen en el siglo XV. No obstante ello Menéndez Pidal <sup>13</sup> dice que antes existieron, en la tradición oral los romances que él llama noticiosos, que narran sucesos acaecidos en los siglos XIII y XIV.

A la oda y el soneto, como formas predilectas de Molinari, le debemos agregar las canciones y romances de arte menor, donde el poeta recrea y vivifica el sentimiento del hombre del siglo XX, enfrentando en cada una de ellas el desafío de exponer una forma antigua en la expresión propia de un

escritor de este siglo.

En su camino de recrear, también lo hace con el romance que utiliza bastante, es así que los recoge en El alejado y en El huésped y la melancolía. Este último contiene los romances sobre Facundo Quiroga titulados "¡Facundo, Facundo!", "Iba Facundo Quiroga" y "Junto a un tremedal obscuro". En Unida noche incluye tres romances a Francisco Ramírez, la Delfina<sup>14</sup> y el General Urquiza, los que se relacionan con tres poemas titulados "Sombra de romances".

La palabra "sombra" alude a la relación con los tres romances mientras que la "sombra" trabaja en el verso libre. En "Sombras de romances" nos encontramos con un estilo directo, asumido por el protagonista en contraposición con la tercera persona usada en los romances. Veamos los ejemplos particularizando cada uno de ellos en "Romances" y "Sombra de romances" dedicados a Ramírez, Urquiza y La Delfina.

Romance: I

¡Ay, cómo crece la hierba,  
que el tiempo siega y separa!,  
llanuras de Santa Fe. (UN, 29)

Verso Libre:

Todos estamos muertos y hastiados de  
otra gente;  
sólo las flores, los cantos y los ani-  
males,  
nos entretienen. (UN, 35)

Ahora y en el mismo orden los referidos a la Delfina.

Romance: II

Olvida en la noche el día,  
y la luz en tanta sombra  
descuida su propia gala,  
velando su oculta boda. (UN, 31)

Verso libre:

Permanezco en el aire, nube soy, y la  
amante fuí de una sombra  
que descansa aún sobre las praderas  
su atavío,  
y ocupa la estrellada noche llamando  
a sus guerreros. (UN, 36)

Y por último observamos la diferencia en los dedicados a Urquiza.

Romance:

III

En un obscuro tapado,  
Don Justo José de Urquiza,  
pasea en el campo verde,  
montado en vistosa silla.  
Soñando va con la patria,  
en los hombres y la vida, (UN, 33)

Verso libre:

Aquí, cerca del Uruguay, entre palmeras,  
levanté mi casa,  
la adorné de mármoles, estatuas, donde  
los tiempos y el viento que viene  
del sur obscurecen; (UN, 37)

El paralelismo entre Esta rosa oscura del aire y El huésped y la melancolía se debe a que en ambos retoma leyendas folkóricas que recrea en romances dedicados a Facundo y Lavalle. También trata otras figuras argentinas, como Ramírez y el "Gral. José María Paz, preso en Luján". Todos ellos son variaciones sobre un mismo tema.

Los romances, como toda su obra nos muestran un proceso de producción donde nada se oculta. Es la faceta trabajosa de la creación poética, donde de algún modo se deja de lado el concepto de inspiración.

## La jarcha

Las jarchas o jarchyas hasta ahora publicadas corresponden en su mayor parte a los siglos XI y XII. Como sencillas composiciones líricas constituyen una importante anticipación de las canciones de amigo.

El verso más frecuente es el de ocho sílabas, el cual, combinado con el de tres, compone la jarchya hispanohebraica núm. 5, de Judá Leví, 1075-1140; registrada en la serie hispanoárabe con el núm. XIII:

Vénid la pasca, ay, aún  
sin ellu  
lacrando meu corayún  
por ellu 15 .

No es extraño que en 1969, al ser elegido académico de número en la Academia Argentina de Letras, Molinari haya glosado en "Dos temas literarios" un verso de Juan de Mena y la jarcha de una muwaxahas árabe que dice:

En Cañatañaçor  
Almañor  
perdió ell atamor 16 .

En La escudilla "Canciones" (LE, 95) recoge este epígrafe. La forma y estilo de la "Canción I" tiene toda la particularidad que encierran los

versos ya mencionados. Veamos la similitud entre la jarchya de Leví y la de Molinari.

I

Viene la Pascua  
a mi corazón  
y el suyo.

De flores, la más florida,  
y de perdida,  
la más lejana. (LE, 95)

II

El aire encierra el aire,  
como la sombra  
el frío. (LE, 95)

Gran parte de las jarchas debieron ser primitivas cancioncillas tradicionales, recogidas como tema o complemento lírico de las composiciones de que forman parte. Algunas aparecen como simples pareados o tercetos, análogos a los estribillos de los zéjeles y villancicos:

¿Qué faré yo qué será de mibi?  
Abibi,  
non te tólgas de mibi 17 .

Dice Molinari:

-Ay, amigo mío, dime si las barcas  
duermen en el río.

-Las barcas del rey andan por el río,  
como hombre sin amigo. (LSP, 23)

Varias jarchyas hacen reconocer el modelo de la seguidilla en sus modalidades antiguas de versos impares fluctuantes y pares de cinco o seis sílabas, modalidades con que la estrofa había de persistir hasta hoy en la lírica popular.

Gar ¿qué farayu?  
¿Cómo vivrayu?  
Este al-habib espero;  
por él morrayu 18

Dice Molinari:

Dónde andará  
todo el olvido,  
la flor que sufre  
lejos de amigo. (LSP, 54)

En Una sombra antigua canta (1966) retoma el tema de la muerte, del amigo y pregunta:

Y quién volverá por tí, (SAC, 44)

Al referirse a la inclusión de las jarchas en la poesía culta, en la hebrea o bien en la galaico portuguesa nos dice: "Estas composiciones engrandecen el contexto por débil que se manifieste"<sup>19</sup>.

Las jarchas tienen un nacimiento anterior a las canciones de amigo y por estar íntimamente relacionadas, destacamos lo que afirma Molinari sobre estas canciones: "...se ha querido seguir el tema particular y algunas de sus maneras tradicionales, sin ajustarse en nada a sus formas características". (LSP, 58) Creemos más que importante destacar los términos "sin ajustarse en nada" los que expresan claramente como el autor usa la canción de amigo. En Analecta (1936) incluye algunos breves ejemplos.

I

Ay, amigo mío, qué barcas del rey  
suben por el río. (LSP, 23)

III

Amigo, amigo, qué mal me quieren;  
barcas nuevas bajarán por los ríos  
portugueses,



sin mirarme a mí, cubierto de amores  
como un rey. Mírame río muerto,  
arena de orilla fría.

Barcas nuevas bajarán por los ríos  
portugueses  
sin mirarme, amigo. (LSP, 24-25)

Molinari permanece fiel durante más de cincuenta años al verso de arte menor y a la poesía de ritmo popular arcaizante. Es así como en sus obras vemos zéjeles "Entre las ramas húmedas reposa" (DTP, 64-66), romancillos "Tristes memorias / bajan los ríos" (LSP, 53), villancicos "Qué lindo el niño" (UN, 82), romances "¡Facundo, Facundo!, quién" (HyM, 83) "Iba Facundo Quiroga" (HyM, 85) y la glosa "Ya perdida y con el pelo" (SAC, 57). También encontramos la lira, usada por García Lorca en un homenaje a Fray Luis de León y por Molinari <sup>20</sup> en "El ido" y "Poema como el desierto". Incursionó en el género de poesía oriental con sus composiciones Tankas (LE, 107), el haiku (LE, 105) y la casida (LE, 15-16-17).

Estos ejercicios le permiten enlazar parentescos y afinidades.

### El zéjel

El zéjel <sup>21</sup> está considerado como una de las estrofas más antiguas y famosas de la métrica española.

El zéjel procede de una forma popular de la poesía arábigo-española, aunque modificado y adecuado a la métrica románica. Aparece en la lírica castellana, en el siglo XIV. Está escrito normalmente en versos octosílabos.

El zéjel y el villancico se diferencian fundamentalmente por la forma de la mudanza; en el villancico es una redondilla, y en el zéjel es un trístico monorrímo; otra diferencia, menos constante se centra en el estribillo; en el villancico generalmente es de tres o cuatro versos, mientras que en el zéjel, de ordinario, son dos.

Estos son los ejemplos de los zéjeles de Molinari.

I

Entre las ramas húmedas reposa  
callada la paloma voladora,  
quieta mira sus plumas en la aurora,  
y del aire alejado se enamora.

Sola en la rama ausente y olorosa,  
sueña, sola volando, que se posa.

II

En altas hierbas de la noche clara,  
desvariada, trasvuelta al aire, al cielo;  
sí, los ramos alzados de tu pelo,  
y esta luz, que es lo oscuro del desvelo.

¡Descansa la paloma que volara  
altísima, la flor que nos separa!

III

¿Paloma de la tarde, dime, dónde  
ocultas el brillante pico abierto?  
¿Dónde el llanto oprimido y descubierto?  
¡Tu nube abandonada en el desierto!

¡Llama el lay! en tus plumas, y tú adónde  
mudas el cuello, que el ansiar esconde!

IV

Sales y fuerte subes fugitiva,  
tan sola y dulcemente numerosa,  
y separada y única y dichosa,  
lloras al ir, el viento, temerosa.

¡Fugaz -volviendo- ves el aire esquiva,  
y tus cubiertas alas, pensativa!

¡Dulce y sujeta, y distraída y sola! (DTP, 64-66)

Molinari retoma el tema de los pájaros en sus zéjeles y más concretamente la paloma, a la que ya se había referido en 1937 en su Libro de la paloma.

### La glosa

La glosa es un poema de extensión variable. Consta de dos partes: a) el texto, que es una poesía breve, y b) la glosa, que es el comentario de la poesía que constituye el texto.

El texto, por regla general, es una poesía ya existente (fragmento de un romance, refrán, etc.); la glosa está formada por tantas estrofas (generalmente décimas) como versos tiene el texto, los cuales se van repitiendo al final de cada estrofa.

Entre las distintas composiciones usadas por el autor, encontramos la glosa muy bien trabajada, la que extrae generalmente del cancionero popular. Consta de un lema o pensamiento. Sus versos aparecen sucesivamente como final de cada una de las estrofas del poema. Este es el ejemplo:

Pásame por Dios barquero,  
D'aquesta parte del río,  
Duélete del dolor mío.  
Anónimo 22 .

11

Ya perdida y con en pelo  
sobre la cara, te miro

día, obscuro lucero,  
llenar el distante cielo.  
No tendrás de mí un suspiro,  
ni el lay', ni por qué muero.  
Pásame por Dios barquero

Oigo andar el agua sola  
como yo, y el alto viento  
hermoso del vacío.  
Y crece en mí la amapola,  
el rojo ramo sediento,  
y el perceptible frío  
d'aquesta parte del río.

Tirad de mí lo cedido,  
sombras y baldíos nombres,  
y el vacilante estío.  
Ya no seré más lo herido,  
recuerdo en algunos hombres;

barquero del bajío,  
duélete del dolor mío. (SAC, 57)

### El villancico

El villancico es una forma poemática paralela a la danza provenzal o al virelai o chanson balladée francés. Era la canción popular más típica.

El villancico, en sus épocas de mayor esplendor, se empleó tanto en temas devotos, de la Natividad preferentemente.

Este es un villancico en la obra de Molinarí.

Qué lindo el niño,  
blanco y divino,  
en los sagrados  
brazos, tan claro.  
¡Qué hermosa madre  
guarda a este infante,  
de espesas nubes  
y de las luces!  
Y mucho le ama  
y no le canta;  
sólo le mira,  
sola e infinita.  
El niño ve  
sus manos, fiel;  
una le indica  
y otra acaricia.  
¡Qué linda madre  
tiene, a quién llame!  
Y entre las flamas  
ya está asomada,  
librando al niño,  
con su navío.

¡Cielo de flores  
son sus amores! (UN, 82)

### La canción

La canción renacentista española es la descendiente de la antigua

cansó provenzal.

El contacto con la lírica española hará que perdure la forma de la canción. Ello permitirá una apertura hacia una nueva manera de expresión: sus ejercicios; los que no son ni más ni menos que su palabra al borde de un pulimento extremo. Casi siempre cortas, encarnan el positivo desinterés por la vida. Está compuesta e impuesta de un verdadero lirismo. Su andamiaje nos acerca a la búsqueda de lo temporal. Estos son algunos ejemplos, que bajo el título de "Ejercicios de poesía" el autor subtitula "Canciones":

Mira que te mira  
está la niña en el espejo;  
mira que te mira,  
segura y tierna con un pañuelo.      (UN, 53)

En "Canciones" dice:

En Maldonado una tarde,  
en Maldonado un día,  
vi andar  
una paloma.

En Maldonado,  
donde una muchacha  
pasa acariciando  
un pañuelo.

¡En Maldonado! (CAG, 80)

El tema de la paloma se repite en "Cinco canciones a una paloma que es el alma".

I

Al aire, en el aire,  
sale la paloma  
subidora.

¡Al aire, al aire,  
la paloma corredora!

Por el aire una nube  
la devora. (UN, 87)

La canción le sirve al autor para mostrar mejor que en cualquier otro tipo de composición sus armonías silábicas.

#### Otras formas antiguas

Molinari utilizó las formas clásicas para expresarnos la presencia del hombre de hoy, nunca aislándonos de esta realidad del mundo de las plantas, los ríos, los árboles y el océano. Y es así como en una "Casida"<sup>23</sup> nos comunica el pasajero tiempo de nuestro ser:



Abrirá el tiempo su enorme batalla suelta  
frente de mis ojos,  
y brotarán los días y las espigas secas  
del vendaval. Y miraré mi juventud  
anhelosa  
y pasajera.

Las horas otearán distante, despegadas,  
Igual a la arena escurridiza, y la bruma,  
mi sombra y el caminar vivido totalmente  
muerto.

Todo quedará acompañándose, detenido,  
en espacio ensimismado, visto y  
seguido. (LE, 16)

En Unida noche encontramos los "Ejercicios de poesía", como certera-  
mente los define el mismo Molinari, donde establece la asociación con  
los ejemplos -tan solo espigados- dentro de la poesía de los siglos de  
oro:

Mira que te mira  
está la niña en el espejo;  
mira que te mira,  
segura y tierna con su pañuelo. (UN, 53)

La posición del contemplador se relaciona, en cambio, con el villan-  
cico del Marqués de Santillana a sus tres hijas en las puertas del Renaci-  
miento:

Por mirar su ferrosura  
destas tres gentiles damas,  
yo cobríme con las ramas,  
metíme so la verdura.

La otra con gran tristura  
comencó de sospirar  
e dezir este cantar  
con muy honesta mesura:  
¿la niña que amores ha  
sola como dormirá? 24

La descripción sigue con animado juego erótico. El cancionero de Palacio aloja a la imagen largamente glosada:

A la sombra de mis cabellos  
mi querido se durmió...25

Molinari maneja sutilmente el lento, matizado crecer de la delectación:

El cristal florido  
la ve, la espía, atiende ligero,  
mira que te mira  
a la niña, que es flor que le  
dieron. (UN, 53)

En Molianri hay un clima constante, el que se ha transformado por obra de una feliz concentración impresionista, en una situación, en un estado. Con algún recuerdo de las heroínas de Lope, pasa a veces, sigilosamente a los poemas de Juan Ramón. El poema tiene en su estructura, apenas visible pero

muy selecta, rasgos de la destreza con que los poetas de nuestro siglo han recreado los temas tradicionales.

Es en otro claro ejemplo, como Molinari emplea un tema tradicional con palabras de nuestro tiempo. Destaquemos lo que expresa el mismo poeta:

De mis lecturas de poesía tradicional española y en ensayos que de ella tratan, he hallado un verso que de costumbre se le destaca y cita con interés señalado. Cantidad de veces me he encontrado con ellos (se refiere a la poesía medieval y renacentista), y al verlos me detengo, como si de repente cogiera la memoria un antiguo y envejecido recuerdo, y queda desatentado, sin aguardar cosa alguna, mirando y volviendo por sus letras, sus graffas, turbado y satisfecho <sup>26</sup> .

Al referirse a la canción lírica nos dice:

Quizás o sin ninguna duda ya, la canción lírica es un ensayar en la intensidad más difícil y arcana <sup>27</sup> .

Y a la copla:

La copla es una mera complacencia. Una alegría o un distar cantarla. La copla es artesanía, trabajo de pronto, de naturalidad. Si uno se propusiera escribirla, sentado y tieso a su escritorio, pierde el tiempo. Alguna vez lo he intentado sin la menor suerte <sup>28</sup> .

Y sobre el cancionero:

Leo a menudo, al pasar de las páginas, los "Cancioneros" de Juan Alfonso y acierto con alegrísima felicidad. Las coplas son para leer unas pocas, y gustarlas de sorpresa, calladas y solas <sup>29</sup>.

Molinari en su discurso de recepción académico en la Academia Argentina de Letras habló sobre "Dos temas literarios" o lo que es mejor sobre el romance. Al darnos su gusto (literario) nos da su pasado.

### Las citas

La obra de Molinari se caracteriza por el número importante de citas que la acompañan. Góngora y Garcilaso, Lope y Quevedo, Bocángel, el romancero popular, Echeverría, Mitre, Sarmiento, Camoões, el romancero portugués, Shelley y Keats son ejemplos en más de una composición. Los autores mencionados tienen una especial significación desde la inserción en el poema. El epígrafe es el punto de partida. La intertextualidad funciona en Molinari, porque el poeta se inserta en el pasado indagando, calando cualquier posibilidad de significación. Es así como en sus poemas notamos un regreso al pasado, un sumergirse en la tradición. Como se puede observar, la lista de nombres es muy variada y de distintas épocas. Nos referimos a momentos de esa serie literaria a la que Molinari recurre con frecuencia.

El pilar fundamental sobre el cual se basa su obra es la lírica de lengua castellana. Principalmente se detiene en el cancionero anónimo español, la antigua poesía oriental -conocida y estudiada por los arabistas españoles- autores del Renacimiento que habían leído el cancionero y la tradición medieval.

Además de Góngora y Lope, podemos citar algunos otros como Espinosa<sup>30</sup> y Medinilla<sup>31</sup>. El soneto renacentista y los cantares de amigo, sobre todo estos últimos, fueron absorbidos por algunos españoles contemporáneos, como García Lorca y Rafael Alberti, quienes cultivaron este aspecto neopopular. Molinari está más ligado a la cultura literaria por la poesía anterior que por la contemporánea. Hasta podríamos decir que desecha la poesía de nuestros días. Además de la presencia ininterrumpida de la poesía hispánica, debemos tomar en cuenta su marcado interés por la lírica galaico-portuguesa y por la obra de Camoëns, Gil Vicente, y poetas portugueses del siglo XII. También acude a la poesía mozárabe. Revaloriza la poesía hispánica antigua. Recuerda a Góngora en 1927 con sus artículos en revistas<sup>32</sup> y dedicatorias en libros<sup>33</sup>, a Garcilaso con su "Elegía" de 1939 y a Lope en "Cede el tiempo ausente, Lope" recogido en Mundos de la madrugada.

Las citas que aparecen en la obra de Molinari son el amplio espectro

de lecturas realizadas para ubicar a su obra dentro de otras. Ellas son el vivo material lírico de diferentes épocas y lugares que irá transformando a lo largo de más de cincuenta años. Estructura su poema desde el punto de vista del lenguaje eligiendo los términos, las citas y hasta la arquitectura tipográfica.

Con ellos logra un efecto de atemporalidad, ya que autores dispares y de diferentes lenguas, operan en idéntica forma en sus textos.

Un epígrafe constituye una idea, una puerta para encontrarnos con el corpus del poema; es una impresión de múltiples sentimientos. El autor citado nos orienta, nos marca un lenguaje, una dirección y nos lleva a la estrecha relación del texto lírico con el lector.

A veces nos marca un matiz fónico o musical, otros un código de lenguaje. Esto sucede a menudo cuando cita versos del cancionero popular y anónimo y desglosa cada verso en cada estrofa.

La cita a veces puede funcionar como matriz de un texto. La lectura que realizamos no debe ser pasiva o por el solo hecho de leer a un autor. Debemos pensar en él como poeta transformador de un lenguaje, un escritor que cumple un rol transformador en la literatura argentina e hispanoameri-

cana. Con esta idea debemos aproximarnos a los textos molinarianos. Su concepción literaria es moderna si pensamos en la relación autor lector. Si bien esta es una idea bastante antigua, Molinari parece eludir esta unión sin crear ninguna ficción. Su obra como la de cualquier otro, admite varias interpretaciones. Proponemos para una mejor comprensión, el uso del término relación y no antología. El mismo dice:

No es antología, sino una relación. Composiciones que he elegido de una gran cantidad de poemas y que podría ser distinta muchas veces, e igual. (DTN, 7)

NOTAS



<sup>1</sup> Juan José Hernández, "Ricardo E. Molinari: Unida noche", Sur, n°252 (mayo-junio 1958), 87.

<sup>2</sup> Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, t. 2, p. 199.

<sup>3</sup> Carlos Latorre, "Poesía o no el caso Molinari", Letra y Línea, n°2 (noviembre 1953), 10.

<sup>4</sup> P. 10.

<sup>5</sup> P. 11.

<sup>6</sup> P. 10.

<sup>7</sup> Antonio Pagés Larraya, "Las odas: espacio de convergencia en la poesía de Molinari", La Gaceta, Tucumán, 12 de septiembre de 1982, p. 1.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Revolución de los Libres del Sur. En el pueblo de Dolores se decide un pronunciamiento contra la tiranía rosista. Lo encabezaban Manuel Rico,

Pedro Castelli (hijo del prócer de Mayo), Ambrosio Crámer, Matías Ramos Mejía, Francisco Villarino y otros hacendados del sur de la provincia, que habían estado en comunicación con el coronel Ramón Maza. Delatado y fusilado éste y asesinado su padre, los conjurados decidieron adelantar el movimiento, cuyos detalles no estaban aún cabalmente finiquitados. Creían contar con Nicolás Granada, pero éste según parece, nunca recibió sus comunicaciones y tomó el partido de Rosas; confiaban en un desembarco de Lavalle al sur de la provincia, pero el jefe unitario iniciaba en esos días la campaña de Entre Ríos; finalmente los refuerzos que se esperaban de la Comisión Argentina de Montevideo llegaron demasiado tarde. Las fuerzas de Rosas, comandadas por su hermano Prudencio, derrotaron a los revolucionarios el 7 de noviembre en el combate de Chascomús. Cramer cayó en la acción. Castelli tomado prisionero fue degollado. El coronel Rico pudo llegar a Tuyú y huir, para luego reunirse con Lavalle. Participó en la campaña de la Liga del Norte hasta que fue tomado prisionero en la batalla de San Cala y fusilado en la plaza de Catamarca, el 4 de noviembre de 1841. (Anónimo, "Fechas Históricas. 29 de octubre de 1939. Revolución de los Libres del Sur", La Prensa, Buenos Aires, 29 de Octubre de 1982, p. 8, 2da. secc.).

<sup>10</sup> Antonio Pagés Larraya, op. cit., p. 4.

<sup>11</sup> Id.

<sup>12</sup> Id.

<sup>13</sup> Véase Ramón Menéndez Pidal. El romancero español. New York, The Hispanic Society of America, 1910, p. 5 .

<sup>14</sup> La Delfina. Amante del caudillo entrerriano Francisco Ramírez, al cual acompañaba vestida de amazona en sus campañas. El supremo entrerriano la conoció en 1818 ó 1819 y desde entonces fue su compañera inseparable. Por salvarla de la captura en la persecución por las tropas santafecinas después de la batalla de Río Seco, el 10 de julio de 1821, halló la muerte. Falleció esta mujer en Concepción del Uruguay el 27 de junio de 1839. No se conoce su origen aunque parece haber sido oriunda del Brasil. (Diego Abad de Santillán, Gran Enciclopedia Argentina, Buenos Aires, Ediar Soc. Anónima Editores, 1956; t. II, p. 664). Véase también Lily Sosa de Newton, Diccionario biográfico de mujeres argentinas, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980, p. 132.

<sup>15</sup> La traducción es de Dámaso Alonso. "Viene la pascua, ay, aún/sin él,/ lacerando mi corazón/ por él. "Ver del mismo autor su trabajo "Cancionillas de amigo mozárabes en RFE, XXXIII (1949), 297-349.

<sup>16</sup> Ricardo E. Molinari, "Dos temas literarios", Boletín de la Academia Argentina de Letras, XXXIV, n°131-132 (enero-junio 1969), 24.

<sup>17</sup> La traducción es de Dámaso Alonso. "¿Qué haré yo o qué será de mí?/ Amigo,/ no te apartes de mí." (En Navarro Tomás, Métrica española, p. 54).

<sup>18</sup> La traducción es de Dámaso Alonso. "Dime, ¿qué haré?/ ¿Cómo viviré?/ Este amigo espero;/ por él moriré." (En Navarro Tomás, Métrica española, p. 55).

<sup>19</sup> Ricardo E. Molinari, "Dos temas literarios", 26.

El interés filológico y literario de las jarchyas fue comentado por Ramón Menéndez Pidal, "Cantos románticos andalusíes continuadores de una lírica latina vulgar", BRAE, (1951), 187-270.

También puede verse E. García Gómez, "Veinticuatro jarchyas romances", Al-Andalus, XVII (1952), 57-127. Gómez aumentó el volumen y trascendencia de estos materiales.

<sup>20</sup> Navarro Tomás, Métrica española, p. 474,

<sup>21</sup> Navarro Tomás, Métrica española, p. 546.

<sup>22</sup> El texto glosado que Molinari da como anónimo se encuentra recogido en Francisco Asenjo Barbieri, Cancionero musical español de los siglos

XV y XVI, Buenos Aires, Schapire, 1945, p. 132. El texto completo reza:

ESCOBAR

(Folio ccxxxij.)

Pásame por Dios, barquero.  
D'aquese parte del río,  
Duélete del dolor mio.

Que si pones dilación  
En venir á socorrerme,  
No podras despues valerme,  
Segun mi grave pasion.

No quieras mi perdicion,  
Pues en la bondad confio,  
Duélete del dolor mio.

Que d'esa parte se falla  
Descanso de mis tormentos,  
Y en auesta la batalla  
De mis tristes perdimientos.  
¡Oh ventura' trae los vientos  
Homildes, mansos, sin brío,  
Duélete del dolor mio.

Porque d'esa parte está  
Gloria, descanso, holgura,  
Y en esta do está acá  
Congoja, penas, tristura.  
Pues no niegues la ventura  
Qu' está puesta en tu navio,  
Duélete del dolor mio.-

Lo que la ventura ordena  
Imposible es remediar:  
Por dar alivio á tu pena  
Quisiérate acá pasar:  
Mas esta triste cadena  
Tiene preso mi navio.-  
Duélete del dolor mio.

Desata ó quiebra, barquero,  
La cadena ó el candado,  
Pues me vees tan penado,  
No te muestres lastimero.  
Si no haces lo que quiero,  
Echarme he en este rio;  
Duélete del dolor mio.

No dilates la partida,  
Siente, por Dios, lo que siento,  
Que mayor es el tormento  
Que padece la herida:  
No retardes la venida  
Porque en tardarse el navio  
Tárdase el remedio mio.

<sup>23</sup> Casida. Uno de los géneros poéticos de las literaturas árabes, persa, turca e indostánica. Generalmente, es una composición lírica amorosa o elegíaca, pero algunas veces se emplea para la sátira y el elogio. La casida es un pequeño poema que se compone de dísticos, o de una sola rima, con un número indeterminado de versos no excediendo nunca su extensión de cien ni siendo inferior a veinte. La casida es uno de los modelos de la primitiva poesía árabe. Se atribuye su invención a Mohalhal, poeta que vi-

vió en el siglo V de nuestra era, y que inculcó refinamiento y erotismo a la lírica. La aparición de las casidas coincidió poco después, en la Arabia, con la introducción de la escritura de ese país. En Federico Carlos Sainz de Robles, Ensayo de un diccionario de la literatura, Madrid, Aguilar, 1956, t. 1, p. 185). Véase también W. Ahlwardt, Über Poesie und der Poetik der Araber, Greifswald, 1898.

<sup>24</sup> Marqués de Santillana, Poesías completas, edición de Manuel Durán, Madrid, Clásicos Castalia, 1975, t. 1, p. 59.

<sup>25</sup> El Cancionero fue publicado por Francisco Asenjo Barbieri (1822-1894), en 1890. Consultamos la reedición argentina, Cancionero musical español de los siglos XV y XVI, Buenos Aires, Schapire (1945), p. 216. El poema, cuyo autor era conocido como Gabriel el músico, es el siguiente:

GABRIEL

(Folio 1xxvii.)

A sombra de mis cabellos  
Se adurmió:  
¡Si le recordaré yo!

Adurmiose el caballero  
En mi regazo acostado;  
En verse mi prisionero  
Muy dichoso se ha hallado:

De verse muy trasportado  
Se adurmió:  
¡Si le recordaré yo!

Amor hizo ser vencidos  
Sus ojos cuando me vieron,  
Y que fuesen adormidos  
Con la gloria que sintieron:  
Cuando mas mirar quisieron  
Se adurmió:  
¡Si le recordaré yo!

Estando assí dudando  
Por ver si recordaría,  
Dijo: "ya estoy descansando,  
Dejadme, señora mia."  
Bien velaba aunque dormia,  
Pues me oyó:  
¡Si le recordaré yo!

Peleó con el Amor  
De su gran fuego inflamado;  
Por su siervo se le ha dado  
Para siempre en su favor.  
Querellando su dolor  
Se adurmió:  
¡Si le recordaré yo!

En el siglo XVII fué imitado, este villancico y publicado en la Primavera y flor de los mejores romances, con este principio:

"A la sombra de mis cabellos  
Mi querido se durmió:  
Si le recordaré ó no?"



y dos coplas enteramente distintas de las de nuestro manuscrito.

<sup>26</sup> Ricardo E. Molinari, "Dos temas literarios", p. 27.

<sup>27</sup> Id., p. 26.

<sup>28</sup> Id., p. 35.

<sup>29</sup> Id., p. 35.

<sup>30</sup> Pedro de Espinosa (1578-1650) (Antequera-Sanlúcar de Barrameda).

Hizo estudios universitarios, no podemos precisar dónde. Enamorado de la poetisa Cristobalina Fernández de Alarcón, sufrió un gran desengaño al casarse ésta por segunda vez con otro (1606). Esto le indujo a retirarse a la vida religiosa. Desde entonces se firma Pedro de Jesús. Mantuvo relación de amistad con gran número de escritores contemporáneos. Estuvo al servicio del conde de Niebla. De esta relación ha salido la más interesante, desde el punto de vista de la historia literaria, de sus tareas: Las flores de poetas ilustres. Valladolid, 1605. Posteriormente apareció la edición de J. Quirós y Rodríguez Marín, Sevilla, 1896, 2 vols, antología coleccionada por Espinosa, verdadero monumento de la sensibilidad lírica de la época. Visitó varias ciudades a la busca de material para su antología. En ella aparecen poetas

ya muertos como Fray Luis de León, Camo<sup>u</sup>es, Barahona de Soto, y vivos. Figura el mismo Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Lupercio Argensola, Baltasar del Alcazar, Arquijo y otros. Quizá buscaríamos alguno que no figura y alguno de los que figuran está completamente olvidado. Sin embargo, las Flores son un trabajo admirable para su tiempo, y útil todavía. Como poeta, Pedro de Espinosa es un lírico fino, delicado, de gran lujo de matices. Se siente atraído por las imágenes brillantes, sin llegar a ser un enteramencultista. Atacó a los culteranos en un famoso soneto. Lírica de lujo andaluz, fina, de aciertos de expresión. Es muy citado un extraordinario verso del "Salmo primero" "¿Quién le enseñó el perfil de la azucena? La obra poética más destacada de Espinosa es La fábula de Genil. En ella, las descripciones, que revelan un emocionado estupor ante la Naturaleza, inventada, imaginada, encierran un clima de innegable poesía. Pedro de Espinosa da nueva vitalidad a los gastados tópicos italianizantes, y ocupa un definido lugar entre la poesía puramente italiana de contenido y la transformación gongorina. Entre sus obras figuran: Soleidad de Pedro Jesús, Salmos, Sonetos, etc. En prosa escribió el Perro y la calefatura (1625), descripción de este lugar con ocasión de una cacería a la que asistió Felipe IV. Panegírico a la ciudad de Antequera (1626). Panegírico del duque Medina Sidonia y Pronóstico judicial de los sucesos desde año 1627 hasta la fin del mundo, Málaga, 1627, obra de fina gracia, escrita en Burla de los frecuentes vaticinios astrológicos. (cf. ed. Obras, por Ro-

dríguez Marín, Madrid, 1909, y Pedro Henríquez Ureña, Notas sobre Pedro Espinosa, en RFE, 1917, IV). (Carlos Federico Sainz de Robles, Ensayo de un Diccionario de la literatura, Madrid, Aguilar, 1953, p. 248).

<sup>31</sup> Baltasar Elisio de Medinilla. Interesante poeta y prosista español. Nació en 1585 y murió en 1630 en Toledo. Fue discípulo de Lope de Vega y criado del conde de Mora. Concurrió a varios certámenes poéticos y a varias academias, también poéticas, de las que tenía abiertas en su Cigarral de Buenavista el arzobispo don Bernardo de Sandoval. Le mató don Jerónimo de Andrada y Rivadeneyra, señor de Olías, por cuestión de amores. Lope de Vega le dedicó doce comedias y encendidos elogios en El jardín de Lope y en el Laurel de Apolo. Alabáronle igualmente Tamayo de Vergas y Antonio López de Vega en Lírica poesía (1620). Hay versos de Elisio -forma poética de Eloy- en la Relación de las fiestas de Toledo al nacimiento de Felipe IV, en El Siglo de Oro de Balbuena 1607, en el Parnaso español de Sedano. Obras: Limpia Concepción de la Virgen Nuestra Señora. Madrid, 1617, poema en octavas reales y divididos en cinco cantos. Discurso del remedio de las cosas de Toledo- prosas de gran interés local, 1618-, Descripción de Buenavista, recreación en la vega de Toledo. 1617, poema en cuarenta estancias dedicado a la famosa finca del cardenal Sandoval y Rojas, y en el que Elisio imita La descripción de la Abadía, jardín del duque de Alba, de Lope de Vega. Rimas y Prosas, Versos a lo divino. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay varios manus-

critos de Medinilla. Las obras divinas dedicadas a Lope de Vega son: Descripción de Buenavista -con notas del conde de Mora- segunda composición, ampliada, del poema ya mencionado-, Diálogo Intitulado El Vega sobre la poesía española, Decimas y otras poesías. También el Conde de Villaumbrosa, en Madrid, poseyó varios borradores, de verso y prosa de este singular escritor. (En Carlos Federico Sainz de Robles, Ensayo de un Diccionario de la literatura, Madrid, Aguilar, 1953, p. 696).

<sup>32</sup> Véase la sección "La influencia de Góngora" en el presente estudio.

<sup>33</sup> Véase Ricardo E. Molinari, El pez y la manzana, Buenos Aires, Colombo, 1929.

APENDICE II

Trabajos de Molinari no recogidos en volumen

El poema del año nuevo

a Héctor González Rojo.

I

Año Nuevo, tú llegas con cantos de muchachas  
y los fuegos metálicos de la fusilería.

Mi niñez te sonríe desde el linde caduco  
de viejos calendarios, como a una lotería.

Las mujeres de casa te queman el incienso,  
cosechado a través de su melancolía.

Yo, que nada poseo, te diré conmovido  
el dolor renovado de esta vieja elegía!...

II

La tarde está para rememorar,  
mientras se siente como lora el mar.

Allá, en tierras adentro, fuí un niño,  
que no gustó el cariño!...

Libros de santos y juguetes rotos,  
oraciones y cánticos devotos.

Por eso cuando llora el mar,  
siento ansias de llorar!...

### III

Con cuatro golpes de campanas,  
y un luto en las hermanas;

mi madrecita se marchó una tarde,  
sin decirme que aguarde.

Y yo, siempre la espero sentado en el camino,  
y como nunca viene, mil cosas imagino!...

Por eso cuando llora el mar,  
siento ansias de llorar!...

### IV

Teléfonos de olvido,  
en vuestros postes, yo pongo el oído;

para oír el lamento  
a los cantos del viento!...



Inicial (Buenos Aires) Año 1, N°5 (1924). pp. 9-10.

Hostería.

A Fernández Moreno.

Cuando el Señor diga  
que ya mi fracaso  
no tiene remedio,  
y me envuelva el tedio  
del último paso  
en la hora enemiga,  
yo he de rogar  
al cielo y al mar  
por mi desolada  
mitad,  
la oración frustrada  
y por la orfandad  
en que ha de caer  
mi buen palomar  
al anochecer...

Y he de dejar  
mi hostería abierta  
al bueno y al malo,  
y como regalo  
les ha de quedar  
la llave en la puerta.

Yo hice el acopio  
del paisaje herido,  
lo ajeno y lo propio  
de lo que he vivido,  
para que mi vieja

ánima recuerde  
la gloria pareja  
y el olivo verde.

Yo me he de sentir  
la sabiduría,  
y he de sufrir  
la noche y el día,  
porque mi pecado  
no tiene perdón,  
y estaré veteado  
como un cartabón,

Yo he de vivir  
toda mi existencia  
después de morir  
y veré el paisaje  
que clama mi ausencia  
en todos los sueños,  
y oiré el mensaje  
de su descontento  
en los lugareños  
silbidos del viento,  
en el trepidante  
terror de la loza  
doméstica, y ante  
la impaciencia moza  
de todas las puertas  
que se baten solas  
en la expectativa  
de los boquiabiertas

y de las consolas...

En mi rogativa  
pediré por todos,  
para que así tenga  
la inquietud su pago  
de todos los modos;  
y cuando ella venga  
con su último halago,  
no me tendrá nada  
que reconvenir  
la boca cerrada  
del que me va a oír!...

#### Inquietud

Yo alabo la inquietud: que enciende mi pajueta,  
y gozo el parabien del aceite y la vela...

Yo perdí mi convento por mirar los molinos:  
mi vida es La Cuaresma que va por los caminos.

Yo agonizo en mi quena y enloquezco el cañuto:  
mi sístole es reloj, que me marca el minuto...

Y canté en los maitines con la hermana y el lego,  
y dejé mi caudal en las manos del ciego!...

Para su consolación

I

Yo quiero trovar  
una canción llana,  
como hizo el Mar-  
qués de Santillana.

II

Bernarda, mi prima,  
quiere entrar de monja;  
para que no sea,  
la daré una lima  
o una toronja;  
y un vidrio en que vea  
los siete colores  
del agua y del sol.

Bernarda, mi prima,  
quiere entrar de monja.

La daré un palomo  
blanco y tornasol,  
y dos picaflores;  
una rosa, un pomo  
y una pajarera;  
y cuando ella quiera

con su hombre casar,  
la he de regalar

una lima  
o una toronja.

Y si tiene niños,  
yo la copiaré  
una vieja letra  
llena de cariños:  
donde Dios penetra  
cansado y de a pie  
a ver al infante,  
que mira asombrado  
su cara radiante  
y el grueso cayado.

Y cuando el dolor  
se avise a su puerta  
y en el corazón,  
la daré una vara  
convertida en flor  
y en la mano abierta,

un vidrio en que vea  
los siete colores  
del igual y del sol,

y este verso, para  
su consolación...

## Tedio

Tristeza de vivir  
siempre el mismo paisaje,  
cartulina postal  
que nunca vas de viaje...

Inicial (Buenos Aires), Año 1, N°7 (Diciembre de 1924), pp.47-51.

## Museo

Mi soledad  
hoy se comparte con los cuatro  
trozos de una manzana  
de Cézanne.

Museos  
los años son pamplinas de papel;  
aquella mujer me sigue mirando  
y aquel Cristo de Velásquez,  
me pide que lo descuelgue  
para ir a una feria  
vestido de ciudadano.

José de Togores,  
tus mujeres de pecho húmedo  
me traen un resfrío  
marítimo.

Don Joaquín Sorolla  
se ha puesto a llorar,  
porque una ballena  
le ha pescado un niño.

Señores:  
que 'santa Lucía nos libre



del mal de la gotera serena..."

Borges, Jorge Luis. (Prólogo de Jorge Luis Borges, Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro) Índice de la nueva poesía americana. Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1926. p. 182.

Tres poemas para una soledad

I

Tu amor a la sombra de la Catedral  
ya no tiene reparo.

Los niños y los grandes  
no se asombran  
de verte conmigo.

Tu palabra es hoy una condescendencia  
que me sigues desvirtuando  
el mundo.

Yo no se nada más  
que de un traspiés  
y de una esfera que nos ha hecho  
tornadiza la vida.

¡Yo no soy ya un bailarín!

II

En mi ignorancia  
espero  
que tu palabra me tienda un brazo...

Mi universo es casi todo agua.

El deleite no tiene amparo en mi ser,  
una pobreza le sigue replitiendo  
una misma aridez.

Tú me hablas de una sombra  
y de la muerte amarga  
de todos los pecadores;  
y yo te digo  
que seré siempre un gran encarecimiento  
para que tu voz, no me aborrezca.

Vives en una presencia  
que jamás es escándalo;  
tal vez  
tú nunca te hayas demorado en la muerte,  
y yo sea  
el párvulo que todo lo confunde.

A tí no te acobarda el sol  
ni la incidencia repentina  
de la nube que truena.

Tu inquietud no se sale de la vida.  
Tus pasos estarán hechos  
para algo, que en mí es incompetencia;  
y yo no sé confirmar  
esta compañía  
que me dispensas!...

III

Las tardes de los domingos  
están hechas para los pericos  
y las travesuras  
de las urracas.

En ésta tarde de domingo estarás  
yo lo creo o te veo,  
desde cualquier ventana,  
mirando cómo se enternecen  
y se distraen  
las agujas  
de los relojes...

¡ Yo no soy ya un bailarín!

¡Hoy deseo una soledad,  
para que tu mano me hospede!

Vignale, Pedro Juan y Tiempo, César. Exposición de la actual  
poesía argentina. Buenos Aires, Minerva, 1927.p. 209.

Ecrit sur la porte

Yo tengo una piel color de tabaco rojo o de mulo,  
tengo un sombrero de médula de saúco cubierto de  
tela blanca.

Mi orgullo es que mi hija sea muy bella cuando  
ordena a las criadas negras,  
mi jubilo, que descubra un brazo blanquísimo entre  
sus gallinas oscuras;  
y que ella no tenga verguenza de mi mejilla ruda  
bajo el pelo, cuando yo entro embarrado.

Primero le doy mi látigo, mi calabaza y mi sombrero.  
Sonriendo ella me seca la cara dudorosa; y lleva  
a su rostro mis manos grasosas de haber probado la al-  
mendra de cacao, el grano de café.

Después ella me trae un pañuelo de cabeza crujiente;  
y mi ropa de lana; agua pura para lavar mis dientes de  
silencioso;

y el agua de mi cuveta está allí, y yo escucho el  
agua de la fuente dentro de la vasija.

Un hombre es duro, su hija es suave. Que ella  
esté pendiente

a su retorno sobre el escalón más alto de la casa  
blanca,

perdonando a su caballo de la apretura de sus ro-  
dillas,

él olvidará la fiebre que tira la piel del rostro

hacia adentro.

Yo amo todavía mis perros, el llamamiento de mi  
más fino, caballo,  
y ver al fin de la calle de árboles a mi gato salir  
de la casa en compañía de la mona...

todas las cosas suficientes para no envidiar las  
velas de los veleros

que yo apercibo a la altura del techo laminado sobre  
la mar como un cielo.

St. John Perse.

Lo tradujo R.E.M.

Martín Fierro (Buenos Aires) Año IV, N°38 (26 de Febrero de 1927).

## GONGORA

Que sorpresa editorial nos traerá el próximo tercer centenario de la muerte de Góngora. D. Alfonso Reyes, es uno de sus recientes libros. "Reloj de Sol", en la simpatía titulada "De algunas sociedades secretas" nos confiesa haber sido secretario del "Góngora Club" cosas que ya podíamos suponer, después de aquella hermosa conferencia sobre el poeta, publicada en su libro "Cuestiones Estéticas", y los estudios gongorinos en la "Revista de Filología Española", de Madrid, y "Revue Hispanique", de Paris. A Reyes, ya le debemos la más importante y cuidadosa edición de la obra poética de don Luis, publicada en 1921. También la elegante edición de la "Fábula de Polifemo y Galatea" en la Biblioteca de "Indice".

Es una lástima, que la mayoría solo conozca a Góngora a través de las malísimas antologías y selecciones, tal, la de Louis Michaud, censurada por Reyes, en la simpatía antes citada; y aquella otra, tan desparramada como la primera: "Las mejores poesías de Góngora". Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores, Madrid, 1918, seleccionadas y prologadas por un señor M. R. Blanco Belmonte, en la cual, sin gran preocupación, se encuentra uno con que la mayoría de las composiciones son las atribuidas a Góngora, y no figuran en la edición prolongada por R. Foulché-Delbosc, que es la hecha de acuerdo al manuscrito Chacón.

Hasta hoy se han escrito interesantes contribuciones para un estudio extenso sobre la poética de Góngora; muchas se deben a la pluma de Alfonso Reyes, otras a Martín Luis Guzmán, Enrique Diez Canedo, Miguel Artigas, Gerardo Diego, y las que nos dará la devolución de Jorge Guillen. También los extranjeros se han contraído al interés

de Góngora, entre ellos, Lucien Paul Thomas, cuyo inencontrable libro "Góngora et le gongorisme, etc." es necesario conocer, por tratar largamente la influencia del marinismo en la llamada segunda manera del poeta. Tampoco he de olvidarme de Francis de Miomandre, que reparte su afecto comparando a don Luis con Stephane Mallarmé, en "Le pavillon du Mandarin". Entre nosotros el interés sobre Góngora tiene pocos fervientes. El poeta Arturo Marasso, profundo conocedor de la literatura española, y especialmente la del siglo XVII, le dedicó al Polifemo varios comentarios eruditos; y si la muerte no se hubiese anticipado a los años, Héctor Ripa Alberdi hubiera trabajado bellas páginas sobre la estética del poeta cordobés. No incluyó entre los devotos a pesar de su conocimiento, a Jorge Luis Borges, porque siempre lo ha evitado con impunidad, por don Francisco Quevedo y Villegas:

cuio nombre

Espada es tantas vezes esgrimida

Quien haya leído el libro de Miguel Artigas, habrá notado las lagunas que existen sobre las menudencias de la vida del poeta. Lo poco que se sabe de su juventud, no es lo más interesante, fuera de aquel breve discurrir de José Pellicer de Salas y Tobar, en sus dos vidas de Góngora; la menor y la mayor, en las cuales se asoman con pulcritud los datos del nacimiento y muerte del poeta, y otros muchos, para cuya exaltación solicitaba "exceder en elocuencia a todos los oradores griegos y romanos, y hallarme en altura tanta que pudiera mi pluma eternizar la memoria de un ingenio que vivió para decoro, reputación y honor de su patria."



Hoy, en las proximidades del tercer centenario de su muerte (24 de Mayo) vivimos la maravillosa certidumbre de que don Luis ha sido y será siempre el mayor poeta de la lengua española, y de que su sombra, como en el verso 193 de su "Panegírico al Duque de Lerma": Camina pues de afectos aplaudida.

Martín Fierro (Buenos Aires) Año **IV**, N°39 (28 de Marzo de 1927).

MARTIN FIERRO

Algunas páginas de la "Exposición de la actual poesía  
argentina por P.J.Vignale y César Tiempo.

¿Qué podré decir yo, que sea bueno o novedoso, de esta vida que me da Dios. Ocio, nada más. Horas dedicadas a lecturas desordenadas, contemplaciones y algunos minutos, los menos, para la amistad. Mis creencias literarias aún no llegan a completar un anaquel mediano. Admiraciones, juventud atropellada, y la vida cambiante! Ya somos dueños de algunas tentativas de genio, que se pierden en política, y otras, en acallamiento y disculpa filosófica. Tal, el caso de Macedonio Fernández, nuestro Torres Villarroel, todavía mejor. Hoy creo en todos los órdenes de la disciplina artística de nuestro país. Los tiempos mejoran! Y quede en pobreza, esta breve lonja de "la playa azul de la persona mía".

Martín Fierro (Buenos Aires) Año IV, N°39 (28 de Marzo de 1927).

## Alfonso Reyes

Alfonso Reyes ya no colecciona sonrisas, placer al que fuera antes tan afecto. Hoy le gustan los recuerdos. Amistades de juventud. Horizontes con montañas y su paisaje de Monterrey (Nuevo León), con la ciudad de casitas bajas e iguales, manchadas por la sombra de las palmeras, bajo el sol de las doce.

Amistad siempre. La mayoría de sus libros comienzan de esta suerte: "A mis amigos de México". Dedicatorias en las que permanece firme la vieja felicidad del diálogo, lejanamente sostenida, y en cuyo recuerdo aún trepidan las palabras de la forastera de Mantinea Calle de Plateros, en México y la reunión que no se avisa de cómo se marcha la noche y se aclara la montaña. Hoy el tiempo la despareja. Pedro Henríquez Ureña se encuentra entre nosotros: a Reyes pronto lo acompañará el mar hacia el sur. Vasconcelos viaja. Los demás están en su ciudad, rodeada de montañas, con la ausencia de Jesús...Acevedo y Ricardo Gómez Robelo a quienes ya sorprendió la muerte:

" A pesar de su edad, no en alta cumbre".

De estas reuniones en que los amigos se daban a la lectura y comentario de Platón, y demás obras del ingenio clásico, nos queda una bella noticia en la dedicatoria de su libro "El suicida", y en " El reloj de sol" - en las " Notas sobre Jesús Acevedo", en que nos pinta cariñosamente este

bello espíritu.

Reyes, que todavía está distante de la edad madura, nos ha dado ya una colección de libros, escritos en la mejor prosa que hoy se trabaja, ensayos, crítica, día, logos, cuentos, estudios y simpatías y diferencias. También dos tomos de versos; no tres: "Huellas", "Ifigenia Cruel" (teatro versificado), y "Pausa". Qué gentileza la suya, ser a la vez excelente prosista y gran poeta. Qué certidumbre de expresión y delicadeza de sentimiento. Tan lejos de las tijeras de los sastres a la moda. Ha escrito todos sus versos con la seguridad y sabiduría de lo que mañana valdrá y será devoción de lectores.

En una de nuestras acostumbradas visitas a La Plata en el pasado otoño, Henríquez Ureña nos leyó a Borges, a López Merino y a mí, las anticipaciones que el tenía de "Pausa", y recuerdo aquella composición titulada "Tonada de la sierva enemiga", que empieza:

Cancionista sorda, triste,  
desafinada canción,  
canción trínada en sordina  
y a hurtos de la labor,  
a espaldas de la señora,  
a paciencia del señor.

o aquellos otros:

y hasta carezco del gesto grave,  
decisivo, del fumador...

y pienso en la amistad de Henríquez Ureña hacia Reyes, en el tono pausado y dulce con que nos sigue leyendo todos los versos, y cuando se vuelve más tierno para aquellos otros:

AMADO NERVO

¡ Te adelgazas, te desmayas,  
y te nos vas a morir!  
¡ que fina inquietud, que ansia  
la de vivir sin vivir!

EPITAFIO

Eras cosa pequeñita:  
vivías en una nuez.  
Pero es tanta la malicia  
de morirse de una vez,  
que ya parece mentira  
lo que nos faltas después.

Entre lo nuevo que debemos a Reyes, los que disipamos los días en lecturas, se encuentran las traducciones de obras de Chesterton y Sterne, y los estudios y notas sobre los clásicos castellanos, algunos publicados al frente de las ediciones de "La Lectura", y otros en los tomos de la Biblioteca "Calleja". Y no quiero olvidarme, repito las "Obras poéticas de D. Luis de Góngora", Biblioteca hispánica, New York, 1921; y su próximo libro "Estudios gongorinos" que será una de las más serias contribuciones para honrar el tercer centenario de la muerte de Góngora.

Alfonso Reyes, amistad y para la prueba copio esta prudente dedicatoria que inicia su libro "Retratos Reales o Imaginarios" México 1920 "Escojo del montón estos quince artículos, y los en-

vio fiel a los amigos de mi tierra, con este mensaje y saludo:

"Conservaos unidos. Sacad razones de amistad de vuestras diferencias como de vuestras semejanzas. Mañana caeremos en los brazos del tiempo. Opongamos a la fuerza obscura, la muralla igual de voluntades".

Mañana o pasado él estará entre nosotros y sabrá cuan grande es nuestra admiración y cual el respeto por su bellísima obra. Nuestra ciudad, qué voces le descubrirá! Y recién ahora vuelve a mi memoria aquel pasaje suyo: "En otro tiempo, por las calles de mi país, seguí atentamente las modificaciones de cierta tonada popular, al pasar de una esquina a otra". En nuestro Buenos Aires, también se hallará con estas travesuras del sentimiento, y no con la obstinación del toque de cuerno de que abusan los conductores de tranvías de San Luis Potosí, ni el grito de aquel vendedor que lo persiguió todo un día en Veracruz. Yo agradecería que en vez de oír las voces de las calles de mi ciudad oyera la quejumbre de nuestros tangos, de esos que llamamos de la guardia vieja.

Martín Fierro (Buenos Aires) Año IV, N°40 (28 de abril de 1927).

A las 3 y 15 del día 24 en un pasillo de  
la Catedral de Cordoba

GONGORA.- Habrá notado V.m. que ya he perdido el hábito de la estafeta.

FRANCISCO DEL CORRAL.- Sí, hace tiempo. Creo que la última que me escribió V. m. estaba fechada -haré memoria- Madrid... y febrero 15 de 1622 años. V.m. se quejaba en ella, del frío y de que apenas podía tener la pluma en su mano. Y aquella otra cosa de disgusto, la muerte de don Pedro Ponce.

CRISTOBAL DE HEREDIA.- A mí también, compañero don Luis, vuestra estafeta repetíame la desazón que en aquellos días pasaba vuestra humanidad entre clérigos y grandes de España.

GONGORA.- A la verdad, ahora estoy tranquilo, y vuestra presencia no será incomodada. El frío de ayer, no lo siento ya, y los reales, tal vez hayan cambiado de efigie.

FRANCISCO DEL CORRAL.- El mundo es tornadizo V. m., pero creo que los reyes no mueren.

GONGORA.- Tampoco mis cartas han desaparecido en ceniza. Muchos doctores se entretuvieron, después de aquel desamparo que asoló mi entendimiento, en copiarlas para darlas luego a la estampa, en varios papeles. Y todos ya saben una verguenza de mi carne.

CRISTOBAL DE HEREDIA.- Amigo don Luis, dejemos estas minucias, que son estorbo después de la muerte. Escuchad, me parece que llegan otros amigos. (Se acercan El Brocense, Joseph Pellicer de Salas y



Tovar, Martín de Angulo y Pulgar y Salcedo Coronel.).

EL BROCENSE. (Dirigiéndose a Góngora).- Don Luis, mucho he andado para verte. En el camino encontré a estos amigos (señalando a Pellicer, Salcedo Coronel, etc.), que también son los tuyos, y me hicieron compañía; ellos como yo, llegan de distintos lugares para platicar contigo y esperar la mañana.

JOSEPH PELLICER DE SALAS Y TOVAR.- Sí V.m. me lo permite, deseo besar vuestra mano; hace tanto tiempo que estoy deseoso de esta cercanía de que hoy goza mi pobre ánimo.

GONGORA.- Como ayer, esta soledad es vuestra. En mucho regocijo se vuelvan vuestras diligencias, y la mía, será la de haberos visto.

(Llegan nuevas sombras. Se acercan Martín Vázquez Siruela, el Abad de Rute y don Antonio Chacón).

EL ABAD DE RUTE (Dirigiéndose a Salcedo Coronel). Qué tranquilidad se goza en estos pasillos; nunca en la Catedral de Córdoba, hubo mayor sosiego.

SALCEDO CORONEL.- Mi señor abad, únicamente recuerdo alguna cosa de hace tres siglos, y estoy algo desmemoriado. Creo que hoy cumplimentamos a don Luis de Góngora y Argote, el más grande poeta que han visto todas las Españas.

EL ABAD DE RUTE.- V.m. se habrá olvidado de sus comentarios a las Soledades, y de aquel mamotreto mío: Examen del "Antídoto" o apología por las Soledades de don Luis de Góngora contra el autor del "Antídoto". También habrá advertido, entre nosotros, la presencia recatada y silenciosa de don Juan de Jáuregui; él, llegó

antes que nosotros y don Luis no lo ha reparado, todavía.

SALCEDO CORONEL.- Juan de Jáuregui, recuerdo: Juan Martínez de Jáuregui, es el mismo que vertió a castellano y en apretados versos gongorinos la Farsalia.

EL ABAD DE RUTE.- El mismo del "Antídoto".

GONGORA.- En qué razones se entretiene vuestra plática, amigos?

SALCEDO CORONEL.- Hablábamos de don Juan de Jáuregui, que está entre nosotros.

GONGORA. (A Salcedo Coronel y al Abad de Rute).- ¿Dónde? Mis pobres ojos ya no ven.

(Salcedo Coronel llama a Jáuregui, y éste viene).

JUAN DE JAUREGUI. (A Góngora).- He venido don Luis, desde temprano y de lejanas heredades por deber y cariño hacia V.m. a cumplimentaros en este fecha, en que ya es grande vuestra gloria y también la nuestra, porque descansa a vuestra sombra.

GONGORA. (A todos).- Mi soledad es vuestra. Mucho me holgué en escribir versos, y vuestra merced tuvo algunos de ellos en su mano; así, don Pedro Valencia. Todos vuestros reparos, los doy por merecidos.

(Entran don Pedro Valencia, López de Viciuña y Lope de Vega).

ANGULO Y PULGAR. (A Góngora).- Querido pariente, me pareció oír cantar a los gallos en el poblado.

GONGORA.- Lamento que la noche se desvanezca tan pronto; yo iba a invitaros, con vuestro permiso, a un paseo por los claustros, y para que, de paso, me acompañárais en una escabrosa discusión de retórica,

en que me ha encaminado El Brocense.

VASQUEZ SIRUELA.- Nunca en mejor lugar de España y en poderío de ciencia...

ANGULO Y PULGAR. (Interrumpiendo).- Los gallos cantan y el campanero vendrá presto. (El reloj de la torre acaba de dar un cuarto de hora).

GONGORA.- Lamento que la noche se desvanezca tan pronto y tener que separarme de todos vosotros que habéis venido desde lejanos lugares, que están en la gracia de Dios, a acompañarme en este fecha, tan lejana del mantel, de las rosquillas de canela, del chocolate humeante y de los tormentos inquisitoriales. Vosotros, cada uno, que os iréis a un lugar lejano y destinado. Yo pecador, siempre, merodeando esta vieja Catedral de España, esperaré otro siglo. Y de mis andanzas entre papeles que ya nadie muele, en el archivo de esta Catedral, en unos papelotes, tal vez ensayo de algún copista del siglo XV, he hallado estas frases que aprovecho para esta despedida, dado que el sol ya se anuncia en los cuartos del reloj, y en el llanto de los niños que nacen. Escuchad: "Muchas veces quisiera haber callado, y no haber estado entre hombres.

Pero ¿cuál es la causa por que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros, viendo cuán pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia?".

Adiós, mis amigos, y os espero mañana más temprano.

Martín Fierro (Buenos Aires) Año IV, N°41 (28 de Mayo de 1927).

## Una carta

Querido Evar: Al contestar la pregunta que Vd. me hace, sólo puedo decirle que la vøleidad: "Madrid: meridiano intelectual de Hispano-América" peca de excesiva ligereza, siempre creeré lo muy poco que tiene que hacer la España intelectual con nosotros. Y para satisfacción de lo que afirmo, lo agregaré: es suficiente que ella nos envíe algunos de sus literatos o filósofos destacados, para que al segundo día de encontrarse en cualquier ciudad latino-americana, se le haga todo clase de chistes.

Algunas veces he pensado en Antonio Machado, el gran poeta humano, en Juan Ramón Jiménez, Enrique Díaz Canedo y en varios de sus poetas y prosistas más recientes, y creo, para su respeto, que todos ellos, están muy distantes de esa pretensión "solar". Acepto a "Madrid: meridiano" de trastornos marroquíes y las payasadas de Primo de "la Costanera".

Martín Fierro (Buenos Aires) Año IV, N°42 (10 de Julio de 1927).

## " Pero Galín ", de Genaro Estrada

A Genaro Estrada le gusta evocar las cosas de antaño y envolverlas en la atmósfera sutil de la fantasía o "escribir una novela sobre el breve tema de una ministura del siglo XVII o del pañuelo de encajes de una virreina" Su nueva obra "Pero Galín" no es en realidad el tema de la miniatura, sino el relato de los hechos de un joven colonialista oriundo de un estado limítrofe a la frontera del norte, cuyo pueblo lleva el glorioso nombre de Solumaya de Chavira.

Estrada ha escrito esta saludable burla del colonialista que se distrae de su época y vive en el frasco de otro siglo. Es un verdadero deleite seguir los pasos de Pero Galín, desde la salida de su pueblo hasta su llegada a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de México (y esto vaya así, para dejar conforme a don Pero y porque él también la llamará de esta suerte, en todas sus cartas y escritos) y seguir devotamente la madeja de sus hechos en la lectura de las páginas que ocupa la limpia y elegantísima prosa de don Genaro Estrada.

1. Cuaderno de notas secretas. Don Pero Galín gusta después de su sobremesa el sosegado entretenimiento de apuntar en un cuaderno algunas pequeñas notas de las advertencias hechas al margen del soliloquio en que se dispersa su soltería. Entre sus frases asoman estas muy características de los colonialistas: pitiflor del ánimo; el lueñe perfume; señora mía y dueña, etc., escritas pulcramente y algunas con ortografía arcaica como ser subcesos

por sucesos y mesma por misma, y ello, sobre un papel barbado.

2. Biblioteca. Como buen colonialista conoce toda la bibliografía de don Joaquín García Icazbalceta, existente sobre la Colonia y la mayoría de los libros que de ésta tratan. Unicamente los muy modernos no han llegado a la sombra de su librería. Ha leído atentamente todo lo escrito sobre esa época por el Marqués de San Francisco, y la mayoría de estos libros aparecen anotados, como así también la "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España" por Bernal Diaz del Castillo. Y haciéndoles compañía se encuentran los de don Luis González Obregón. Nicolás Rangel, Luis Castillo Ledón, Mariano Silva y Aceves, Artemio de Valle Arizpe, Julio Torri, Jesús T. Acevedo, Federico Mariscal, Alfonso Toro, Manuel Toussaint, Francisco Monterde García Icazbalceta, Manuel Horta, Julio Jiménez Rueda, etc. En un ejemplar del "Visionario de la Nueva España" dedicado por el autor y profusamente anotado. Pero Galin agregó al final de la pág. 46 un nuevo cargo a don Miguel la Grua Talamanca y Branciforte, que por lo enrevesado del cargo no ha podido retener en la memoria. Y en el libro "Paseos Coloniales" de Manuel Toussaint había una hoja de árbol que tenía escrito lo siguiente: "Recuerdo de la excursión al desierto de los leones", marzo 15 de 1921.

y 3. Don Pedro Galin ya conoce su mundo y se maneja cómodamente desde su casa al Volador o la Librería de Pedro Cicerón, librero liberal; ya interesado en conseguir una mancerina, ya un libro, tal vez llamado la "Historia Antigua de Méjico. Londres 1826, y escrito por don Francisco Saverio Clavigero, de quien le había hablado detenidamente don Genaro Estrada a causa de la publicación del "Compendio de los tres tomos de la Compilación Nueva de Ordenanzas de la Muy Noble, Muy Leal e Imperial Ciudad de México" por la Secretaría de Industria de México 1921.

Pero el amor también llega a don Pero Galin, y Pero Galin trastorna su colección de antigüedades, cambia su reloj de llave por uno más moderno, abandona su vestimenta adusta, sus anteojos y todo ese aire de Carlos Sigüenza y Góngora. El amor lo modifica, se casa, se olvida ya de la Capilla del Pocito, y se marcha con su compañera hacia Hollywood, conocen a Adolfo Menjou, a Valentín Novarro, los ven comer, danzar...Y luego de vuelta a la patria, se instalan en un rancho a unos 40 kilómetros de la ciudad de México, sin librería, sin colecciones arcaicas, sin las reproducciones de los cuadros de Saturnino Herrán, sin los dibujos de Enciso, únicamente con ella, algunos libros de agricultura y el hijo que los despierta en las madrugadas, mientras el cacomixtle ronda los gallineros.

Martín Fierro (Buenos Aires) Año IV, N°42 (10 de Julio de 1927)

## Gabriel Bocángel y Unzueta

Quien haya recorrido por obligación o acaso por destino, la casi totalidad de las páginas de la Historia de la Literatura Española, desde las compuestas por Fitzmaurice-Kelly hasta las de Hurtado y Palencia, nunca se habrá encontrado con el nombre de don Gabriel Bocángel y Unzueta.

Gracias hoy a la fiesta gongorina, vuelve este autor a gozar, como alguno de sus compañeros, del tiempo favorable y de la lectura sino minuciosa, siempre atenta.

Pocos son los datos que se pueden recoger en los libros de los eruditos, y que en su parquedad, nos transmiten la sospecha del detalle generoso para poder componer su retrato, ya que su empleo, queda divulgado en todos sus libros.

"Ninguno de los renombres (oh lector) con que el vulgo' de los escritores suele invocarte, me parece a propósito; los que te llaman benigno, adulan su miedo, y no consiguen tu gracia; si te invocan discreto, no sé por qué te instruyen tanto la intención, pues no hay entendido que la tenga mala".

Con estas palabras al libre lector y con otras que no copio por lo extenso, inicia, después de las aprobaciones preliminares, don Gabriel Bocángel, el compendio de todas sus obras poéticas, titulado "La líra de las musas de humanas y sagradas voces".

Bocángel pertenece a la vertiente gongorina. Tal vez con esto



ya quede definido en lo espiritual. A pesar de que nos confiese que huye de la afectación y de la obscuridad

Temo de Fili un falso pensamiento,  
y más cuando le temo por castigo,  
de que acaso madrugo yo conmigo  
lo que aun Filis duerme en el intento.

Huir de la afectación, deseo tan difícil de realizar para un poeta español del siglo XVII. Ya que la obscuridad, tan fértil siempre en su admirado Juan de Jáuregui, no ha sido para el breve entendimiento, y ni siquiera para aquel otro, que tiene por horizonte el de la ballesta.

En su "Lira de las musas" Bocángel supo unir lo claro a lo obscuro con gentileza. Y voy a transcribir, para asegurar lo anterior, esta hermosa octava, que también José María de Cossío citó en una de sus "Notas en un Club de Natación", y que forma cuerpo en la "Fábula de Leandro y Ero". Dice:

Agil se otorga al agua sosegada,  
y cuanta arroja el brazo, el pie la hereda,  
pavón cerúleo deja dibujada  
ojosa espuma en cristalina rueda;  
siempre invoca en su líquida jornada  
dos estrellas, que afrentan las de Leda;  
hiende el agua, y el mismo golfo frío  
es vela, es remo, es nauta, y es navío.

Y estos otros versos de la "Epítola moral a Filis, dama de la Corte":

De tu talle, tu rostro, y de tu ornato,  
por la ofensa del pueblo querello,  
donde el mentir ostentas más ingrato.

El cabello, ya cano, si antes bello,  
denegrido las tintas obedece,  
y escondes el cabello en el cabello.

El tema del amor es el más gustoso para Bocángel, él mismo nos lo dice:

Yo cantaré de amor tan dulcemente  
el rato que me hurtare a sus dolores...

Discurrir en los afectos del amor ha sido siempre un entretenimiento de la pluma. Y Filis va encubriendo desde el soneto al romance y de la elegía a la fábula con su nombre del égloga, lo honroso de la dama cuya desventura o dicha jamás se presta a lo noticioso, y mucho menos, a lo descuidado.

Loró Filis, más es sin apariencia,  
que sé dolerme, más quejarme ignoro,  
lloro hacia el corazón, sepa que lloro  
el dolor, pero no la diligencia.

Aunque es agua, no opone resistencia  
al fuego que encerré como tesoro,  
que no llorara yo, si mi decoro  
aumento no le diera sin violencia.

Sale el fuego del pecho, y vuelve al pecho,  
cual reloj, que en hilando las arenas,  
las mismas otra vez en sí recibe.

Porque faltaran al amor sospecho,  
ya penas contra mí, y así apercibe,  
que en mí como en reloj vivan las penas.

También los gozos de la amistad lo inquietan y esa resonancia tan pura, completa al libro en lo sazonado; asimismo los temas de lo heroico, quedando para la "Lira de las voces sacras", otra de las partes en que se divide esta obra, la exaltación de los diferentes motivos religiosos.

Señor, estoy de vos tan alcanzado,  
cuando el discurso al contemplar permito,  
que aunque me habéis sufrido de infinito,  
representáis paciencia de olvidado.

Yo no dormí, de vuestra voz llamado,  
hoy despierto a la voz de mi delito,  
y al primero dolor de verle escrito,  
le dais privilegios de borrado.

Esta digna inclinación hacia las cosas sagradas mueve a decir al padre M. Fr. Francisco Boyl, en una de las aprobaciones a la "Lira de las musas": "No extrañará la novedad del asunto; sagrado en el espíritu, aunque humano en la materia. Bien que en lo humano que contiene esta obra, luce con extremo la sabia armonía de lo sagrado. Y en lo uno y lo otro muestra el autor señas no pocas de sus disertísimas vigiliás; dióle a su fruto tan ambicioso título, como nombre, porque ser "Lira de las Musas", no supone instrumento que las invoca, sino plectro que las inspira".

Había dicho en lo pasado que este poeta pertenecía al cauce gon-

gorino. Y es fácil hallar esa simpatía de Bocángel en la manera de conseguir una curva de expresión o en la de arrimar un adjetivo sin estruendo. Otras veces, lo denuncia una misma concurrencia mitológica:

Era del año el lustro lisonjero  
cuando el plantea, a quien se debe el día,  
los cuernos inflamó del toro fiero,  
y luego de ellos el abril vestía;  
sazón en que el nativo, y extranjero  
agreste, pisa la ribera umbria  
de Sesto, y a admirar su ceremonia  
llega el cipro zagal, llega el de Hermonia.

El tema de las "Soledades" gongorinas se insinúa a menudo en sus poemas mayores. Hasta en aquello de peinar, tan deleitoso:

De las batallas del guerrero Santo,  
flamencas, moras, francas, españolas,  
escrito a cifras se leía un manto,  
que imitaba del mar espesas olas,  
no tanto en el color celeste, cuanto  
en que el viento jamás las peina solas;  
pues a aquella que en más beldad excede,  
borra con tinta azul la que sucede

O esta tan repétida:

Como al partir el sol la sombra nace,  
monstruo de hielo y sombra fabricado,  
que en los campos del cielo estrellas pace,  
estrellas que del sol fueron cuidado.

Queda ahora la labor de limitación en la frontera gongórica para don Gerardo Diego, quien conoce a Bocángel en su totalidad, y de la que yo aun estoy tan lejano, como pesaroso.

Criterio (Buenos Aires) Año I, N°11 (17 de Mayo de 1928),p. 343.

Silva trágica (a que dió motivo un discurso a este propósito  
hallado en un poema griego de San Mazianzeno.

Oh condición más áspera del Hado!  
El pimpollo de amor, verde y reciente,  
Troncaste con mortal, ferrado diente,  
Como la unidad flor corta el arado.

Mezcladas confundieron culto y fuego  
Festivas teas y hachas funerales.

Las vendas, que nupciales  
Replicaron de amor al cuello ofrendas,  
Hoy del cadáver son lóbregas vendas.

El himno de las bodas ya es lamento,  
Y sólo de dolor cómplice el viento.

Da voces el dolor sin lengua o boca;  
Llora el crado fiel, plañe el amigo  
Siendo forzado y último testigo.

De mucho daño envuelto en tierra poca.  
Llora el presto desorden de la suerte,  
Pintado el rostro de color de muerte.

Aparécese atónita y temblante,  
Aun menos viva que el amante muerto,  
La esposa asida del consorte yerto;  
Y pasmada la acción, fiero el talante,  
Atropella el recato, y desordena  
La voz, el gesto, el arte y la melena.

Su historia cupo en hojas de una rosa,  
Que es colorada efímera del día;  
Hoy viuda; y hoy también virgen y esposa,  
Cuyo oriente le fue villana espía.

La red de amor, el venerado pelo,  
Rompe a dos manos, y enriquece el suelo,  
Sembrándole de tanto crespo anillo,  
De cuyas ya sembradas acechanzas  
El viento fue caudillo,  
Que burló nobles, vanas esperanzas.

Arroja, pues, furiosa,  
Los adornos ya inútiles de esposa;  
y con trémula voz, con faz difunta,  
Llama una vez, y vez segunda invoca;  
Postera vez exclama al sordo amigo,  
Que, inútil peso en la preciosa cama,  
Yace, y con mano intrépida le toca,  
Mientras sordo, y de muerte poseído,  
Tiende el áncora al golfo del olvido.

Pues si al forzado lecho se dedica,  
Y por el muerto Sol que al mundo yace  
Se enluta la familia de las horas,  
Ave siniestra su orfandad explica,  
Y de la pena veladora nace  
Algún sueño que presto desaparece;  
Mengua el sosiego y el engaño crece,  
Y en mentirosas fábricas de hielo  
Alarga el brazo crédulo al vacío  
Lugar del lecho frío:  
Vuélvele a requerir, y en loco vuelo  
Pide a todo lugar si le ha escondido  
El ya alejado, el pálido marido.

Cansado en fín el delicado brazo  
De esgrimir el dictamen de la idea,  
Despierta en brazos de la sombra fea,  
Que a su engaño usurpó más de un abrazo.

Y aquella parte de mentido alivio  
Que volvió el pecho helado,  
(Para que sienta más) ardiente o tiblo,  
Mas fuerte a la tarea del cuidado  
Vuelve a surtir, -si bien jamás difiere  
(Difunta la mitad) si vive o muere;  
No de otra suerte que de horrible rayo,  
Si a la tonante llama

Una rama cedió, queda otra rama



Del árbol mismo yerta del desmayo,  
Y tanto aliento pierde  
Al furor del parcial vecino estrago,  
Que ya es ceniza verde  
La póstuma belleza de sus hojas,  
Y las reliquias, aun del fuego rojas,  
Tienta animar con palpitante halago.

Mas como vana en fín, experimenta  
Mortal defensa al ímpetu divino:  
Si fulminado no, muerte de fino

Del dolor a la herida más violenta.  
Fallece al fín: porque el humor nativo,  
Que a las ramas trepaba por el tronco,  
Hallando hueco y cenizoso un seno,  
Otro pasmado, y del contacto bronco  
Impedido y equívoco, no asciende,  
Ni rama verde o seca vivifica,  
Pues su verde salud él mismo implica,  
Y de su estrago su memoria pende.

Así fenece del humano aliento,  
Y del legal consorcio se apresura  
El vínculo, que es fábula del viento,  
Efímera del aire su hermosura,  
Ayer de amor, hoy triunfo del arado:  
¡Oh condición mas áspera del Hado!

## Gabriel Bocángel.

Don Gabriel Bocángel y Unzueta, poeta español del siglo XVII, poco conocido; apenas citado en los libros que tratan de historia de la literatura castellana. Los datos que hoy pueden concurrir para fijarlo dentro el límite de su nacimiento y muerte se pueden hallar en Gallardo: el primero da ejercicio a la conjetura, pero el último queda reducido a la siguiente fecha: diciembre 8 de 1651.

Publicó Bocángel, entre otras obras suyas, éstas, que son las principales: La lira de las musas humanas y sagradas voces (Madrid, 1635), en la que se encuentra refundida la parte poética de otra anterior: Rimas y Prosas (Madrid, 1627), que es la primera, y cuyo prólogo publicó Gerardo Diego en el N°6-7 de su revista Carmen; luego, Declamaciones castellanas (Madrid, 1639) dedicada a la muerte del Conde de Ricla, cuya segunda edición de 1749 es la que poseo, y de la cual se toma la Sylva Trágica; y por último, El cortesano español, de la que se hicieron varias ediciones, algunas de ellas en México., Vda. de Calderón 1655.

Las mejores palabras sobre su arte ya las ha dicho el poeta Gerardo Diego, en la Revista de Occidente, y también en el prólogo de la Antología poética en honor de Góngora. Queda ahora la labor de su limitación, en la frontera gongorina con la de Lope, a G.D., quien conoce a Bocángel en su totalidad, y de la que yo aún estoy tan lejano como pesaroso

R.E.Molinari.

Libra (Buenos Aires) N°1, Invierno 1929.

## La flor, sirena amada

Al llano de tu vida,  
rosa casta, quiero llegar  
como un ángel  
sin penas. El fatigado  
sueño  
en la desierta tierra, solo,  
hasta que tú pienses en él.  
Cadenas de entendimiento.  
El estéril sueño enloquecido.  
Dueño mío. Tan alto en la luz  
clara  
que se le escucha transparente.  
-Un río vano. Sí. Paciente  
como el aire sonando  
para que tú lo entiendas.  
Un día, un día  
ocioso, vuelto, piedra fría.  
Flor pura entre altas paredes. Distante  
sueño. Yo quise un día solo, mío,  
prisionero, desnudo.  
Lo que pudo ser el mundo,  
saludo sobre las hojas...  
Y la flor que huye sin detenerse.  
Flor siempre. Perfecta. (Y el sediento  
goce, extranjero).

Azul (Azul Provincia de Buenos Aires) Año II (junio de 1931), p. 41.

En la muerte de un amigo

a Francisco López Merino

Asechanza cruel  
la del pensamiento que no pudo fiar  
su hora en el clavel.

(Por los cielos de Holanda  
van navegando las cigueñas  
hacia los cielos brabantones...)

Amigo:  
tu muerte no fue' la que acariciaban tus sueños  
ni tampoco aquellas, que se hubiera detenido  
con la esperanza.

El agua de los canales  
siempre te dió una música para tus versos,  
y el recuerdo  
ese sosiego que tienen los puentes de piedra  
sobre las aguas muertas...

Tu espíritu liberado hoy habrá elegido  
un cielo de Bélgica para reposar  
o un camino  
donde el atardecer sea la única fiesta del día.

Tu ciudad nativa ya te sabe a tu nivel,  
en la estación de los árboles dorados...

En Francisco López Merino. Obra completa. Azul, Provincia de Buenos Aires, talleres gráficos de Placente y Dupuy, 1931. p. 191.

## Poesía

I.

Cómo te ha de ahogar el aire helado  
sobre la boca cana, dolor mío,  
dormido. ¡Retraída! Ay, tu callado  
deseo, desdichado en el vacío.

Ya me has de ver intacto, sí, sobrado,  
con mi muerte nadando en tu alto río;  
me ves, y yo te siento, consolado.  
Brisa de nieve, espina, agua de frío.

Mi muerte estremecida, inerme, sola;  
distráida inútil: luna sin dulzura.  
Como el mar con su ola desterrada.

Así devuelta, esquiva, recreada, sola;  
en círculos de olvido está segura  
tu flor tibia, medrosa, desolada.

Nosotros (Buenos Aires) Año II, N°13 (Abril de 1937), p. 373.

Poemas donde la tarde es un pájaro

1

Hay un cielo de miel y crisantemos que se me pierde  
por las venas de tus hombros;  
hay una luna con lengua que se extravía entre muchas voces,  
que trato de recoger sobre unas flores.

Hay un cielo que nace de ti, que a veces espero al atardecer,  
que aguardo conteniendo el aliento, mis prematuras muertes.

Hay una noche mía que sale a buscarte en los inviernos,  
por intensas galerías de cuadros;  
allá, por donde las paredes están pintadas, y mi sombra va  
detrás de lo movable,  
posesionándose de lo que nunca será mio,  
de lo que huye con tu cuerpo sin sentirlo.

(Qué voz más desesperada brota de algunas flores cuando te  
recuerdo, solo).

Yo te creo insustituible, pero mi corazón  
rechaza una luz oscura que te sube de los senos angostos  
de la garganta.



Quisiera estar seguro, no, de nada.  
Quisiera huir: deseo lo perfecto absoluto,  
lo que vive sin nadie, esperando un largo dolor entre mis labios.

2

Contigo el mundo abriría su luna,  
donde mi voz reluciente, perdida,  
sobria de haber estado sola, quieta,  
te aguardó única, en solitaria agua.

En verano dormido, en fruta aceda,  
mojé mi piel de ángel desventurado,  
de flor maciza, indestructible, sola.  
Algunas tardes han visto mis venas

por los ríos; la sombra de mi cara  
obscureciendo las islas, Inmenso  
de amor, ay, desprendido, descubierto.

Quisiera abandonarme eternamente,  
ser antiguo en tu boca majestuosa:  
ya de olvido, sí!, necesitado.

3

Hay varios días de lluvia que guardan la sombra de  
tus piernas, tus pies marchando sobre el agua;

hay una estación de ferrocarriles que oculta un lugar  
para que yo me habitúe a querer.

La gente que me rodea se preguntará, mirándome la  
cara desconocida, apagada de tanta nube,  
¿qué viaje solitario he de emprender?  
Y yo sólo sé de una vía, de una ciudad, que a veces  
nace de tu boca,  
y muere en muchas palabras. En desdichadas cosas.

Por momentos me queda un olvido tan profundo,  
que me empapa el pecho y distrae mi corazón,  
como si apoyara en él inmensas hojas de goma,  
de raíces que hunden sus venas en hirvientes ríos,  
sin misericordia.

Qué viaje triste el de la tierra por tu boca;  
este momento en que pienso en tí, para tí únicamente.

Sol y Luna (Buenos Aires) N°2, (1939), pp. 61-63.

## Los salmos del rey David

Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto, transcribe Santa Teresa este versículo penitencial en su Vida, y se conforta con este extremo de soledad, y también con que otros seres lo hubieran experimentado igual que ella lo sentía: el apretamiento con que el Señor cerraba al Rey David el anillo de la más penetrante angustia espiritual: "y soy como paxaro solitario sobre techo"

Mis días como solombra declinada: y yo  
como yerba me seco.

Sequedad inmensa -sola- sin derredor, la de este salmo penitencial; sin alivio y sin esperanza. ¡Cómo mirar la tierra, sin prisa, en la llanura!

Tn antem in aeternum permanes.

D. Tomás González Carvajal, Sevilla (1753-1843), tradujo este Salterio del Latín y lo dispuso poéticamente. Fue un notable humanista, y sufrió como su maestro fray Luis de León, con quien se le compara y confunde a menudo, cárcel. En ella, dedicó su tiempo al estudio y comentario de los Salmos de David. Es extraordinaria la pureza del idioma y la felicidad de la mayoría de estos versos. En su época mereció, por su excepcional trabajo, los nombres de Sabio

Complutense y el de Arias Montano.

D. Marcelino Menéndez y Pelayo lo relaciona con Fray Luis de León, y, por último, el historiador Modesto de la Fuente, dice: "durante el reinado de Fernando VII, se llevaron a cabo dos obras monumentales, hasta aquella fecha poco comunes en España, los libros poéticos de la Biblia por Don Tomás González Carvajal y la traducción de la Biblia de la Vulgata al Castellano, por el Obispo don Félix Torres Amat. Si no fuera por estos dos autores se diría que el reinado de Fernando VII, fue un reinado de obscurantismo".

Donde quiera que estuvo Dios, allí se oyeron los salmos. Desde el tiempo del Papa S. Damasco, los canta a dos coros la Iglesia, y con el repartimiento de ellos se cumplen las horas canónicas de toda la semana.

Sobre los ríos de Babilonia, allí estuvimos,  
también lloramos, en nuestro membrar a Zion.

Dedico este trabajo a D. José M. López, que me proporcionó el Carvajal, cuyo ex-libris reduce esta fervorosa empresa: "Na cruz está a miña fe".

En Tomás González de Carvajal. Los salmos del Rey David.  
Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1944. pp. 9-10.

## Sonetos

### I

Ningún sol dora tan alto mi frente,  
como la voz que brota de tu seno  
de madrugada. Indisoluble -ajeno-  
siento llegar un día diferente.

Nada me alegra tanto, no. Demente  
por verte, salgo a la luz, sí, sereno,  
deshabitado dulce, abierto, pleno:  
aire profundo, frescor transparente.

Como te quieren mis venas, mi cuello,  
la sombra de mi boca amenazando  
aterida, su sueño preferido.

Te desearía inmensa en mi cuello:  
atmósfera sedienta, comenzando  
la aurora, el otro mundo, ¡ay, perdido!

### II

La boca, sí, la boca, la flor dura  
sin delirio, quizás quieta

sin igual en el aire: ardida -prieta-,  
de estar sola bebiendo su amargura.

Su soledad de amor, vena de altura,  
beso hacia dentro sin nadie; meseta  
de aliento abandonado, de sujeta  
voz; no, inmóvil, helada en su ternura.

Clavel o rosa; clavel con espadas  
el huésped de su noche, donde gime  
el viento de mi rostro, detenido.

¡Flor, nube!, alguna vez las llamaradas,  
el frío o la paloma que ya oprime  
sin espanto, querrán todo el olvido.

Los Anales de Buenos Aires (Buenos Aires) Año II, N°17 (Julio  
de 1947) pp. 8-9.

## Poema

Desde que nací -¡aquel día!-  
he visto a la luna sola  
entre los ramos abiertos  
de las plantas, y salir  
al cielo resplandeciente,  
desahogada y encendida  
-triste como una paloma-  
para andar la libre noche,  
errante, sobre las flores,  
con el aire, y sin memoria.

Lucía el Sur el otoño  
y el viento húmedo mojaba  
la sombra de algunas hojas.  
Y quizás alguien cantara  
echando la sequedad  
al tiempo, a las frías nubes.  
¡Y por el sabor del agua  
irían las arenillas  
y campos leves del alma,  
y las propias penas, dulces!

Lazos y ricas prisiones,  
¿cómo os fué, desvelos, fuentes?  
-vientos juntos de la noche-  
¿cómo os fué, desdichas solas?

El Sur suave movería  
sus largas y tibias frondas,  
sus voces y extremas flores,  
por la mañana, en el alba.

¡Y el frescor del aire, vivo!

El solo frescor del aire.

La Nación (Buenos Aires) 13 de Junio de 1948.



## Canción a unos patos silbones

Cruzan el cielo, el día,  
unos patos oscuros,  
y pasan emigrando del verano,  
en la luz, todavía.  
Vuelan anchos, seguros,  
gritando alegres en el aire ufano  
-espacioso y liviano-  
de la tarde, en la sombra.  
Así, sueltos, perdidos,  
remotos y crecidos,  
los ven mis ojos y mi ser los nombra  
y llama ansiosamente,  
en los abiertos campos, con la mente.

Libres y hermosos vuelan  
entre las ralas flores  
del vacío, ligeros y subidos.  
Apartados, desvelan  
el mar tierno avizores  
y dividen el aire decididos,  
leves y sumergidos.  
¡Ojos y soledades  
os van siguiendo inciertos  
en los duros desiertos  
de la noche, del alma y las edades!  
(¡Y cuánto y solamente,  
te quiero aún, gozo puro, indiferente!).

Y os persigo, postrero,  
en las interminables  
horas, y en estos días firmes, solos,  
y en afán duradero.  
¡Oh espacios habitables,  
quién moverá la nada, unos gladiolos;  
las fuentes y los polos  
temibles de la ausencia!  
¡Sí, mientras voláis ciegos,  
dichosos y andariegos,  
sin verme, interminable, en la impaciencia  
de la tierra -distráido  
y sin encanto- sordo e inadvertido!

(En las llanuras pasa  
el fresco de la tarde  
remontando las nubes por el cielo,  
la suspirante gasa  
amanecida, y arde,  
sin paz, arrebatado, y sin consuelo,  
el dulcísimo vuelo  
del alma fugitiva.  
¡Ay, buscadas alturas,  
delicias y medidas,  
luciente paramera sucesiva,  
adónde os parte el viento,  
anheloso imposible, con su aliento!

Divagar, hierbas, fríos,

renombres, aires, flores,  
y el transparente insabor, desnudo.  
Delicados vacíos,  
suavísimos colores,  
dónde, ¡Dios mío!, su esplendor menudo,  
ardido y sin saludo,  
esconderá apretado,  
el hombre, en su ahinco vano.  
¡Adónde, ah, y lejano  
como estas nubes, llevará salvado:  
luz, campo, sentimiento;  
amigos, llamas y alto duramiento!)

Y voláis repasando  
las ciegas descampadas  
de bajo o sobre las movibles nieblas  
-por el cenit- buscando  
las oscuras aguadas  
u oliendo arroyos entre las tinieblas.  
¡Feliz noche que pueblas  
el Sur de presurosos  
llamados, de neblinas,  
de hojas, y peregrinas  
humedades! ¡Sí, ramos deliciosos,  
juncos de la llanura,  
que estáis quebrando el aire en la soltura!

Vados, riberas, llanos,  
afanes donde anduve:

qué sola errará el alma sufridera  
con sus muertos desganos  
y la sombra que tuve,  
conversando, y el viento entero, fuera.  
Rostros, días, espera,  
se ofrecen todavía,  
y toma tú, escondido,  
esta voz -este olvido-,  
¡oh tiempo!, en ti apoyada y sin porfía.  
Y este ramo apretado,  
cierto y resplandeciente y encerrado.

La Nacion (Buenos Aires) 8 de Agosto de 1948.

J.R.J.

Ninguna voz tan hermosa,  
ninguna, llegará al Sur,  
ninguna!, como la suya,  
aire y luz mayores, solos,  
abiertos en el espacio,  
levantados por el cielo.

Despiertos -iguales- puros,  
vuelan sobre la mañana,  
en el fresco frío de oro,  
transparente, imposibles.  
¡Inmenso gozo acabado,  
difícil entre las flores!

Sí, ahí, los tendréis, milagro  
innumerable -fundidos-,  
llama y corriente desnudos,  
en el otro aire sin sueño,  
enramados y sonrientes  
en su clara y alta atmósfera.

Los Anales de Buenos Aires (Buenos Aires) Año III, N°23  
(Diciembre de 1948) p.17.

Poema

Devuelta. Sola. Rendida  
en su resplandor turbado,  
mira el alma su corona  
peregrina y solitaria.

Su entretenido ir gozoso,  
atada, por la excelencia  
de los días y los cielos  
fríos, desaparecidos.

Y alza su aurora perdida;  
quizás, una mano -nada-,  
o una voz sobre su cuerpo.

¡El purpúreo aire del aire!

Sin trasver mira, deshecha,  
su evaporada desdicha;  
su manto hermoso y abierto  
en que el viento gira solo.

El mar, las barcas fenicias,  
vuelven por entre sus ojos;  
las verdes ramas golpean,  
ay, su soledad amada,

¡los vivos hierros, la noche!

La Nación (Buenos Aires), 2 de Julio de 1950.

Palabras de Ricardo E.Molinari en el entierro del señor Don.  
Macedonio Fernández el 13-2- de 1952.

No traigo a esta ceremonia fúnebre otras palabras que las del cariño y la admiración limpia y honda, y el homenaje de una generación argentina.

No quisiera ser traicionado por nuestro dolor; ser fuerte como él, mirar estas escasas sombras envueltas y soñarle pensando en su muerte corporal, igual que una larga labor útil y preciosa.

Lo recuerdo, en los años de nuestra juventud, sabio y profundo, conversándonos o revolviéndose con las músicas de nuestro país. ¡Pulsaba la guitarra como quien toca la tarde!

Nada le fue indiferente a este gran espíritu. A este escritor insignificante y solitario.

¡Macedonio Fernández! estoy aquí para decirte adiós, para despedirte, y expresarte que ya somos más pobres solos y nostálgicos.

(Palabras pronunciadas en el entierro del Sr.Macedonio Fernández en la Chacarita, el 13 de febrero de 1952, Buenos Aires.) (Comunicación inédita)



Canciones

E il pensiero in sogno trasmutai.  
DANTE.

I

Quiero dormir tu sueño,  
paloma voladora,  
contigo y sin desvelo.

Dormir todo el dormir,  
como sombra del mar,  
en el ¡ay! de tu pelo.

II

Vuela el pájaro morado  
sobre la rama abierta.  
¡El pájaro morado!

Nadie le ve volar  
en la rama desierta.

¡De la rama desierta  
de tu pelo!

III

Canta de amor el aire,  
de amor.

¡Canta de amor, sin nadie!

Cantando estaba yo,  
soñando,  
entre las hojas de tu pelo.

¡Canta de amor el aire!

#### IV

El amor que yo tenía,  
llama y frío parecía.

Llévalo viento, y en viento,  
¡en el ramo de mi pelo!

Buenos Aires Literaria (Buenos Aires) N°4 (Enero de 1953),  
pp. 36-37.

## Memorare

Llega por mí, noche ligera,  
y vela la triste corona atada,  
el prendido tallo apretado,  
Sola vienes contigo, revuelta  
la blanda frente por la hondura,  
y los ojos mudados en ti, sombríos,  
ya en los hambrientos penas  
detenidos.

Desnuda bajas sobre el día,  
en la ardiente claridad,  
y suelta y descendida  
remontas las fugaces flores  
y la separada dicha  
contenida. ¡Memorable,  
ah, de la ausencia naces,  
ofrecida!

Como una alondra vienes  
rompiendo la luz leve  
del adiós. ¡Sólo el viento  
entiende esta nostalgia!  
El sabor duro y desesperado  
de la noche sobre la tarde,  
en la penumbra florida  
de su pelo.

Entra en mí y para mí cae  
bella y distraída,  
como una hierba reflejada en el agua  
con mi eterno corazón  
solitario.

¡Dulce y perdida y remota, sube!

Revista Nacional de Cultura (Caracas) Año XVII, N°106-107  
(Septiembre-Diciembre de 1954), p. 127. Este texto difiere  
del publicado en Las sombras del Pájaro tostado. Buenos Aires,  
El mangrullo, 1975, p. 295.

## Soneto

La boca, sí la boca, la flor dura  
sin delirio, cortada, quizás quieta  
sin igual en el aire: ardida, -prieta-,  
de estar sola bebiendo su amargura.

Su soledad de amor, vena de altura,  
beso hacia dentro sin nadie; meseta  
de aliento abandonado, de sujeta  
voz; no; inmóvil, helada en su ternura.

Clavel o rosa; clavel con espadas  
el huésped de su noche, donde gime  
el viento de mi rostro, detenido.

Flor, nube: alguna vez las llamaradas,  
el frío o la paloma que ya oprime  
sin espanto, querrán, ay, el olvido.

Amistad. Revista trimestral. (Buenos Aires) Año II N°V  
(Junio de 1959) p.11.

## Canción

Yo estuve  
en el aire  
un día.

En el aire un día  
estuve mirando  
como mi sombra  
se perdía.

¡En el aire  
sola andaría  
como humo perdido  
y sin alegría!

En el espacio  
la vi de mí,  
cómo partía.

¡El aire!

Azor. Revista de poesía. (Mendoza) N°1 (8 de Junio de 1959). Con las importantes modificaciones que implican tanto la corrección de algunos versos como el agregado de estrofas se publicó con el título de "Canción a un día claro en Minas" en Las sombras del Pájaro tostado,

Buenos Aires, El mangrullo, 1975. pp. 383-384.

Canciones de alborada

Si el cielo tuviera arena,  
si el cielo tuviera arena,  
un río.

Si el cielo tuviera un río,  
si el cielo tuviera un río  
de arena.

Yo por ellas entraría,  
yo por ellas entraría  
un río.

Yo por ellas anduviera,  
yo por ellas anduviera,  
arena.

¡Si el cielo tuviera un río  
de arena!

Flor del verano te clama  
el aire.  
¡Flor del verano!  
Flor de verano te llama  
el aire,  
fuera, en mi mano.  
¡Florecita del verano!



Yo desearía dormir,  
perdido,  
con tu cabello frío.  
Con tu cabello frío,  
dormido,  
a todo el tiempo servir.

¡Sí, ramita de alborada!

¡Si el cielo tuviera arena,  
si el cielo tuviera arena,  
mis ansias!

La Nación (Buenos Aires), 31 de Julio de 1960.

Para Alfonso Sola González

Hace tiempo que estoy en esta posición. Lluve, y miro caer el agua y el golpear del viento invernal contra las hojas y en los cristales. Igual que un campesino veo la lluvia, sentado en un ángulo de la casa, sin aguardar ni querer nada, y percibo, en la inutilidad de cualquier movimiento, un goce indefinido, largo y extraño. Clarum per obscurius. Tanto hace que no leo, que no vuelvo una página ni recorro un verso poético en su maraña. ¡Cuánto! El atardecer llega hasta mi rostro y tiene un color desnudo y apagado. La poca luz del campo, en este momento, prolonga el ánimo a mayor extensión nostálgica. Quizá quiera pensar en mí, pero toda insistencia íntima se disipa ligera e inasible. Diluvia, y observo cómo se empapan las horas. Todo esto, tan rápido, me parece semejante a un sueño que se ha deseado. ¡Advertir la soledad, en su pureza más aislada!

And breathing terrible blood.

El aliento y la sangre volteadora en su cauce cerrado - en su variar ciega- bate todo sin sentido y las raíces delgadas de los cabellos, la hierba dulce de tan movible y vana tierra: the raging Dust.

Y el temporal sigue estrechándome más en mí, vagamente. Si pudiera escribir, lidiar contra la desgana y la pesada idea de la inanidad de la obra poética, tal vez comenzaría un poema cuya lógica fuera propia y rigurosa, cómo la naturaleza con una rama.

Coge el aire la rosa fría  
su brevedad, la hoja vacía.

Y polvo de polvo, de ausencia,  
deja su pecho en apariencia,  
su arena y ramo y confianza,  
al sol, la luna, que varía.

¡A flor tan alta en su apetencia!

Usted, Sola González, comprenderá esto que me ocurre y pienso.  
Usted que ha construido estas bellísimas páginas para CARMINA, que  
le envidio muy fraternalmente.

Bella Vista, agosto del 58.

En Alfonso Sola González. Tres poemas. Buenos Aires, Palemor, 1961,  
pp. 5-7.

W. Blake, Edith Sitwell.

## Inscripciones

I

Nube fuiste, no presente,  
de lo que mi corazón  
buscó un día.

¡Niebla perdida!  
Atardecer, oh garza  
del verano.

II

Quieta, en su alto pelo,  
descansa, quizás soñando  
que el día es largo  
y brillante.  
Las barcas hienden el mar,  
la dura espuma constante  
y olvidadiza.

¡Y tú, solitaria, lejos  
de las velas, del viento!

III

¡Aquí, reclama una paloma,  
en su seco ramo dormida!,  
que a las hojas llama  
con el aire.

Amor quiso un día,  
y nombrándolo mece las ramas,  
la húmeda alborada.

¡Triste paloma!

IV

(A una mujer, en Mozambique)

Si un tiempo amó,  
hoy no recuerda,  
sorda y distraída,  
como un pájaro  
que vuela.

La Nación (Buenos Aires) 15 de Enero de 1961.

## Soneto

Toma esta razón dulce, sí, esta nada,  
deshecha en mí, recobijada y quieta;  
cógela como a pájaro o saeta,  
que ya la hallo suspensa y disparada.

Hoja madura del verano, atada  
y desprendida atmósfera sujeta,  
¿a dónde saldrá?, simple, sorda e inquieta,  
de vuelo y a los vientos, su morada.

En aires, en las nubes, o entre flores,  
llevada andará-sombra en nada- espejo,  
rostro salino y seno de rigores.

De mí, tanto -de mí- sabe la nada;  
la transitoria noche, el entrecejo,  
mi mano abierta, rota y sosegada.

La Nación (Buenos Aires), 13 de Agosto de 1961.

## Canción

En Yala está cantando  
un pájaro,  
y dice: ¡adiós!  
mis amigos.

En Yala sobre la alta fuente  
de la montaña,  
llama y respira  
la ausencia.

(En el ancho de un camino,  
en el ancho de un camino,  
de Buenos Aires,  
me llenó la sorpresa  
del huir pasajero<sup>1</sup>  
Sombra seré de mí,  
ramo de una flor,  
soledad de tanta dicha.)

Los peces saldrán a oirlo,  
como al ventear de los cebiles,  
del lapachal  
y las tipas coloradas,  
en la abierta y tierna espuma.

¡El tarco lo pensará  
igual a un sueño perdido,  
semejante a una pluma  
que la mañana  
levanta con la niebla!

En Yala está sonando  
un pájaro,  
y mi piel lo oye,  
y mi rostro  
lo siente  
como aire liviano.

¡Tan repentino y solo,  
gorjea un pájaro!

La Gaceta (Tucumán) 10 de Marzo de 1963.



## Canción

¡Cómo quisiera verte!  
Tanto quisiera verte,  
que ya no sé  
si eres.

Perdida te extravías,  
lejana soledad;  
azucena dichosa,  
separada.

¡Quién viera tu cabello,  
tu cabello crecido!  
y tu rostro  
asombrado.

El día se lleva la luz,  
y la tarde  
se posa igual a una alondra  
en un árbol.

Llueve sobre el campo,  
lento y apagado.  
Suenan los blues.  
¡Y quisiera verte!

Tierna hoja del verano.

La Gaceta (Tucumán) 23 de Junio de 1963.

## Glosa

Cuando salí de Tucumán  
la luz estaba alteando,  
sola la luz de un farol  
me despidió.

Tanto anduve por un día,  
crecido y suspenso y tierno,  
cuanto supe del invierno  
en durísima porfía,  
llamando una sombra mía.  
¿Qué será de tanto afán,  
si de mí todos se irán?,  
solo seré el distraído,  
cuando salí de Tucumán.

La noche se iba adelante  
igual que ave enamorada,  
ciega y volando callada;  
lejana, tibia y distante,  
y de su pecho fragante,  
entre nubes suspirando,  
la luz salía manando  
por el cielo generoso,  
y en el aire alto y hermoso,  
la luna estaba alteando.

Tan secreta y dulce se iba,  
que el mirarla en el espacio  
entrar serena y despacio  
en tan desolada riba,  
a su fuente por arriba.

¿A qué seca sombra o sol,  
o durísimo arrebol,  
subía?, en tanto, a mí, atado,  
me sorprendía olvidado  
sola la luz de un farol.

¿Y qué encontrará el recuerdo,  
en su delicada mente  
solitaria y reluciente?,  
mientras callado me pierdo  
buscando tranquilo acuerdo.

Y quién, triste, como yo,  
miró tanto lo que amó:  
los Tucumanes, la luna,  
pero, ninguno, ninguna  
me despidió.

La Nación (Buenos Aires) 9 de Febrero de 1964.

## Ejercicios

### Inscripción

Igual que Ann Rutledge  
descansa entre bosques,  
y en su mano mantiene  
una rosa, que nadie  
le vió, seca y conmovida.

### Haykai

Abierta  
eleva  
su esfera  
desierta,  
la adelfa  
nueva.

### Tanka

La nube fría  
pasa cortada y sola,  
alta y llovída,  
por la luz de la aurora.

¡Como una garza se iba!

La Gaceta (Tucumán) 2 de Julio de 1964.

Elegía a Raul Galan

No sé, pero estoy aquí; desde el sur lejano  
te traigo la voz de las planicies  
y la flor azul de los linares,  
y el resplandor de sus pobres ríos  
casi secos en el verano.

El sur es ancho y largo como un suspiro  
y te lo acerco para que te cree,  
leve y distraído, la ceja más triste  
de tu rostro. Aquí estoy, claro y tierno,  
igual que un árbol,  
y miro dulce el horizonte  
de tus montañas; tu ciudad  
quieta como una majadita  
con su pastor. Y tú estás lejos,  
huésped ya de los sueños y de las fiestas  
donde la baguala quema y escalofría  
igual que los blues,  
y adviertes a tus amigos entre las nieblas  
o claridades,  
recogidos aún en la débil guirnalda, anhelantes  
y solos como una luna.

Quizás, todavía sorprendido, andarás por la  
tierra oyendo cómo se golpean  
suaves y ligeras las hojas de los árboles,  
y remontan inquietos algunos pájaros,  
en ese momento que la tarde levanta

su viento frío, en Yala, y crecen las flores,  
el tiempo y la despedida, la noche y las nubes perdidas .

¡Sí, amigo mío!

La Nación (Buenos Aires) 27 de Septiembre de 1964.

Palabras de Ricardo E. Molinari para el libro de  
Viviano Hidalgo titulado Una mirada sola.

He pensado alguna vez en la armonía de escribir. En esa distracción a la que he ofrecido toda la ociosidad de mi tiempo. ¡MI sentir! El divagar más ajustado -el entretenimiento- en el rodeo de la palabra o de sus vecindades. El descarte liviano para que aparezca, si quiere o puede, lo que se desea.

Día a día la poesía se satisface más y más de ser libre, particular y cerrada, sus propósitos son otros, menos generales, distintos y apretados. Las voces son las mismas, pero se les procura otras substancias. El agitarlas o trasladarlas de su sitio, apartarlas de sus constantes produce una diferente ansia. Las nuevas obscuridades. Pierre Reverdy ha dicho:

Je suis obscur comme le sentiment.

Cada vez se aleja más lo poético del lector común; va creando sus desentendimientos. Y lo inmediato se escurre y desaparece. Sólo el sentido mágico sostiene y alegra sin premiosa inteligibilidad.

Estas palabras las he escrito para Ud., Viviano Hidalgo, y se acompañen de sus versos y amistad.

Bella Vista, noviembre de 1964.

En Viviano Hidalgo. Una mirada sola.

Buenos Aires, Ismael B. Colombo, 1965, p.9.



## El acto de Homenaje a cinco escritores argentinos

"De cuánto desamparo y sutileza se conforma la vida de un gran escritor argentino.

En agosto de 1925, Ricardo Güiraldes <sup>o.</sup>dirige una carta a Jorge Luis Borges y a Alfredo Brandán Caraffa, y les dice: "Hasta el año pasado he existido salvo inevitables amistades que quiero, completamente solo como escritor, y estaba ya acostumbrado a esta soledad, vertiéndola en poemas (¿se recuerdan el caballo que murió cuando estaba acostumbrado a no comer?), cuando Oliverio me habló de una juventud literaria. ¿Juventud, en este país joven? Indignado, le dije que no fuera imbécil como para tomarme a mi, por otro".

Estas son sus palabras de descreimiento, y luego se pregunta: "¿Posible? ¿Podrían existir escritores en este país, que no fuera cada uno un genio hirsuto y una anticipación de estatua?" Curioso, esa misma interrogación nos la hicimos nosotros, cuando estuvimos solos, mirando igual que perros perdidos, a un lado y a otro, buscándonos.

Aún, es para mi un misterio el modo de cómo se aglutina una - generación literaria.

De qué manera penetra uno en esas galaxias, se acomoda, queda, o lo abandona naturalmente, ¿Será azar? Le coup de dés.

"Escibir es mi vicio. /Primero, fueron cartas, luego cuéntos./ ahora palabras. /Y de las tres costumbres, ninguna es mejor. /Lo

mismo es placer. La pluma que escriba o escriba el pensar". Estas cosas las dice Güiraldes en su "Antedicho", de "El Cencerro de Cristal". Y, sin salvación, hizo imprimir ese libro, del que seguramente, habría publicado alguna composición en "Caras y Caretas" o en "Plus Ultra", las cimas comerciales consagratorias de la labor literaria. "El Cencerro" es un libro importante y, al leerlo hoy, se le encuentra el dibujo, su trama, pero no es postizo. Quizás a Lugones, con su "Lunario Sentimental", le ocurriera algo parecido. Ricardo, mimado, adinerado, orgulloso, no pudo aguantar el amargor de la incomprensión y la burla. Lo constante de algunos y cuantos más insípidos, mejor. Y se llevó la edición de sus dos primeros libros para enterrarla en un pozo seco de "La Porteña". San Ignacio de Loyola, decía: "Cuando una desazón nos combate, se reza quince minutos y, después, a otra cosa".

Güiraldes viajó y, entretanto, ideó nuevas obras. Compuso "Raucho" y "Xaimaca". Volvió a Francia. Anduvo con sus amigos Valéry Larbaud y se relacionó con los más importantes escritores del momento. Tal vez, para nosotros, la época más entrañable es la que va del 24 al 26, en que llega nuevamente de Eurpopa y empieza a ordenar el material de "Don Segundo". En esta vuelta a Buenos Aires se halló con la juventud de que había dudado. Toda ella estaba junto al periódico "Martín Fierro" y al doctor que fue Evar Méndez, a quien, ya ha cubierto, injusto e ingrato, el relativo olvido que merodea las alternancias literarias. Güiraldes fue el nuevo centro espectable. Nada sucedía sin Ricardo y sin Adelina. Un día, Borges, me invita a su casa, porque iba a ir Güiraldes, y me dijo: "Vení, vas a conocer al hombre". Allá, lo vi: cuando entró, parecía una persona que abandona el caballo. Llegó tironeándose la ropa, como pájaro

recien bañado. Lo traté, luego, bastante en las fiestas y jaranas de "Martín Fierro".

Recuerdo, que una tarde iba yo por la calle Florida hacia Retiro, y veo venir por el medio de la calzada a Raúl González Tuñón y a Augusto Mario Delfino, y al encontrarme me dicen, llenos de gusto: "Negro, andá a la casa de Ricardo que te van a regalar un traje; mirá, a nosotros nos dió éstos". ¡Qué tiempos!

El colaboró y peleó cerca de la juventud en el periódico, hundió también la lanza en lo que creímos pasajeros y espúreo. Poco después, con Borges, Rojas Paz y Brandán, fundó la revista "Proa". ¡Eramos ya muchos para tan poco papel! "Proa" llegó con fatiga hasta el número doce, y Guiraldes se retiró del grupo diciendo: ¿Que puede hacer "Proa" en Buenos Aires sino lastimarse contra los adoquines? Y renuncia, porque esa actitud, dice "cuadra a mi vuelta al silencio, al cual yo estaba tan poco acostumbrado". Este nuevo desaliento se produce en tiempo que a "Don Segundo" ya lo andan componiendo en lo de don Francisco Colombo, en Areco. Guiraldes estaba enfermo; su salud, difícil. Tenía que pasarse horas tirado sobre una tarima, quieto, con las piernas en alto. ¡Por ahí le habrá entrado más firme el Yoga, la India, los santones!

En el interin lee a sus amigos algunos capítulos de su novela y, quizás, publica algo en "La Nación". Al parecer "Don Segundo", Lugones lo presenta al público, espléndido artículo aparecido en "La Nación" del domingo 12 de setiembre del 26, y dice: "La novela cuyo título es el de estas líneas pertenece a la familia del Facundo y del Martín Fierro. No digo que es como ellas -toda comparación, ya se sabe, apareja lo inexacto a lo odioso-, sino que es de entre ellos, por la índole generosa y la gallarda valentía. Llena una página, en blanco hasta hoy, de la vida gaucha, que no por ser más humilde

en ellas cede a los otros como humano interés". Acierta Lugones. Agrada el parentesco con la familia gloriosa del Facundo y del Martín Fierro. Es la novela, es un inmenso poeta. El elogio de Lugones llena y reboza. Todo se lo ofrece a Güiraldes, hasta en esas últimas líneas que dicen: "...la nueva salónica, en que los mestizos del alma y de la sangre sueñan inaugurar el paríso de la canalla, y a la trastienda clandestina de las méxturas de ultramar, donde el fraude de la poesía sin verso, la estética sin belleza y las vanguardias sin ejércitos, aderezan el contrabando de la esterilidad, la fealdad y la vanagloria. Unos, al fín, con los sin patria, en la negación de un fracaso idéntico". Esto, transcrito, es para algunos de nosotros. Nos junta y nos quema a los pies del homenaje a Güiraldes. ¡Qué inútil satisfacción!

Güiraldes murió en París, el 8 de octubre del 27. La salud lo había abandonado. Nosotros vimos cómo el gran árbol se amustaba sin remedio. La noticia nos atribuyó, y fue como si en el páramo se secara el único ojo de agua que había. Y el 15 de noviembre, un tren especial llevó sus sombras a San Antonio de Areco. Con Evar Méndez, fulmos todos. En nuestro coche también iban Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones; los dos -lejos de los jóvenes- estaban como dos cerros hablando sus lejanías. Nosotros -sin bulla-, dándole vueltas a la literatura argentina".

Boletín de la Secretaría de Comunicaciones (Buenos Aires) Año XXXVII, (1 de Julio de 1965), pp. 968-969.

## De la poesía

En la dulcísima palabra obscura  
viene de ti, asombrada y desenvuelta,  
la flor que oculta se recoge suelta  
y huye su imagen y ardida frescura.

Nadie y nada, tan alto en su finura,  
el canto, la otra voz, quizás disuelta,  
aprehenda de su luz allende esbelta,  
de su memoria púdica y segura.

Poesía: el demás tiempo, y las vinientes  
manos del alborear, y por los puros  
cielos los pájaros y el atraimiento.

Alegra la palabra el gusto, el viento,  
los grandes árboles, los ríos duros,  
y mis labios callados y sonrientes.

La Nación (Buenos Aires) 17 de Noviembre de 1968.

Discurso de recepción de don Ricardo E. Molinari  
Dos temas literarios

Desde el día que fui elegido para ocupar el ilustre sillón académico que esclarece el histórico nombre del doctor José Manuel Estrada, vacante con la desaparición del fervoroso escritor don Arturo Capdevila, he estado cercando este compromiso.

He reunido estas palabras que voy a pronunciar para cubrir con ellas mi recepción pública académica. Las he abierto y mirado sus mundos y apariencias. Soy apenas un escritor; más cierto, un entretenido con la literatura.

No pude nunca pensar en lo que hoy acontece a mi alrededor, tan distinto e insospechado. Estas palabras son los visos y formas de mi vivir y prudente destino. La poesía es mi constante divagar, esa porción de tiempo que se destruye en nada y arranca inmutable de las nieblas y del sabor del alma. En ella he resguardado la libertad y los deseos de un hombre sereno y consigo mismo.

A lo largo de mi frecuencia literaria he tratado, dentro de la limitación humana, de atinar con el instante en que el ángel del lenguaje se posa en una palabra y le infunde y sobrellena su ser de intenso fulgor poético o misterioso.

De mis lecturas de poesía tradicional española y en ensayos que de ella tratan, he hallado un verso que de costumbre se le destaca y cita con interés señalado. Este verso de Juan de Mena ha servido a menudo para ejemplificar el cambio y diferencias en el equilibrio poético de dos grandes épocas históricas: el tiempo medieval y el renacentista. Y otro paradigma no menos fascinante, aquellos tres versos españoles que podrían ser la cabeza de un villancico o quizá la jarcha de

una muguasaja árabe, que reaparecen arcanos y encendidos en novedosas nuevas páginas islámicas.

Cantidad de veces me he encontrado con ellos, y al verlos me detengo, como si de repente cogiera la memoria un antiguo y envejecido recuerdo, y quedo desatentado, sin aguardar cosa alguna, mirando y volviendo por sus letras, sus grafías arcaicas, turbado y satisfecho.

Del autor del primero, Juan de Mena, nos dice Pedro José Pidal: "este insigne poeta celebró los hechos y los hombres notables de su tiempo, censuró a los fautores de discordias, excitó a la guerra santa contra los infieles, y dio graves lecciones de moralidad y de patriotismo a sus contemporáneos".

Y se lo ve salir ajustado, severo, a su necesidad, en la expresión de su homenaje, comenzando "El Laberinto de Fortuna":

Al muy prepotente don Juan el Segundo

Creo difícil que alguno pudiera escribir principio tan atrayente y abrumador. El ímpetu hasta donde pueda ser no sobrepujará a éste de Juan de Mena. Si miráramos al interior del verso y buscáramos en qué reside su extrañeza y curiosidad -su agrado vocal-, veríamos que el adjetivo potente va reforzado por un prefijo con valor intensivo y un adverbio de cantidad, en que no puede ya agregar cosa superlativa para el encarecimiento y grandeza de don Juan el Segundo. Pero acaso, el encanto que lo sostiene, se encuentre en la concurrencia musical de las vocales: el vocablo prepotente, lleva en tres de sus sílabas la vocal e, y si por distracción cambiáramos el prepotente por poderoso, sucedería lo mismo, tendría tres veces la vocal o, y no sería igual, se empobrecería, a mi parecer, la

significación de prioridad. Y si consideramos el juego de vocales: u, e, a, u; es decir, de sus cuatro acentos, uno descansa en la e, y otro en la a, y comienza y cierra con la vocal u, que proporcionan el matiz y la gradación musical simpática.

Decía Paul Claudel en sus "Memorias improvisadas", muy sugestivamente, que Valéry como Mallarmé, dejaban la iniciativa poética a las palabras. Casi me atrevería a decir, que sin proposición tácita, la palabra, o ellas todas, pujan entre sí y crean un verso que alguna vez brota inesperado, y casi siempre, de peregrina esencia y trabamiento. A mí, desde luego, a salvo de las crecidas diferencias, me ha ocurrido algún verso que, con honestidad, no me siento capaz de imaginar, por mayor dedicación intelectual que me propusiera en componerlo. "Lo espontáneo, aunque sea excelente e incluso seductor, nunca me parece bastante mío", arguye Valéry. Otras, acontece en las vigiliass, con una línea repentina, en que uno de los vocablos es inefablemente desconocido, y que ajusta y suena Impecable, y cuya identidad se diluye oculta. Indistinta. Y éste de Juan de Mena me parece un verso magnífico, brotado mágicamente.

Y pienso que existe una importante porción indefinible de azar, de escondimiento, de casualidad, en la poesía. ¡El positivo y extraordinario juego!

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, a quien debemos cotidianamente Indagar, señala: "No fue caprichoso favor de la suerte el que en pleno siglo XIV salvó a Juan de Mena del común naufragio de la literatura poética anterior al Renacimiento, y le convirtió en un clásico, e hizo que como tal fuese comentado por los más grandes y severos humanistas, desde el Comendador Hernán Núñez hasta el Brocense. Fue el sentimiento de que en aquellos versos ásperos y desiguales, pero tocados de vez en cuando por la llama sagrada, había encontrado su expresión más noble el genio heroico de la patria castellana en



días pocos propicios a la epopeya como los del muy prepotente D. Juan el Segundo". Y éste, el verso que cierra su extenso poema, que no quiero dejar de mi mano, en la lejanía que viven sus bellas páginas, a las que nadie ya recurre ni busca. La línea que sostiene en su haz el altísimo edificio de tan insigne homenaje:

"que todos vos fagan, señor, reverencia".

Y aquí los versos de una jarcha:

En Cañatañazor  
perdió Almanzor  
el atamor,

"Un trístico monorrímo ofrece el villancico más antiguo que conocemos -dice don Ramón Menéndez Pidal- el que nos conserva la Crónica del Tudense, acabada en 1236, y lo inserta cuando refiere la muerte de Almanzor. La leyenda recogida por el Tudense contaba que esos versos, el día de la muerte del terrible caudillo moro, los gritaba en Córdoba, ora en árabe, ora en romance hispánico, un quejumbroso fantasma diabólico, vagando por las riberas del Guadalquivir; leyenda que creo debe fundarse en la existencia de una tardía muguasaja que tenía por jarcha ese trístico, es decir, muguasaja o cualquier otra canción medio en árabe medio en romance".

No es extraño, fue escogido lo más legendario, lo que tiene mayor anhelo poético y levísima y remota eternidad.

En el Cancionero de Hernando del Castillo hay una composición, que

se distingue del corpus cortesano de su época, por unos versos finales de su primera estrofa. Son las "Coplas del Marqués<sup>a</sup> Astorga a su amiga".

Escribe el Marqués:

Esperenza mía, por quien  
padesce mi corazon  
dolorido,  
ya, señora, ten por bien  
de me dar el gualardon  
que te pido:  
y pues punto d'alegría,  
no tengo, si tú me dexas,  
muerto só:

vida de la vida mía,  
la quién contaré mis quexas  
si á ti nó?

Estos tres versos finales son anónimos, y con qué arrancada queja cierra y revelan un pasajero estado melancólico del<sup>o</sup> Astorga. Ellos representan, en cierto modo, a la jarcha. Estas composiciones brevísimas son el remate de un poema árabe clásico, que termina en una estrofilla escrita en lenguaje de la calle, ora en árabe vulgar o romance. En la poesía hebrea, y en la galaico-portuguesa se encuentran también. Camões, en sus redondilhas, pone un mote alheio, que resume una máxima o frase breve, que luego glosa. Estas composiciones engrandecen el contexto por débil que se manifieste. En camões acerté con este verso:

Minha alma, lebrai-vos dela.

"En 1876, Menéndez y Pelayo (siempre hemos de partir de su nombre al hablar de literatura, dice Menéndez Pidal) resumía bien, como hacía siempre, el más general estado de la opinión, diciendo categóricamente que una lírica popular no había existido nunca en España, y aun podía añadir que ningún pueblo la tenía: los cantos del pueblo, si son populares, no son buenos, y si son buenos, no son populares. Todavía en 1897 recordaba la misma idea, constituyendo deliberadamente con la lírica un caso aparte entre los géneros literarios: Artes hay, como la poesía lírica, la escultura y aun cierto género de música, que a lo menos en su estado actual, ni son populares ni conviene que lo sean, con detrimento de la pureza e integridad del arte mismo...Tales artes son esencialmente artísticas".

Quizás o sin ninguna duda ya, la canción lírica es un ensayar en la intensidad más difícil y arcana. Nada tan arduo como lo excelente.

En la "Tragicomedia pastoril da Serra da Estrella" tiene Gil Vicente estos purísimos versos:

Hum amigo que eu havia  
manzanas d'ouro m'envia,  
garrido amor.  
Hum amigo que eu amava,  
manzanas d'ouro me manda,  
garrido amor.

Manzanas d'ouro m'envia,  
a melhor era partida,  
garrido amor.

La poesía es una quemada e inconstante cultura histórica que no se comunica del todo con los libros ni manuales, sino por una larga percepción infinita. Es la aventura del sentimiento, del oído, la piel, la lengua y la insoslayable soledad de la tierra.

La literatura es una larga, inútil y penosa dedicación. Poesía, en sentido absoluto, es arte de minorías. De ámbito particular, Permanece en quien la escribe como un bien íntimo. Su flor es lo brillante de las sequedades y anda quieta en lo alto y vacío de su dicha. Sólo lo que es poesía queda allí, donde pase, sin duda que la distraiga o destruya. Ni las modas, los errores, la muchedumbre, ni lo momentáneo la quiebran. Es arte delicado y esquivo. La poesía no es vanidad. Alguna vez la he visto cortar la madrugada por entre las distantes nubes, cerrada y atrayentes. Quizás, llevados sus ojos en la sensible y dichosa nada.

Pertenezco literariamente a la Generación que fue denominada Nueva, y luego del 22, y también de Martín Fierro. A la nuestra -hasta hoy im placablemente viva- acompaña otra -tranquila- distinguida como Generación del 40. Llegó sin insurrección, carente de ambiciones inmediatas. Rica de apacibilidad. Decorosa. Sin infructíferos trastornos; negaciones. Tampoco se le ocurrió menguar la claridad con el envés de la mano. Entró para abrir los nuevos sentidos en el pasado, a un levísimo transcurrir, de contemplar las cosas que el tiempo lleva en su nostalgia lenta y melancólica.

Quisiera tener suerte al retornar hoy a uno de sus componentes: volver a él por cariño, lejanía y memoria callada. Desaparecido en muerte atroz, asesinado, en el 59. Miguel Angel Gómez, de honda perceptividad poética, cantó cautamente su vida joven, su provincia pampeana; lo saludable. Entre sus algunos libros que escribió, su "Cancionero", hoy anda por mi mesa quemando. El desuso humano es como el polvo. No cesa y también cubre las elevadas y descendidas cosas, sin llegar nunca a borrarlas. El olvido es un modo de la inutilidad de la pasión, de nuestro entrar y salir en lo perdido.

Escribió Gómez en los preliminares de su "Cancionero" estas aleccio-

nadoras palabras justificables: "La estrofa inicial de las 19 primeras canciones de este libro no me pertenece: transcribe una copla anónima. Dicho material proviene de trabajos admirables de Juan Alfonso Carrizo, Jorge M. Furt, o de las "Antologías Folklóricas Argentinas" que publicó el Consejo Nacional de Educación, aunque también algunas coplas me fueron comunicadas por amigos..."

El origen de la primera copla del "Cancionero", seguramente habrá sido proporcionada por algún maestro desde el norte. Y, sin duda, ha sido reelaborada; sus dos últimos versos procuran un nuevo reiterar del tema, sin alcanzar el dramatismo original.

Otras veces nos vienen a la memoria lejanísimos fragmentos poéticos, sin poder llegar -infructuosamente a su fuente- a cedernos su anonimato.

Cuanto volvió a mí, desde tanto tiempo, ese "sombra soy del que murió" y pensé si lo habría oído o visto en algún texto menor de poesía. ¡Y no atiné en toda mi juventud, dónde florecía esa honda y lírica insatisfacción amorosa!

Miguel Angel Gómez nos trae esta versión:

Ya no soy el que antes fuí  
ni sombra lo que solía.  
Antes era quién no era,  
hoy soy lo que me perdía.

Las líneas 3a. y 4a. guardan el espíritu de otros versos: la semejanza del llamado. En una copla del "Cancionero Popular de Salta" recogida por Juan Alfonso Carrizo, los versos 3º y 4º son distintos, y en ellos

ya discurre la adversativa duda natural criolla:

Ya no soy quien antes fuí,  
ni sombra lo que solía,  
antes era plata en riales,  
ahora chafalonía.

La raíz de este torcedor apasionado tiene -según lo que he podido encontrar entre algunos libros- comienzo en los versos de una cantiga del Arcediano de Toro:

Atan cuytado  
soy, é asy peresco,  
que non soy ya, ni paresco,  
quien solía...

que figura en el "Cancionero de Juan Alfonso de Baena".

Las noticias del Arcediano, quizás el poeta más antiguo del "Cancionero", son por demás exiguas. Menéndez y Pelayo precisa: las tres más notables cantigas del Arcediano están escritas en gallego, de las seis que aparecen en dicha colección.

En el "Cancionero de Evora" se la encuentra también y dice:

Siempre soy quien ser solía,  
soy de quien fuí e sere,  
que aunque es muerta el alegría,  
pues qu'esta biua la fee,  
sienpre soy quien ser solya.

Y la siguiente glosa en el mismo:

Solia ser bien querido,  
qu'aora no,  
que no soy yo,  
que no, no.  
soy sombra del que morio.

Soy anima que anda en pena  
fuera de sepultura.  
soy una voz que suena  
en la noche mas oscura.  
aqueel que uuo ventura,  
otro que en dicha se vio,  
que no soy yo,  
que no, no.  
soy sombra del que morio.

Se la halla de nuevo glosada en "Segunda parte de la Silva de  
Varios Romances" de 1550:

No soy quien ser solia  
no no no  
sombra soy del que murio.

.....

Soy un alma que anda en pena  
fuera dela sepultura  
soy una vision que suena  
en la noche mas oscura  
vno que tuvo ventura  
vno que en dicha se vio  
no no no  
sombra soy del que murio.

Es notable la semejanza, la casi totalidad, del texto de la presente  
glosa de la "Segunda parte de la Silva de Varios Romances" de 1550, con la  
anterior inserta en el "Cancionero de Evora". De este libro portugués.

tardíamente publicado- existen dos ediciones, una de Lisboa, 1875, que no conozco, y la presente, "The Cancioneiro de Evora, Critical Edition and Notes, by Arthur Lee-Francis Askins", de la Universidad de California, 1965.

De la confrontación de ambas composiciones se verá hasta qué punto un tema literario podría impresionar a dos autores igualmente, suceso que sería del todo imposible. Se me ocurre pensar lo justo, que estos trabajos anónimos y de una misma época, siglo XV, podrían ser de un mismo autor, y las diferencias de algunas palabras y colocación de otras fueran nada más que las correcciones de un último estado.

C.E.v 6° Soy ánima que anda en pena  
S. pte. v 4° Soy un alma que anda en pena  
C.E. v 7° fuera de sepultura  
S. pte. v 5° fuera de la sepultura  
C.E. v 8° soy una voz que suena  
S. pte. v 6° soy una visión que suena  
C.E. v 9° en la noche más oscura  
S. pte. v 7° en la noche más oscura  
C.E. v 10° aquel que uuo ventura  
S. pte. v 8° uno que tuvo ventura  
E.V. v 11° otro que en dicha se vio  
S. pte. v 9° uno que en dicha se vio  
C.E. v 12° que no soy yo  
S. pte. v 10° no no no  
E.V. 14° soy sombra del que morio.  
S. pte. V. 11° sombra soy del que murio .



Sería larguísimo el cotejo de los versos con los distintos cambios y alteraciones de tanta desesperanza de amor y acaso felicísimo tormento. Esta última glosa es del portugués Jorge de Montemayor, que aparece como una de las más excelentes:

Villancico ajeno

No soy quien véis vivir,  
no, no, no;  
sombra soy del que murió.

Vive en mí sólo su contento  
de no ver fin a mi mal:  
y aunque el cuerpo está mortal,  
siempre vive el pensamiento:  
este solo fundamento  
me quedó  
por sombra del que murió.

Bien sé que soy, mas mi ser  
es como sombra o figura,  
que la más viva pintura  
se quedó en vuestro poder.

Y en fin voyme a conocer  
sí soy yo  
y hallarme el que murió.  
Ya estoy muerto, ya me dexo,  
mas no entiendo este vocablo:  
si estoy muerto, ¿cómo hablo?  
Si vivo, ¿de qué me quexo?  
Yo me acerco, yo me alexo,  
yo soy yo,  
yo la sombra del que murió.

No entiendo este desconcierto,

salvo si al cuerpo captivo  
lo dexa el ánima vivo,  
para dezir que está muerto.

Esto debe ser lo cierto,  
pues que yo  
soy sombra del que murió.

Me había propuesto destacar la transmisión de dichos versos antiguos en nuestra poesía tradicional. Son numerosísimas las glosas y coplas que de ellos se han servido. Es difícil rastrear lo que no deja huella. El origen de nuestros cantos populares se pierde en las sombras de los nombres de quienes los trajeron y cantaron. Los colonizadores españoles los pasaron a su memoria con las coplas y refranes de sus lugares nativos. ¡Las formas afortunadas del extrañar sin término! Luego, descendido el tiempo, y de la mezcla de los devenires sanguíneos, el afinamiento, los reclamos y las melodías se fueron entranando. ¿Vendrían las coplas españolas a Salta desde Lima? Es natural que así haya sido. Los arrieros, mercaderes y funcionarios, en idas y venidas, traerían los pliegos sueltos, cuajados de romances y florestas pastoriles; los melancólicos entretenimientos. Los cantores, por otro lado, colmarían la añoranza. Los pueblos son afectos a esas expresiones literarias, donde las reminiscencias se les convierten en verdaderos mundos imperdidos.

Nuestro Juan Alfonso Carrizo, en su "Cancionero Popular de Salta", comenta la casi imposibilidad de conocer orígenes copleros. Y señala que España no se ocupó de coleccionarlas. Emilio Lafuente y Alcántara publica su libro de "Canciones Populares", en Madrid, 1865, y Francisco Rodríguez Marín recoge sus "Cantos Populares Españoles", Madrid, 1882; que es lo sobrevivido e inmediato. En estos libros se debe bucear la genealogía de nuestro acervo tradicional. Se me ocurre que desde el

síglo XIV hasta el XIX se habrán borrado y compuesto coplas en el norte. La copla es una mera complacencia. Una alegría o un dístar cantarla. Carrizo ha sido el hombre que nos proveyó de nuestro pasado de la manera más heróica, generosa y admirable.

A las coplas que podemos acceder sin temor de extranjería son las que recuerdan o presentan el Carnaval:

Cuando llega Carnaval,  
no almuerzo ni ceno nada,  
me mantengo con las coplas,  
me duermo con la tonada.

C.P.S., n° 1929

El Carnaval es la endiablada fiesta norteña, en la que puede pasar algo o suceder todo.

Ya se viene Carnaval  
por allá por "Las Salinas",  
trae coplas y tonadas  
como maíz pa las gallinas.

C.P.J., 2513 a.

Carrizo -como un nuevo Juan Alfonso de Baena- anduvo por aquellos ranchos, cumbres, valles y selvas del norte, hurgando en la gente la veta y memorias poéticas ancestrales, como la de D. Apolinar Balber, que continuaba, naturalmente, los textos truncos, Inhallables. ¡El, don Apolinar Balber, fue el gran dueño mágico de lo que andaba en los entresijos de lo tradicional, riéndose!

Así llegó a reunir y salvar de su desaparición millares de coplas, romances, glosas, y demás composiciones, para formar sus "Cancioneros Populares" de Catamarca, Salta, Jujuy, Tucumán y La Rioja. ¡Es una obra de pasión conmovedora!

En ellos encontré varias composiciones en las que el acicate volvedor de "Siempre soy quien ser solya". ¿De cómo llegó a nuestras tierras tan sostenido tema? En las listas de libros enviados al Perú desde España hallé varios "Cancioneros" de Jorge de Montemayor, Obras de Cristóbal de Castillejo. "Romanceros", "Cancioneros" y en todos esos libros se encontraban glosas de nuestro motivo poético:

Yo no soy quien antes era  
sombra soy de lo que fuí,  
las desgracias me acompañan  
desde que mi bien perdí.

C.P.J., 1724.

Esta copla del "Cancionero Popular de Jujuy" anda aún con la fuertemente raíz hispánica.

La copla es artesanía, trabajo de pronto, de naturalidad. Si uno se propusiera escribirla, sentado y tieso a su escritorio, pierde el tiempo. Alguna vez lo he intentado, sin la menor suerte.

Leo a menudo, al pasar de las páginas, los "Cancioneros" de Juan Alfonso y acierto con la alegrísima felicidad. Las coplas son para leer unas pocas, y gustarlas de sorpresa, calladas y solas.

Escuchemos estas finezas:

En el barrio de Tilcara,  
¡qué lindo estarán cantando!,  
de toditos los alegres  
sólo yo estaré faltando.

C.P.J., 2533.

y esta baguala salteña:

Mi caballo es caballero,  
no sabe comer cebada,  
Mi caballo se mantiene  
con el zumito del agua.

y una copla de ausencia:

De Lima más adelante,  
donde le llaman "Tristeza",  
de ahí hi mandar una carta  
para que veas mi firmeza.

C.P.S., 176.

y esta joyita tucumana:

Flor de verbena,  
tuavía soy tuya,  
no tengais pena.

C.P.T., 2413.

En el "Cancionero de Upsala" hay una composición cuyo tema es el de la duda mortificante. De costumbre, el presentimiento enreda los hechos de las vidas y los resuelve como al diablo complazca. El amor, esa acometividad humana, siempre será tarea larga y eternizada.

Y nos dice:

Tan mala noche me distes,  
serrana, dónde dormistes.

A ser sin vuestro marido  
y sola sin compañía,  
fuera la congoxa mía  
no tan grande como ha sido.  
No por lo que haueys dormido,  
mas por lo que no dormistes,  
tan mala noche me distes.

Esta composición se encuentra emparentada con un pareado del "Cancionero Popular de Tucumán", que también pregunta:

Sombrero viejo y rompido,  
anoche, ¿dónde has dormido?

C.P.T., 2427.

Esta mujer no busca el tiempo que el hombre ha pasado despierto, sino adónde adormeció y regaló su calor; ¡la larga y linda noche! Curioso es el mordiente interrogatorio. No iba ella extraviada; lástima que a quien se dirige es sordo, callado, sin la más liviana promesa de entendimiento. ¡El vehemente preguntar al sombrero del hombre, tan dramático! Esta prenda, tal vez, la más constante y reservada en la vida de una persona. El sombrero es compañero de malas y buenas. No cuenta, no se pone a aconsejar; no protesta donde lo colocan, pero el caballero limpia con su pesada mano el lugar por si contiene polvo y lo descansa con suavidad y le vuelve los ojos al retirarse.

El sombrero es la prenda más cargada y comprometida de un ser. También es íntimo el reloj de bolsillo, otro que asiste y pasa alegrías y adversidades pegado al cuerpo, como en algunos, el cuchillo. También, igual a aquellos, la pipa del fumador fino, acariciada y mantenida cerca de la mano. Prendas, todas, henchidas, cargadas de ser, impregnadas y sutiles.

El pareado tucumano, tan excelente de economía, penetra, sacude, y es perentorio con todo el tiempo y la lejanía. ¡Pobre "sombrero viejo y rompido", en manos de una celosa mujer!

Para concluir con estas secas humanidades y mis incapacitaciones inveteradas, una última copla:

En la mar tronando  
y en la cordillera llueve,  
sin la voluntad de Dios  
ninguna paja se mueve.

C.P.S., 3943.

¡Y sólo Dios es digno!

Palabras pronunciadas por Ricardo E. Molinari, el día 12 de Junio de 1969, en su recepción académica.

Boletín de la Academia Argentina de Letras (Buenos Aires) Tomo XXXIV, n° 131-132 (Enero, Junio de 1969), pp. 21-38.

SADE: Entrega de premios en el día del escritor

Habla el Poeta Molinari

Habló después el poeta premiado. Expresó: "Entiendo que servir a la literatura puede ser sólo por un instante de nuestro tiempo. La poesía o cualquier otro género de arte aspira al abandono, quietud, ocio, y seguridad y libertad totales".

Dijo más adelante que en la labor literaria "no me he concedido debilidad alguna, y sí curiosidad de lo que en mi sentimiento acaeciera". En la parte final, destacó: "Mi apetencia de hoy es volver a Borges, a mi antiguo amigo Borges, para completar la importancia excelente de su influencia y actividad literaria entre nosotros" y efectuó un homenaje a la memoria de Evar Méndez, "alma máter de nuestra espléndida generación".

Clarín (Buenos Aires) 14 de Junio de 1969.



Palabras de Ricardo E.Molinari al recibir el Gran Premio  
de Honor de la SADE en 1969

Esta es la opinión del poeta Ricardo E.Molinari:

"Cada vez es menor la capacidad del hombre para absorber los acontecimientos de la ciencia, de la mecánica, de la edad nuclear, etc. El asombro y la sorpresa se van moderando y caen en lo natural. Lo común. Recuerdo cuando tener una buena caligrafía era el mejor test para obtener un empleo. Hoy la rapidez, la necesidad de cambio, de defensa, nos arrastran. Hemos llegado al tiempo en que se allana todo con empujar un botón. Ningún esfuerzo. A la máquina perforadora de fichas que ahorra centenares de empleados. La otra que sobrepasa toda duda con exactitud matemática. La máquina de las respuestas infalibles. Y lo único difícil que no queremos penetrar, aquello que nos llega del vacío exterior y nos vigila y no nos quiere. Eso es lo pavoroso. Después de esas visitas, creo que es fácil salir a la Luna. El hombre puede todo lo finito con su enorme fe científica. Lo calcula y produce el mayor y riesgoso milagro. Es admirable lo que se va a realizar, pero ya lo preveíamos como un nuevo y maravilloso embellecimiento".

La Nación (Buenos Aires) 18 de Julio de 1969.

## Soneto

Es el soneto una palabra quieta,  
con el ardor sumido y ahogadiza.  
Piedra de toque, de firmeza, liza  
y pendiente, o elástica y discreta.

Requiere, necesita, la secreta  
instancia solitaria, olvidadiza.  
La flor, el aire, el cielo, la ceniza,  
todos venidos a su voz sujeta.

Alta sueña la sombra sosegada,  
envuelta y llena de fugaz contento,  
alta está, hermosísima y parada.

Suba a tanto llevar esclarecida,  
única, y de repente en ocio y viento,  
rompa en ansias, o en rosa contenida.

La Gaceta (Tucumán) 10 de Mayo de 1970.

Homenaje, otoño, 1944.

Aún anda el verano  
entre las casas,  
cuando las nieblas se van  
pegando  
a la tierra, y las flores  
abren rálás  
y enjutas.

¡El tiempo pasa  
con su rota obscuridad  
vacía!

Te voy soñando  
en estas madrugadas;  
del alentar contigo,  
queda el viento.

¡Sólo los perros  
me conocen!

La luz cae mojada  
sobre los tejados,  
y la punta de los árboles  
luce y resplandece  
en rojo tibio.

Hacia ti he vuelto, rodeado,  
y tan sin ir;  
miro al rocío  
de los pastos  
que el sol se lleva  
contigo  
de este otoño, dentro  
y fuera de mí.

i Surcan unos tercos teros  
llamando por el viento  
que se ha dejado!

La Gaceta (Tucumán) 25 de octubre de 1970.

Día en Venezuela

Si todo vuelve o anda solo, suelto,  
como llama anhelante por el cielo;  
sin esperar aguardo en el desvelo,  
no el amor, sino el ocio en lo devuelto.

Lejos llevan las ansias lo disuelto,  
el aliento y las ramas de mi pelo;  
tanto redar sombrío en el recelo  
o respirar oculto en lo resuelto.

Acaso todo es esquivo, lento o muerto,  
como unos cantos sobre el agua, leve  
y nada, en su ambrosísimo desierto.

Giran los alcatraces por el mar  
y me distraen; todo me remueve  
lejos y único, o Inmóvil sin pensar.

La Gaceta (Tucumán) 13 de Diciembre de 1970.

A.J.M.F.: Elegía

Vuela el halconcito bravo  
con sus alas sostenido.  
¿Quién quisiera tan ligero?,  
libre, por detrás, seguirlo.

Dicen que se fue y ha muerto,  
que anda lejos y liviano  
como humo frío movido,  
con el viento del verano.

Conoce que vaga muerto  
su querer morir callado;  
ya puede soñar con gusto  
todo consuelo olvidado.

Siempre lo sabremos muerto  
a su tierno desencanto.  
Extraño, devuelto, extremo;  
perdidizo y desandado.

¡En ocio hermoso callado!

La Gaceta (Tucumán) 14 de Marzo de 1971.

Poema

¿Cómo hubiera deseado  
no verte?

¿Cómo y de qué manera  
lejana

salir sin conocerte?

¡Amor,  
primavera lluviosa!

Linda rosa purpúrea  
movida  
con aire de su rama.  
Hiedra hoy  
casada, ramo acedo,  
ramillo  
debajo con el agua.

¿Por qué no me acosó  
el tiempo  
del más cuidado olvido?  
Extraña  
y apagada andarás  
por mí,  
¡madrugada lluviosa!

La Gaceta (Tucumán) 30 de Mayo de 1971.

## Arturo Marasso

Pedí ser yo quien ofreciera este homenaje de la Academia a don Arturo Marasso.

Lindero con el sillón que ocupó en la sala de sesiones se sentaba Marasso. Aquí, allí, en toda la casa se pierde uno en su vacío. ¡Tan inesperado como poco justo! No puedo pensarlo imposible, lo imagino -para evitar la ausencia- que estará en su departamento ocupado con alguno de esos trabajos constantes para ayudarse. Las cansadoras correcciones de pruebas de imprenta o cotejando textos para ediciones venales, pesadas y dominantes. Tout ceci est polson, decía Paul Valéry.

Marasso ha sido una de las personas mayores que me ha dado el tiempo a conocer y admirar. Tan extenso era su saber, su espíritu, como emocionante su humildad. Vino a la vida signado con la poesía. Su pasión constante. Entregó a ella las más exquisitas horas de su dedicación callada y pudorosa. En su poesía fue filtrando ese mundo griego que lo embriagaba y sostenía. Su amor a los descubrimientos de la naturaleza; la avasalladora dicha dada y ofrecida.

La lectura de su particularísima poesía admirable, no es de recorrer casual, sino de detención y regusto. Su primer ensayo desacompaña al leyente. Sus versos mayores, los encabalgamientos, su ritmo y el sentido hondísimo del recado poético, difícil de ordenar con las palabras de la tierra.

La poesía requiere adiestramiento como para las matemáticas. No es agua fluyente que se puede beber rápida, sin sabor, porque lleva en su caudal recóndito flores y brevísimas pedrezuelas antiguas. Al considerar una obra poética, no está de más por lo sutil, situarse en su proceso, y manera en que ha sido fraguada; el estilo de ese momento, sus esquemas



Idiomáticos y el instinto del canto.

La poesía de Marasso no es oscura, desapacible, sino densa, rica, desbordante de savia sazónada.

He tomado al abrir un libro suyo, sin elección, estos versos:

Venías a quedarte; la amapola era bella  
con su polen de oro, y allí el encanto, vivo  
el lucero; la inmensa sapiencia en el conforme  
no inquirir más al aura que sostiene la nave,  
la espiga; todos juntos, así van cielo y agua  
y los seres; si mucho los venideros buscan  
será mirar la tarde desde una piedra; llega  
un descanso, el espíritu emerge de uno y anda.

Tuve que leerlos dos o tres veces hasta tomar el orden de Marasso. Es necesaria alguna intimidad con lo que se lee. Al pronto se aclara ese aglutinamiento de consecuencias; atender a la puntuación, y surge lo arcaico de su canto al ordenarse las vecindades que lo rodean. Todo en un mismo grado de fluencia. Uno mira el texto y piensa en ese orbe de letras de tan rico y nostálgico contenido. Los símbolos vienen unos sobre otros y se cierran con el golpe poético de estos dos últimos versos:

será mirar la tarde desde una piedra; llega  
un descanso, el espíritu emerge y anda.

Emerge y anda, y todo es así. Brota el espíritu para tomar su derivada eterna, su insaciabilidad errante y continua. La poesía de Marasso es pitagórica.

Su ascética provincia de La Rioja le dio su rareza para componer sus libros contemplativos, sobre todo La mirada en el tiempo. Libro inolvidable y rector. Por allí nos dice:

"Mírame oír la noche, la convergencia en la soledad del plenilunio, el grito lejano de alguna ave; ve los matorrales espinosos y mi sombra en el silencio, la luna, la tierra. Estoy en los remotos campos de Talamaya. Toco la luna en mis cabellos. Nombres, siglos, arquitecturas, quizá no pueden ser míos porque he pasado el límite. Sé que esta hora es fugitiva, que vendrá la madrugada. La hallo eterna. ¿Qué experimento? Mi no pensar, un deseo de quedarme en la noche de los campos. Dormí en esos campos desiertos. Brota el silencio con innumerables voces que el día esconde. Las oía y oía el ramaje de los árboles. El viento y la tierra se penetraban de la claridad que venía del éter. ¿Qué significaba yo, otro ser, en esa soledad de matorrales y de espacios? No es clara nuestra lengua y nos sorprendemos engañándonos. ...Anduve muchas veces en el cerro. Pasaba las tinieblas en los vallejuelos, cerca de algunos manantiales. Oía la vida nocturna, el agua que corre, la piedra que resbala o se agrieta; me tomaba el frío de la altura; amanecía en la niebla. ¿Estaba más cerca de mí, más lejos? En yesos rosados había dibujos de helechos oscuros, sorprendidos en tiempos tan distantes, dejaron su figura carbonizada; en la piedra rota se veía el verdor de las hojillas con delicadas líneas, parecía que una pluma diligente las hubiera copiado; la piedra las guardaba más perenne que la flor querida que dejaba de señal en una página; el caracol vuelto materia de una roca, intacto; la señal de las alas de una mariposa en estratos antíguísimos, la sorprendió la ceniza y se quedó en el diseño de un encaje inmóvil. Mi ser, mi palabra, mis actos, se detienen conmovidos". ("El umbral tusculano").

Este es el mundo que amó y extrañó tanto en Buenos Aires. Recordaba la flora de su tierra, se perfumaba con ella, con las mínimas palabras sedantes de la memoria. Lo semejo al ilustre sabio tucumano don Miguel Lillo, tan parecidos ambos en sus particularidades y entrañezas.

Lo miro, allá lejos, en su paraíso hablándome de Parménides, me alumbraba con su sabiduría serena, en tanto goce. A veces procuraba volverlo a su tierra

para que me dijera de las costumbres provincianas, de don Joaquín V. González, de los tiempos en Chilecito, y de aquel memorable convite de cumpleaños. Me gustaba que él me lo relatara, era en aquella pieza murada de hermosísimos libros antiguos, de la calle Chile, con la luz del atardecer apagado del sur, y decía: "Estábamos en la montaña de La Rioja, en Samay Huasi. Era su cumpleaños y esa noche ofrecía un banquete. Fue grande mi sorpresa al ver encendida la lámpara en la mesa familiar y en lo profundo de la sombra. Encontré a González solo y meditabundo. 'Todos los invitados son usted', me dijo. Muchos habrán sentido la atracción persuasiva de sus íntimas palabras, pero quizá no haya hablado nunca, entregado a la memoria de sí mismo, como en esa noche inolvidable. Había un murmurar de pinos y el canto de los grillos. Los cincuenta y tres años del maestro se volvían transparentes en una tela de sueños. Se detuvo en su vida, en el dolor, en su juventud y su infancia". ¡Y éste es el hombre que nosotros hemos perdido!

Boletín de la Academia Argentina de Letras (Buenos Aires) Tomo XXXVII, N°143-144 (enero-junio de 1972), pp. 15-18.

## Canción

La diuca llega  
con la aurora  
y la ilumina  
su canto  
corto y ligero.

La aurora llega  
sobre las nubes  
y la diuca vuela  
y se apoya  
corta y ligera.

El cardal menea  
su luz, la flor  
espinada,  
corta y ligera.

¡Y la mañana se fragua  
dormida!

La Gaceta (Tucumán) 9 de Abril de 1972.

## Soneto

Llevas en lo asombroso el anhelar,  
el ir de lo absoluto hacia lo arcano,  
y el agrado más lúcido y cercano,  
separado y sentido sin desear.

Echas la mano en tu mano, el ansiar,  
y sin mostrarte ambicionas liviano,  
volar distraído todo lo seco,  
el alma y lo ofrecido sin buscar.

¡Olivar, olivar!, ¿quién te sintiera  
oscilar? Y abre suavísimo el cielo,  
su fugitiva y diáfana llamera.

Cierra lo entorpecido en mí, desvelo,  
la cercada salida sin ribera  
y la mudable imagen en el suelo.

La Nación (Buenos Aires) 28 de marzo de 1973.

## Coplas

Tal vez te acuerdes de mí,  
margarita colorada;  
quizás me nombres perdido  
o apenas, sombra ocultada.

Nunca se olvida el amor,  
únicamente se tapa;  
hojas vivas nos rodean  
que el sueño abrasa y atrapa.

Ya habrá comenzado a albar  
tu cabello, la guirnalda;  
a volar las grises ramas  
de tus manos a tu falda.

Lindo fue querer un día,  
mirar la tarde ceñida;  
y andar a las nubes rápidas  
por el cielo sin salida.

Acaso de mí te acuerdas,  
margarita colorada;  
corona fina de niebla,  
florecita de alborada.

Y sale a rodar el aire  
un duro cantar callado.

La Gaceta (Tucumán) 29 de julio de 1973.

## Canciones

I

Muerto andaba un día  
sobre el nimbo  
de la tarde.

Muerto faldeaba  
sin saber por dónde  
saldría.

Muerto se paseaba  
y lucía.

II

Cantaba el viento  
el otoño  
en la sombra del verano;  
la umbría de una hoja  
en la rama sentía.

Soltaba el tiempo su airecillo  
sin echar que ardía.

¡Lento vio disiparse  
la lumbre, la eternidad  
de que solía!

La Gaceta (Tucumán) 30 de Diciembre de 1973.

## Tonada

Cuando gusto vino,  
sueño;  
cuando tomo vino  
duermo;  
cuando estoy colmado,  
nada me importa  
nada.

¡Qué esparcimiento  
tan callado!

Veo las flores más brillantes,  
y el paisaje del cielo  
balancearse  
en las nubes,  
como una rota tórtola,  
subiendo y bajando.

Cuando bebo vino interminablemente  
salgo a los descampados a tientas,  
y todo me olvida,  
y no tengo ya amigos. Unica la noche  
me cubre.

¡Solamente solo el aire solitario  
me recibe!

La Gaceta (Tucumán), 27 de Octubre de 1974. Con las modificaciones que implican en las correcciones de algunos versos se publicó con el título de "Tonadas I!"



en La cornisa, Buenos Aires, Emece, 1977. p.97.

## Tonada

La muerte está bailando  
su donaire  
calavero.

Las piernas frías  
y las tibias  
manidas.

Alalá, alalá.

La muerte está bebiendo  
en su jarro  
vacío.

En un cazo volado  
sorbe un día  
que yo moría.

¡Qué alegre la noche:  
con el terror perdido  
en un suspiro!

Y remonta  
el hombre liviano  
su piragua.

¡Alalá, laurelito  
fino!

La Gaceta (Tucumán) 15 de Diciembre de 1974.

## Soneto

Llevas en lo asombroso el anhelar,  
el ir de lo absoluto hacia lo arcano,  
y el agrado más lúcido y cercano,  
separado y sentido sin desear.

Echas la mano en tu mano, el ansiar  
y sin mostrarte ambiciones liviano  
volar distraído todo lo seco,  
el alma y lo ofrecido sin buscar.

¡Olivar, olivar!, ¿Quién te sintiera  
oscilar? Y abre suavísimo el cielo,  
su fugitiva y diáfana llamera.

Cierra lo entorpecido en mí desvelo,  
la cercada salida sin ribera  
y la mudable imagen en el suelo.

La Nación (Buenos Aires) 2 de Marzo de 1975.

Tonada del atardecer

I

Torito sañudo  
déjame mirar  
la tarde,  
la cerrazón.

Vuélvete y ventea  
lejos tu cola  
pintada.

Dentro de la noche  
hay una alcoba  
desierta.  
Mírala, torito  
bravo.

¡Abandóname  
en mi estela  
estrecho,  
a mí paso, menguado!

No levantes  
ni golpes

el polvo.  
¡No mujas!

Retírate,  
no seas curioso.  
¡Nadie me ve!

II

Nada me oyó  
salir, ninguno  
entrar al dorondón  
cerrado  
de la sombra.

Venía contento,  
traía unas flores  
y el lloviznar callado  
en los abiertos  
cabellos.

Ni uno solo  
me salió para ver,  
a recoger las hojas  
con el viento.

¡Todo el espacio!

Nada me ve muerto,  
¡torito rosillo!

La Gaceta (Tucumán), 27 de abril de 1975. Con las importantes modificaciones que implican tanto en la corrección de algunos versos como el agregado de estrofas se publicó con el título "Tonadas V" en La cornisa, Buenos Aires, Emece, 1977, pp. 101-102.

## Canción

Por aquí el anochecer  
con una hoja  
bermeja.

¡Más allá el viento,  
la sorpresa!

Todo pasó, sólo el agua  
discurre y vuelca  
las verbenas  
del verano.

Florecita morada,  
¡hija mía!

La Gaceta (Tucumán) 23 de Noviembre de 1975.



A una hermosa dama que en una pantalla descansó una hoja

Reposa la bella dama  
sobre la pantalla  
una hoja.

La luz la tomó brillante  
y quieta la observa  
obscura.

A claridad tan diáfana  
se asoma nervada,  
serena.

Nos mira distante, soña;  
y dentro del sueño  
se encanta.

Una hojilla ya tanto es,  
que sube y anima  
desnuda.

La mano la toma y sale  
de ella sostenida,  
delgada.

En su distinción lucida,  
tanto habrá esta hoja  
menuda.

Tensa y dulce se ha morado.  
¡Arenas, que el viento  
nos lleva!

La Gaceta (Tucumán) 7 de Marzo de 1976.

Palabras de Ricardo E. Molinari

Quizás sea el más distante y poco venteado de los escritores de mi generación. Esto me ha sostenido en quietud. De andar entre el cielo y la tierra, independiente, sin codicia pasajera.

Cuando me llamó Carlos Alberto Débole, le dije que luego hablaríamos. Y me fui al campo a cortar pasto, a cansarme y volver más claro. Hacía años que no veía a este amigo y la ausencia sujeta la decisión. Me ofrecía las posibilidades del premio de la Fundación Argentina para la Poesía, y no aseguré nada. Me sucedía como a un dormido en un tren, que alguien despierta, y turbado mira hacia todos los costados y vuelca los ojos por la ventanilla y no reconoce los arbustos y los caseríos vecinos a la estación, y se recompone tranquilo. Es generosa la distinción que me hacen, ya tenía perdidos los deseos literarios.

Todo en uno se desliza y la mano trasiega lenta y menuda; la palabra rompe entre abierta y dudosa. Y sin curiosidad me fui alegrando de recordarme. La literatura cuando se la frecuenta sin apoyar ansiedad nos acompaña. Por eso he dicho -en mi particular- que es un embriagado entretenimiento escribir.

Sí, nadie me rogó que lo hiciera, sino yo que me fui encerrando con sus dedos. He realizado una extensa obra poética, que no me ha molestado: dejé que discurriera por su calle sola.

Ahora, entre el atardecer y la noche, y la luz oscilante de

las cosas, llega esta satisfacción espléndida para hacerme sentir que aún aliento y miro el rostro de mis amigos.

Reciban los señores miembros de la Fundación Argentina para la Poesía, y los que en esta recepción de mí han hablado, mi reconocimiento intenso y sereno.

Muchísimas gracias a todos, y Dios nos ayude.

Palabras pronunciadas por Ricardo E. Molinari al recibir el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía. Buenos Aires, 9 de Junio de 1976 (comunicación inédita).

De Ricardo E. Molinari Buenos Aires, julio 16 de 1941.

Mi querido y admirado Macedonio Fernández:

Usted dirá que soy un desagradecido, que me olvido. No, nada de eso. He andado tan perdido todo este tiempo, que no he atinado conmigo mismo.

No se imaginará usted la intensa alegría que me produjo su recuerdo, su maravilloso libro. Usted sabe que yo soy fiel a pesar de lejano y silencioso.

Deseo que sepa siempre de mí así; tan cerca en memorias como el aire, y con el calor de esta mano y corazón que tanto le quieren y admiran.

Suyo

En Macedonio Fernández. Obras completas. Buenos Aires, Ed Corregidor, 1976, T II. p. 300.

Recibió Ricardo Molinari el premio literario  
de la fundación Lorenzutti

En oportunidad de hacerle entrega del Gran premio de la Bienal de San Pablo a Giorgio Morandi (1975), fue para él causa de involuntaria inhibición: sacarlo del centro absoluto de su vida, volcarlo, aunque fuera por instantes, en lo social, vacilante e indeterminado. Morandi no accedía a hablar en público, mezclarse; compartir su ser y pintura. Llegado el momento de realizar la entrega del premio brasileño, se resolvió que tuviera lugar en la embajada del Brasil, en la ciudad de Roma. Y las únicas palabras que pronunció fueron: 'gracias señor embajador, muchísimas gracias'. Pensaba yo todo esto, en circunstancia parecida; debía recibir este premio literario anual de la Fundación Lorenzutti. Me arredraba la incapacidad de ordenar algunas palabras. Todas habían huído de mí, no las hallaba, no me salían, y debí balbucear ideas con las adyacencias, vecindades, contorno de ellas, hasta el acercamiento dudoso a lo ambicionado". Para terminar dijo:

"Aquí estoy para dar las gracias, muchísimas gracias, a la generosidad de la Fundación Lorenzutti, a los señores jurados que me han designado para este premio, por la hermosísima página que me ha dedicado Manuel Mujica Láinez. A todos mi delicado reconocimiento".

La Prensa (Buenos Aires) 26 de Junio de 1977.

Los poetas españoles de 1927 una generación?  
sus máximas figuras

En el tiempo de los oráculos, cuando Thamo, un piloto egipcio, cerca de las islas Equinades oyó las voces del que llamaba, elevando más la voz, dijo: Cuando pases por delante de Palodes anuncia que el Gran Pan ha muerto. Y frente de Palodes no había viento ni olas. Thamo sobre la proa, gritó el mensaje recibido; el Gran Pan ha muerto. No había concluido cuando se levantó un enorme ululato de lamentaciones y alaridos de consternación. En 1916 murió, en febrero, cuando los calores arqueaban las hierbas en las planicies, el gran poeta nîcaragüense Rubén Darío. Desde aquel momento se abrió una senda seca de silencio. Calló aquel aliento para rebrotar en otro distinto y pujante, múltiple, con el tiempo. Otra eternidad.

Lo inmediato a nosotros fue España, de ella hemos partido, y a su poesía regresamos. Ninguna tan perfecta y variable, como es la que nos entrega después del descanso de Darío. En su fondo están las dos grandes vetas; Miguel de Unamuno y Juan Ramón Jiménez. Luego el arte hecho y único, su inmensa realidad espiritual. Y llegan Jorge Guillén, Pedro Salinas y Gerardo Diego, el de más registro; creacionista, clásico popular, músico, taurófilo, requetehecho; "Qué pavorosa esclavitud de isleño, / yo insomme, loco, en los acantilados, / las naves por el mar, tú por tu sueño" / Después, Federico García Lorca y Rafael Alberti inician la gran apertura, el juego literario: canciones, odas, todo lo realizaron con gran trascendencia. Incorporaron a la poesía lo popular andaluz

y la gracia antigua de los cancioneros y la idealidad de lo árabe y judeo-español. Y luego de ellos: Aleixandre, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Luis Cernúda. Aquí la variante, la poesía andaluza, levantada, pegando la frente con el cielo; por último, venía lejos, Miguel Hernández con su rosa espléndida remando en la gran mar española. Nunca tanta tensión poética, transparencia de la lengua exacta y pulida. ¡España, España! He dejado para concluir estas ligeras líneas, el nombre acrisolado de Antonio Machado, excelso gran poeta hispánico. "Campo de Baeza /Soñaré contigo /cuando no te vea!".

La Nación (Buenos Aires) 14 de Agosto de 1977. 4ta sección, página 1.



## El entierro del héroe

Conocí a Guiraldes en casa de los Borges, por el año 24, si no me equivoco. Fue una inmensa lástima que esa hermosa propiedad donde residían, avenida Quintana 222, no fuera conservada. Sin ningún esfuerzo se piensa que ese fue uno de los lugares importantes de nuestro país, literario y artísticamente, de este siglo. Quien guarde recuerdos y haya caminado por Londres habrá descubierto que en Inglaterra se resguarda de lo anónimo algunas mansiones y simples casas comunes inglesas que mantienen firmeza histórica. Por allí, por mi camino, vivió Charles Dickens, 48, Doughty St., London, W.C. en un bonito barrio arbolado y dulcísimo. Silencioso.

Ha sido ese un recurso de rescatar una porción de pasado inalienable del pueblo de Inglaterra. Todas ellas se mantienen con sus muebles de época; la figuración más próxima a su realidad temporal. En todo se siente el aire, su atmósfera. La casa de Dickens, recia, pesada, con sus ambientes severos, la estuve recorriendo hasta llegar a la ventana de una pieza breve, asomada a mi jardín. Quizás el lugar de trabajo de Dickens. Tal vez los mismos cristales; escribí estas líneas: "Aquí se aposentó Dickens, // una calle apartadiza, // pero señalada en el mundo. // Aquí su silla, su ventana, // desde donde veía el atardecer, // las hilachas flojas del día. // Aquí su casa, el ajustado resguardo, // donde soñó en un gran país// que no ha sido indiferente. //; Llovizna, estoy solo y hace frío".

En Europa es común adquirir el Estado esas propiedades para destinarlas a museos, bibliotecas y demás particularidades de unos gran-

des artistas, sus habitantes. Nosotros, los argentinos, tenemos nada más que la Pirámide de Mayo y sus palomas. Todo se destruye, acaba. En estos días, en "La Gaceta" de San Miguel de Tucumán (21 de agosto 77), viene una noticia halagadora: una universidad norteamericana adquirió 400 libros, para un extenso conjunto de obras de Jorge Luis Borges, que formará la base de la más rica colección de ese autor en la Universidad de Virginia.

Hace 30 ó 40 años que no sé de Borges extensamente. No frecuento. Soy una especie de lobizón. Tengo patente esa casa antigua, donde he estado infinito número de veces. Veo su salita de trabajo y en donde cubría un paño de la pared, frente a la ventana y pequeño escritorio, una bonísima manta de vicuña; sus libros, sus ballestas de trabajo. La casa es lo más cierto y fino, de sobria y bellísima elegancia que he visto. Por allí, entró aquella tarde Ricardo Güiraldes; lo miré; venía arreglándose la ropa -como después de haber galopado-, tironeándose las puntas del chaleco, para notar si andaba corrida la rastra, y luego se aquietó. Güiraldes era hombre de estatura más bien corriente, pero su ser de una inmensa simpatía personal y espiritual. Se conversó y tomamos el té, y yo callado mirando y oyéndolo todo. Esta es mi primera visión del gran escritor inolvidable.

Después lo vi en las reuniones del periódico "Martín Fierro", y alguna vez estuve en su casa. Ahora, para terminar, quiero describir el entierro del héroe, pero antes mi sentir sobre su obra "Don Segundo Sombra".

En su lectura se encuentra sin desencuentros, y uno se acomoda para reunir ese entrañable y hondísima oración de la llanura pampeana. Y luego se recoge, y empieza a mirar a su alrededor los trastos de la pieza con linda y limpia dulzura.

Aquel día de Noviembre la familia Guiraldes dispuso un tren especial y estábamos todos invitados y comandados por Evar Méndez, nuestro entrenador literario. Y algo -por muy principal- que no quiero omitir: asistieron don Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, ellos distantes de nuestra algarabía literaria, solos, como dos monjes tibetanos cambiando sus palabras sagradas. Al estar llegando a Areco vimos por un largo trecho a gente del campo al margen del camino del tren, descubiertos -a ambos lados- e impresionantes, y a algunos con flores en las manos (mirando el campo tan sereno y ausente me puse a pensar en los últimos días del emperador Carlos V y en su enterramiento en el Monasterio de Juste. Don Segundo encabezó el desfile siguiendo detrás del fúnebre pueblero y flanqueados por la gente "La Porteña" y los amigos, todos envueltos en un fatigoso terral de primavera. Por el 15 de noviembre del '27.

Clarín (Buenos Aires) 6 de octubre de 1977.

¡Eterna te acercas, mantienes! ¡Continua separas!  
Allí, engañoso, estoy, con los ojos tumbados  
y la guirnalda rota del pelo.  
Quizás un ratillo anterior te habré pensado,  
hundido en el enjuto río aún  
de la memoria, con el único alivio  
prosperado.

¿Y cuánto salir? Remirar las dichosísimas  
venturas antiguas. El tiempo distraído y alegre.  
La muerte es una puente, el inquieto embellecimiento  
sometido.

Lo único que nos exalta, lleva, en la vida,  
son las fuertes hierbas, el céfiro, el pobre coger  
de las flores, las espesas arboladas;  
los animales: un caballo, y el mar elevado,  
cambiante, del cual brotamos  
de todo momento.

El sabroso viento murmurante, y la luna, por las  
volteadas superficies indecisas y admirables.  
Las rastrilladas, y el humor seco, oculto  
y solitario.

Subida compone la calandria,

y vuelta a cantar, derriba  
del cielo tanto vacío enorme,  
asomado.  
Silba, endecha, entrecortada  
y melancólica, el mover  
sereno y distinto.

¡Alguien acercará el cabello a la frente,  
la arrebatada imperancia, y mirará por dentro,  
dísipado, cuánto de vagar, y apartamiento acerbo,  
extasiados!

Clarín (Buenos Aires) 6 de Noviembre de 1978.

## Génesis

Por el 22 o 23 andaba Francisco Luis Bernárdez entre nosotros. En ese tiempo habría colaborado en Inicial. Con ella empezamos nuestra carrera un grupo de compañeros. Inicial, revista de la nueva generación, cerrada a muchos por premisas incordiales. Como revista de juventud mostraba sus afirmaciones: "La nueva generación libertó nuestro ambiente intelectual del francesismo servil que había culminado entre nosotros alrededor del año 1910..." Y prohibió la recepción de colaboraciones raciales. Todo esto parecerá inusitado, pero era un matiz siempre sonriente de la época. Paco Bernárdez se encontraría bien con la nueva gente, él traía de sí sus formaciones y defensas antiguas: el discurso, la conversación sin término. A mí, personalmente, me supo muy bien y lo queríamos. Su poesía presentó su batalla, en mayor o menor profundidad. Era distinta, manejaba un idioma sin mayores asperezas, rico y de esquemas novedosos. Todo venía bien; mi curiosidad procuraba otros rigores y propensiones. Lo nuestro nos parecía enclaustrado: en todo nos cercaba y aislaba Lugones. Los demás espejos nos constreñían sin aire.

Cada uno halló su camino. Se abría la brumazón. Y llegaron las noticias, los libros, las emulaciones. Unos nos comunicaban los autores franceses de gran notoriedad, otros los ingleses, etcétera. Nuestro Bernárdez

emprendió sus días sin mayor expectativa, y substancial dió comienzo a una obra total, que es de las bellezas que expresan nuestra poesía en el tiempo que la asuma, tome, íntegra y definitiva.

La Nación (Buenos Aires) 26 de Noviembre de 1979.

## Rapsodia

### viejo canto antiguo

Cuando tú te acercabas  
vivo habías rebaños,  
y eras tan excelente,  
majestoso,  
que trasveías reventar  
las fogaradas  
detrás de los cerros,  
y las colinas,  
en acercar el día.

Al quitarte  
las vestiduras solías pasar  
en un dios, y comenzabas  
a silbar el viento bellísimo  
de tu mente,  
y apretabas las manos.

Hoy pasas tu niebla  
innumerable  
por los cuartos  
y entre los árboles  
que se nombran  
laureles,  
que el sol  
bordea, liviana,  
y verdece.

Adviertes, atravíasas, vuelves  
en tus pies,  
y crepita el céfiro montano  
entre las varas y alegrías,  
o en las horcaduras se apoya,  
y oscila el cabello,  
y desconocido, solloza.  
¡Cruzan las densas bandadas de pájaros  
por el amanecer impávido



del cielo!  
Y tramontas.

La Gaceta (Tucumán), 16 de Diciembre de 1979. Con las modificaciones que implican las correcciones de algunos versos se publicó con el título "Rapsodia de un lento canto antiguo" en El desierto viento delante, Buenos Aires, Emece, 1983, pp. 61-62.

## Canto

Cuando entré en el aire  
soñaba en mí un día.  
Se levantaba el viento  
por la llama en la mañana  
y salía.

¡Ya tu casa no queda,  
ni la mía,  
Rosita Degano!  
Todo lo montó la tarde  
a su mano.

Revuelan pájaros  
por la noche,  
y de paso  
en las madrugadas,  
Rosita Degano.

Todo se estravía, razada  
y angosta  
la memoria.  
¡La edad que vino,  
la movieron las nubes!

Mi niñez fue un sitio  
errabundo;  
tú, luna voladora  
por el esplendor del sueño,  
andadora.

¡Flor de los Degano,

asombrada en nuestra mano;  
Gentil alborada.

La Gaceta (Tucumán), 13 de abril de 1980. Con las modificaciones que implican en las correcciones de algunos versos se publicó con el título de "Rapsodia de un lento canto antiguo" en El desierto viento delante, Buenos Aires, Emece, 1983. pp. 63-64.

## Las migraciones

Vuelve, cede a la luz cubra tu cuello,  
la delicada límpidez,  
y mira la oculta suavidad  
brotar en mí el aislamiento,  
la rama escogida,  
apartada.

El vacío esparce nuestro sabor,  
la desnudez, lo hermoso lastimado,  
por el éxodo vagabundo.

Aprieta en mí lo desenvuelto  
del tiempo, y descubre  
el asimiento  
por mi cabeza brillante,  
antigua.

Todo será un lugar,  
un aliento ligero,  
entre lo borroso  
y diferente.

Cuando me recojo en ti,  
libro la nada  
y la entiendo andar con una crecida

por las frescas alboradas,  
entre las dispersas varas  
de la eternidad,  
y sostengo radiante  
en el desvelado servicio  
memorable.

¡Cuánto remece el céfiro  
la silente vela  
de momento,  
con la extraña onda separada,  
errante.

Cuadernos Tucumanos de cultura (Tucumán) N°1  
(Abril de 1980), pp. 39-40.

Palabras de Ricardo E. Molinari

Sí; ya se nos terminó el conversar, vernos; hablar de la circunstancia vehemente y de las que nos entretenían y llevaban deseosos, levantados.

¡Cuanto tiempo hemos andado por lo desabrido y agobiador de la literatura!

Te recuerdo y era aquella nuestra juventud. Has vencido la angustia y el temblor más fino del alma te gusta y mira.

¡Todo se desliza y es raudo, distinto.

Te memoro y pasas,  
entra y sale el viento!

Palabras de Ricardo E. Molinari en el entierro del escritor Ilka Krupkin. Buenos Aires, 21 de Julio de 1980 (comunicación inédita).

## Poema

Aquí estoy y miro dentro de un camino  
que me separa ligero,  
sin curiosidad, donde el sol perdido desaparece.  
Abro las manos, y el tiempo discurre sin mostrarse.  
Me recuerdan sólo las lejanías, un pradal etrusco,  
las torres, y el mar penetrante  
y solitario.

Este hoy es mi país, mi avatar, y salgo y entro  
por él a las revueltas piedades.  
Hay una memoria, que se escurre extraña, ahilada,  
con su dulzaina trasparente, errabunda.  
Tomo mis dedos y los sacudo hasta el desdar,  
y llamo, clamo, sin que ninguno sople  
en mi deseo. Soy el temblar de una hoja,  
un pájaro frío, adormilado.  
Tanto anda la noche del alma peregrina, y estoy solo,  
cerrado y desentendido.

Junto a esta plazuela, al veril del canal  
de estas dársenas, espero, avizoro,  
la arribada del atardecer. Aparece imperturbable  
con los colores más finos y hermosos del cielo  
y se apoya, se le sienten los fríos aires del sur  
acomodar sus galas, su concha nacarada del caracol.

Y uno sujeta su parva en el banco, y sueña, alegre,  
desfallece  
de felicidad tan venturera.

¡Y soy mi humilde huésped delicado!

En varios autores. Buenos Aires y nosotros.  
Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad  
de Buenos Aires, Secretaría de Cultura,  
1981, pp. 329-330.



## Unas sagas de "Los Talas"

### I

Se los oía en el amanecer indeciso, por la brumazón: rodear el campo gritando. Y tirarse pesados al húmedo yuyal, los grises gansos silvestres.

Al levantarnos los vimos arrear la luz, impasibles, cuchareando. Arribarían de largo vuelo a descansar e irse. Alargaban los cuellos y alentaban en igualar con los dragones, la combativa aspereza flamígera. Todo quedó ensordecido, espantado. Al atardecer hicieron punta, remontaron vivaces sobre el viento para seguir por las aguadas y lagunas del sur a anidar, y corretear en el agua pobre, rizada.

Y brotó el temporal emplumado contra los montes y matorrales, seres y nubados sureños. ¡Por la planicie quedó borrándose una fina hilacha fría del horizonte!

### II

Vuelves día por día de entre los muertos, y volador pasas corriendo, sin descanso, en las entrenoche, cuando encienden las lámparas de las casas. Pegados a estas paredes retumban fuertes tus talones desnudos, sorprendidos. Palpitan las piedras apretadas, las parvadas y tierras ciegas y duras de estos descampados. Retornas de tu celda subterránea hechizado. Vienes desde el sur, entre las llanuras, y pierdes adelante con las atardecidas. No habrá finado tu vida, y de estrella a estrella quiebras y asomas en

mí mente desocupada, y prosigues cimarrón. ¡Qué noticias transportas, querencioso!. ¿En qué términos, te limpiarás desenredado la imagen desertada y hablarás? ¡Palabras lentas, tristes y encendidas!

III

Las perradas volvían apacibles y miraban contentas, olvidadas. Ninguno recordará nada en la mañana. La lloradera implacable y la enorme luna sobre la noche despejada, liviana. La claridad venía aislada a los abiertos océanos de nuestros ojos. Dentro de la casa murmuradora ningún bisbiseo, únicamente el tallar del taladro en alguna viga de la techumbre. Los perros sentados en un limpio del parque, encaraban al cielo y aullaban.

Ante mí se desenvolvía esta visión indudable, rígida. En el cuarto fui acordando mis ropas, y las alpargatas en cruz para serenar el terror, y hendí en un surco del piso mi daga rabona.

¡Al tiempo me envolvió la húmeda y vacía arena del sueño!

"Cuentan los criollos del suelo  
que, en tibia noche de luna,  
en solitaria laguna  
para la sombra su vuelo".

Y habrá andado el cantor con su bandola a la espalda en pleitos, arranques y desusos, de hombre cumplido.

Por los parajes de "La independencia" continuará oscilando el agua de un bravo del Paraná en la hermosa laguna cerrada. Y alentaré su apartadizo canto el pájaro Boyero.

#### IV

Al atardecer comienzan a entrar los hocos, unas aves tremendas de los bañados y pasan al monte a dormir y de tiempo gritan angustiados y secos entre las sorpresas y sacudones de la noche.

Al alba se los encuentra volando separados hacia los fachinales y lagunas de la planicie. ¡Serenos, como si todo el tiempo se hubiera perdido!

Y remontan arrojando el viento a los costados.

Clarín (Buenos Aires) 9 de Abril de 1981.

## Artesanía

a Osvaldo Francisco Colombo

A veces, cuando un encuentro con esta palabra antigua, imprecisa, quizá liviana o pesada, siento en mí ser una enérgica sensación de viaje o abandono.

Son muchos los vocablos del hallazgo con uno desconocido, "Artesanía" me lleva de continuo a un mismo lugar. Quizás vivido en el Burgo de Osma. Me sorprende igual a sí me tomaran aquellas figuras brillantes y cerradas del Beato de Liébana en el comentario pictórico al Apocalipsis.

Estoy aquí recordando a los Colombos, artistas pacientes de nosotros mismo: los aspirantes novedosos, alguna incomodidad. Apuros y creer que se puede todo pidiéndolo, agasajando.

En este momento que memoramos un tiempo sencillo y penetrante nos vemos, miramos, y todo fue tan hermoso, pasado y permanente.

De mí, no pienso nada, estoy ligero, anónimo, como una paja remontada y de mí olvidado.

Deseo que todos Vds. sientan lo vivo de un saludo de amistad a los Colombos, artífices de tanta grandeza elegida, y para siempre constantes y alegres en mi corazón.

Honor a ellos para todos los tiempos, siempre y siempre.  
¡Esta alborada del recuerdo!

Palabras pronunciadas por Ricardo E.Molinari en el homenaje  
al Sr.Osvaldo Francisco Colombo el día 6 de Setiembre de 1981.  
Buenos Aires, Centro Cultural Gral. San Martín (texto completo).

Lay

Andaba sola la luna  
y aspiraba a estarse quieta  
para observar  
crecer sus manos, una a una,  
distante, seca, y sujeta  
entrejuntar.

Velaba la noche el alma,  
la avidez de su ventura  
incomparada.  
En ocio servido calma,  
ya en la incitante andadura,  
más separada.

Rosa temporal famosa,  
rasgo desierto, ardiente  
y levantado,  
subes la rama vistosa,  
suave, dormida y ausente,  
a hado callado.

Pasas, cubres de ti misma,  
sedienta, enamorada,  
y voladera.  
Tu luz y arenas abisma  
y sobrellevan a nada,  
la alta montera.

¡Por el tiempo harto y perdido  
nuestra despeñada noche:  
por donde un día repasa  
volando aire  
y rocío!

La Nación (Buenos Aires) 2 de Mayo de 1982.

Elegía (1948)

Estas ahí, contigo, en la luz hermosísima  
que viene de la tarde y envuelve.  
Franjea tu veste, la miras o sueñas,  
entre las páginas antiguas de este libro. Moras,  
entonces liviana, en el suspenso que trae  
el desaparecer.  
Ha pasado el aire, los días, y brillan  
las nubes rotas, emezadas, ligeras por el cielo  
de esta tierra delgada, en la que no tiembla  
una hoja. Lejos en el sur exísto,  
y puse sobre tu rostro separado  
estas violetas de "Los Talas". Secas,  
enjugadas, que no se contienen y deshacen.

¡Sube, pasa, arrastra el viento encendido  
por nuestras manos, despierto y sin volverse!

La Nación (Buenos Aires) 18 de Julio de 1982.

## Nocturno

Tuve yo un amigo  
-ancho de mi sombra-  
flor del corazón  
se sabía.

Y andará cansado  
de rodear su muerte,  
por el pie de casa  
sin silbar.

Mudará su viento  
igual a una flama,  
abierto o cerrado  
de sentir.

En su arder vacío  
encumbró la noche,  
y al tiempo porfiado  
su baraja.

Qué dichoso albergue  
fue la juventud.  
Los vientos remotos  
por el pelo.

¡En Gualguaychú  
hay una plazuela  
de Palos Borrachos  
blanquecinos!



Y cruza la tarde  
tan ciega y envuelta:  
girando perdida,  
y ninguna.

Tuve yo un amigo,  
con el que volvía  
detrás de las nubes,  
reclamándonos.

Por los cirros llama,  
diáfano, y tornado  
desaparece.

La Gaceta (Tucumán) 1° de Agosto de 1982.

La División Aquino, el 10 de enero del 52

Me han levantado un brazo  
y estoy degollado.  
Oí pasar unos caballos,  
y el lento desenredar torpe  
la lengua de alguien.  
Quisieron pararme  
y mi cabeza se estuvo  
por el suelo,  
dentro de la pampa.  
Otros: revueltos desde la garganta  
hasta el ombligo,  
o los encuentros.  
¡Así se fue haciendo  
esta nación  
desmemoriada!

Vuelan los grandísimos pájaros  
cormoranes,  
rápidos,  
por el resistente tiempo  
imperturbable,  
descampado.

La patria no arrienda  
deudas, recuerdos,  
sólo patrulla  
su violento desorden.

Nos gritan,  
sacuden de sucias voces  
el coraje, el cansancio  
esclavo, sofocante.

Devueltos nos sostienen los abiertos aires,  
la dulzura desboca  
de alguna piedra rota.

¡Argentina,  
ramilla verde encendida!

La Gaceta (Tucumán) 24 de Octubre de 1982.

## Casida

Como regresa la tarde  
de primavera,  
rozando apenas  
la tierra.

¡Y soñamos lejos, sin dominio!

De cuanto quieren persuadirnos  
las flores. El aire climático ligero  
e interrumpido.

¡Oh desierto amigo  
separado!  
Todo es brillante, seco,  
y nuestra atmósfera poética,  
sume delicada, absoluta.

Tú te aguardas  
en el espacio: la mano  
sacudida anochece  
y sale diferente,  
y engrandece.

Mi ropa se deshilacha,  
y vuelve a mirarme.  
¡Sí, Dios mío, Dios mío!

La Nación (Buenos Aires) 12 de Diciembre de 1982.

Entrega de la casa del poeta  
Antonio Esteban Agüero

Excmo. Señor Gobernador de la Prov. de San Luis.  
Señores Ministros y demás Autoridades.  
Señoras, Señores:

Me emociona hondamente hallarme ante vosotros, y en representación de la Academia Argentina de Letras al acto de transmisión de la propiedad natal del poeta Antonio Esteban Agüero, por su familia, al Gobierno de San Luis para instituir en este solar de Merlo la Casa de la Cultura.

¿Cuánto habrá intuido su sueño en la clara bondad del espíritu? No conocí al poeta, sino por sus colaboraciones, creo, en La Prensa de Buenos Aires. En el ofrecimiento de esta misión a San Luis, me eché a pensar en Agüero instantáneamente; su lejano tiempo. La poesía posee el ahínco de una tribu dispersa. Sus miembros se gritan, llaman y reúnen en los cielos altos de la atmósfera para contarse el venir, las alegrías, las palabras, y, del ama siempre tan volvedera.

Este andar de hoy me rebasa y entra y sale de este apasionante día, en que el aire, la luz de su atardecer me tocan el rostro, y hace sentir su fresco en las manos y en el cabello abierto la inmensa noche.

Muchísimas gracias.

San Luis  
23 de noviembre de 1982

Boletín de la Academia Argentina de Letras

(Buenos Aires) Tomo XLVII, N°185-186

(julio-diciembre de 1982), pp. 269-270.

## Salmos y alondras

Toda la noche dormiré,  
sólo yo saldré despierto,  
arrachada la ropita,  
y las manos muy abiertas,  
desnudas.

Hondonadas de Dios mío,  
flama ascendente arribada,  
encima, revuelta, hermosa:  
por el día que no oí  
mi paso.

Tanto asechar cautivo,  
perdurable por mí, lejos.  
Salido ya de mi casa,  
en la fragura liviano,  
disuelto.

Se entretuvo la surada  
en reventar las arenas,  
y el eco vanda al áspero,  
por la angosta bramadera,  
compuesto.

En todo el aire encerrado,  
rostro, ramo desierto,  
luciente se mantendrá,  
desentendido y altero,  
silbante.

¡Por la enhiesta soledad  
rocío en su sí o no,  
servido!

La Nación (Buenos Aires) 29 de Mayo de 1983.

Día final de marzo. Elegía

Cuando me estravio clamo, grito, y acercan las  
grandes planicies a rodearme y oigo la estación  
errante remanecer los días alcanzados.  
Pasa somera la noche y se la entiende arder,  
morar,  
por nuestras manos enterradas.  
Los ríos acceden sujetos, rotos, extremos, murmuran  
y salen hacia el atardecer, y quisiera verte:  
ipaloma abierta del véspero!  
Se mueve el aire, empapa rígido,  
y sin camino sesga la obscuridad, los comienzos,  
sin hallarse. ¡Tomad, escampados, esta fuerte  
amapola memorante!

Abre su buhera la luna y se halla muerta,  
e iluminada.

La Nación (Buenos Aires) 21 de Agosto de 1983.



## El forastero

Quiero endechar,  
como si aún estuviera  
en Irlanda.  
Húmedo de andar mojado,  
ausente,  
buscando algunas estrellas  
fuera del mar,  
entre las pesadumbres  
ciegas de la noche,  
en el cielo.

Quiero endechar una suerte  
de nupcias, un manojó  
adusto de antiguas  
palabras rotas por el cierzo,  
la lástima de vivir,  
de llevar el rostro  
sobre el viento.

Endechar, sumergido,  
heroico, por salir  
de entre la bruma radiante  
y solitaria.

Deseo endechar  
igual a si estuviera muerto  
sobre las piedras  
y el océano.  
¡Las rebosantes venturas  
cerradas!

Y mirar sin ver,  
dejado en otra prisa  
o lumbreira. Sosiego,  
descanso melódico,  
indiferente,  
de la extensa noche portuguesa.

La Nación (Buenos Aires) 11 de diciembre de 1983.

## La noche levantada

Mana la noche  
su flora abierta  
¡La luna roja!

Envuelto el aire  
resbala, empuja,  
su rizo hermoso.

Levanta, asoma,  
el cielo su alta  
enredadera.

¡Sí, temporal,  
arenalejo,  
amor desierto!

Esta es mi instancia,  
píjala sola,  
sin resplandor.

En nada errante  
sopla la noche,  
su lengua ciega.

La Nación (Buenos Aires) 25 de Marzo de 1984.

De Ricardo E.Molinari  
a Don. Manuel Mujica Lainez  
en "La Nación"  
Sabado 21.

Le envío estas hojas de originales. Por su estado  
verá que están de acuerdo a su deseo. Las he arrancado  
de un cuaderno donde a veces escribo y apunto mis deudas  
con el Dr. Keins.

Me alegra que se haya acordado de mí, en alguna  
manera responde a la admiración que tengo por su bella obra.

Muchas gracias y reciba un afectuoso saludo de

Ricardo E.Molinari

OBRAS DE RICARDO E. MOLINARI

Obras de Ricardo E. Molinari

1. Libros

1927

El imaginero. Buenos Aires, Editorial Proa, 1927, 93 p.

Se tiraron veinte ejemplares sobre papel de Holanda numerados del I al XX y firmados por el autor, diez son fuera de comercio y quinientos en papel de hilo. El libro lleva una ilustración hecha por Norah Borges y un retrato del autor.

1929

El pez y la manzana. Buenos Aires, Editorial Proa, 1929, 37 p. (Cuarto de los "Cuadernos del Plata", dirigidos por Alfonso Reyes).

Se tiraron treinta ejemplares en papel Auvergne, numerados del I al XX fuera de comercio, y diez del I al X, ocho en papel Holanda Guarro, de la letra "A" a la "F" fuera de comercio y dos numerados del 11 al 12; cinco en papel hilo vergé con las letras "G" y "K", también fuera de comercio en tamaño de (18 x 24 cms), y firmados por el autor. Se tiraron además 10 ejemplares en papel hilo numerados del XXI al XXX y cien en papel pluma numerados del 13 al 112, en formato menor. Todos los ejemplares llevan tres dibujos de la pintora Norah Borges y los ejemplares especiales la portada dibujada.

1930

Panegírico de Nuestra Señora de Luján. Buenos Aires, Editorial Proa, 1930, 90 p.

Se han impreso XIV ejemplares en papel Auvergne, numerados del I al XIV, cinco en papel Guarro numerados del XV al XIX doce en papel Ingres de los números XX al XXXI y dos en papel hilo de los números XXXII al XXXIII, firmados por el autor y con cinco dibujos de la artista Norah Borges de Torre. Los ejemplares especiales llevan la portada dibujada y su tamaño es de (18 x 24 cms), y los ejemplares corrientes llevan el título PANEGIRICO.

1933

Hostería de la rosa y el clavel. Buenos Aires, Edición del autor Impr. Francisco Colombo, 1933, 48 p.

Se han impreso 124 ejemplares, 3 en papel Auvergne, numerados del I al III, seis en papel Montval, numerados del IV al IX, dos en papel Guarro numerados del X al XI. Todos firmados por el autor y fuera de comercio, y ciento trece ejemplares en papel Ingres, numerados del I al 113. Su medida es de (16 x 23). Con un dibujo del autor hecho por Moreno Villa.

1936

La tierra y el héroe. Buenos Aires, Edición del autor, 1936, 59 p.

Quinientos veinticuatro ejemplares: cuatro en papel Whatman y veinte en papel Ingres, numerados del I al 24, firmados por el autor, fuera de comercio, y quinientos ejemplares numerados del 25 al 524. Su medida es de 16x25cms.

1937

1937

Elegías de las altas torres. Buenos Aires, Ediciones de la "Asociación Cultural Ameghino" de Luján. Dirigidas por Jorge M. Furt, 1937, 130 p.

Trescientos treinta y cinco ejemplares; cinco en papel Fabriano y treinta en papel Croxley, numerados del 1 al 35, firmados por el autor, fuera de comercio, y trescientos en papel pluma, numerados del 36 al 335. Llevan seis dibujos de Alberto Morera. Se reúnen en el presente volumen todas las obras aparecidas en ediciones privadas, y una inédita: Libro de la Paloma. Impreso por Colombo, en la Navidad del año 1937. Su medida es de (17,5 x 25).

1939

Cinco canciones de amigo. Buenos Aires, Ediciones del Angel Gulab, 1939, 32 p. (Col. Cancionero de la Sirena 1).

Cinco ejemplares en papel Japón, marcados con las letras G, U, L, A y B y ciento dieciseis en papel Ingres, numerados del 9 al 24, todos con una punta seca de Alberto Morera y firmados por el autor; veintiseis ejemplares en papel Ingres, numerados del 25 al 50 y ciento cincuenta en papel pluma, numerados del 51 al 200. Su medida es de ( 16 x 24).

Libro de las soledades del poniente. Buenos Aires, Ediciones del autor, 1939, 56 p.

Igual tiraje que el libro anterior y con una punta seca de Alberto Morera. Su medida es de (16 x 24). Contiene Analecta (1936). El ansioso (1937) e In Finem Carminibus (1938-1939).

La corona. Buenos Aires, Impr. Francisco Colombo, 1939, 32 p.

Se han impreso 200 ejemplares: ocho en papel Whatman, numerados del 1 al 8; dieciséis en papel Ingres Montgolfier, numerados del 9 al 24, y al igual que los anteriores con una punta seca original de Alberto Morera, firmados por el autor, veintitrés en Ingres, numerados del 25 al 50 y ciento cincuenta en papel pluma, numerados del 51 al 200.

1940

Odas a orillas de un viejo río. Buenos Aires, Ediciones de la "Asociación Cultural Ameghino" de Luján, vol. IV, 1940, 55 p.

Ciento diecisiete ejemplares; tres en papel China, marcados de A a C; doce en papel Goat Skin, numerados del 1 al 12, y dos en papel Fabriano numerados del 13 al 14 y al igual que los anteriores, con una aguafuerte en colores de Mané Bernardo, y cien ejemplares en papel Ingres, numerados del 15 al 117. Todos llevan un pliego suelto que contiene cuatro sonetos inéditos. Su medida es de (22 x 27).

1943

Mundos de la madrugada. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, 228 p. (Col. "Poetas de España y América").

Contiene: Hostería de la rosa y el clavel, El tabernáculo, Epístola satisfactoria, Libro de la paloma, Cancionero de Príncipe Vergara, Una rosa para Stefan George, El desdichado, Elegía, Nunca, La muerte en la llanura, Casida de la Bailarina, Analec-



ta, In Finem Carminibus, El ansioso, La Corona, Odas a orillas de un viejo río, Cuatro sonetos a la rosa del alma.

El alejado. Buenos Aires, Edición del autor, 1943, 85 p.

Dos ejemplares en papel China y tres en papel Whatman, marcados de A a E, fuera de comercio y veinticuatro en papel Ingres Fabriano, numerados del 1 al 24, todos ellos con una punta seca de Raúl Veroni, y doscientos en papel esparto, numerados del 25 al 224. Su medida es de (16 x 24).

1946

El huésped y la melancolía. Buenos Aires, Emecé Editores, 1949, 114 p.

Además de la edición corriente se han impreso 20 ejemplares en papel conquistador numerados del 1 al 20. Dibujo de Jorge Larco.

1949

Esta rosa obscura del aire. Buenos Aires, Editorial Losada 1949, 107 p.

Cinco ejemplares en papel Fabriano Magnani y quince en papel Ingres Fabriano numerados del 1 al XX, y llevan un dibujo coloreado de Alberto Morera; y quinientos cuarenta en papel holandés, numerados del 21 al 560.

1954

Inscripciones y sonetos. Tucumán, Ed. de "La Torre en Guardia",

1954, sin pág.

Ciento cincuenta ejemplares numerados del 1 al 150, reservada a los suscriptores de La Torre. Su medida es de ( 15 x 23 cms.)

Días donde la tarde es un pájaro. Buenos Aires, Emecé editores, 1954, 100 p.

Setecientos ejemplares. Viñeta de la tapa y dibujo de Raúl Veroní. Su medida es de (13 x 21 cms.)

1955

Romance de las palmas y los laureles. Buenos Aires, Ediciones "El Mangrullo", 1955, 36 p.

Veinticuatro ejemplares en papel Whatman numerados del 1 al XXIV y llevan una punta seca original de Raúl Russo. Su medida es de (19 x 28 cms.).

1957

Unida noche. Buenos Aires, Emecé editores, 1957, 119 p. (Primer Premio Nacional).

El alejado. Buenos Aires, Editorial Albatros, 1957, 48 p. Colección La Cartuja, 2ª edición. Su medida es de (11 x 16 cms.).

1959

Poemas a un ramo de la tierra purpúrea. Montevideo, Cuadernos Julio Herrera y Reissig, N°67, 1959, 15 p.

1960

Arboles muertos. Buenos Aires, Edición Colombo-Castagna, 1960, 72 p.

Catorce ejemplares en papel Japón, numerados del I al XIV, diecinueve en papel Miliani Fabriano numerados del XV al XXXIII con una ilustración de Rodolfo Castagna. Su medida es de (30 x 24 cms.), edición de lujo.

1963

El cielo de las alondras y las gaviotas. Buenos Aires, Emecé editores, 1963, 123 p. (Selección Emecé de Obras Contemporáneas). (Premio John F. Kennedy).

Su medida es de (13 x 21 cms.)

1964

Un día, el tiempo, las nubes. Buenos Aires, Ed. Sur, 1964, 157 p.

Fotografía del autor de Pinélices A. Fusco.

1966

Una sombra antigua canta. Buenos Aires, Emecé Editores, 1966, 120 p. (Selección Emecé de Obras Contemporáneas). Su medida es de ( 13 x 21 cms.)

1970

La hoguera transparente. Nurnod Sitrd, Rmrvf Rflyotrd, 1970, 67 p.

El tiraje inicial consta de 1500 ejemplares de los cuales el primero numerado a mano l y firmado por el autor lleva los originales de Líbero Badii, que sirvieron para ilustrar la tapa, las guardas y la lámina frente a la portada. Su medida es de ( 17 x 23,5 cms.)

1973

La escudilla. Buenos Aires, Emecé Editores, 1973. Edición de 800 ejemplares, 1ª edición. Su medida es de ( 13 x 21 cms.) Viñeta de la tapa de José Bonomi.

1975

Las sombras del pájaro tostado. Buenos Aires, El Mangrullo, 1975. Poesía 1923-1973. Primera edición. Reúne todos los libros de poesía. Con una foto del autor. Su medida es de (16 x 24).

1977

La cornisa. Buenos Aires, Emecé Editores, 1977.

Edición de 500 ejemplares, primera edición. Su medida es de (3 x 21 cms.). Viñeta de la tapa de José Bonomi.

1978

Libro de la paloma.

Se tiraron 180 ejemplares, con una xilografía del autor, a saber: cuatro en papel Inomachi numerados del 1 al 4, veinticinco en papel Okawara, del 5 al 30, veinticinco en Auvergne cuna de Richard de Bas, del 31 al 55; veinte en papel Head, numerados del 56 al 75; todos firmados y fuera de comercio; ciento cinco en papel Fabriano del 76 al 180. Colección "Los Caniches" de Samuel César Palui.

1982

El desierto viento delante. Buenos Aires, Emecé editores, 1982.

Se tiraron 500 ejemplares, con una xilografía del autor. Primera edición. Su medida es de (13 x 21 cms.)

1982

Canta una guitarra sureña. Buenos Aires, Edita "Dos amigos".

La edición, que lleva dos ilustraciones originales del autor, se compone de cuarenta y ocho ejemplares a saber: Tres en papel Japón Antiguo inicialados: E.L., R.E.M. y S.C.P., firma; dos por el autor. Treinta en papel hecho a mano Auvergne de los

molinos Richard de Bas, numerados del 1 al XXX. Quince en Ver-  
lin d' Arches numerados del 31 al 45.

Poemas. Paris, Colletion Nadir, traducción e Introducción de  
Bernard Sese, 1982. N°5.

Páginas de Ricardo E.Molinari seleccionadas por el autor, Buenos  
Aires, Celtia, 1983, Estudio preliminar por Antonio Pagés Larra-  
ya.

Obras de Ricardo E. Molinari

II. Plaquettes

1932

Delta. Buenos Aires, Colombo, Ed. del autor, 1932, 24 p.

La edición tiene 49 ejemplares; diez en papel Auvergne, marcadas con las letras de la "A" a la "I", fuera de comercio, y dos ejemplares del I al II; 37 ejemplares hechos en papel Ingres, numerados del N° III al XXXIX, todos llevan la firma del autor. Su medida es de (16,5 x 25 cms.).

1933

Nunca. Madrid, ediciones "Héroe", impresor M. Altolaquírrre, 1933, s.p.

Se han impreso cincuenta ejemplares en papel Arches, Rives y otros. Su medida es de (16 x 25).

Cancionero de Príncipe de Vergara. Buenos Aires, Impr. Francisco Colombo, edición del autor, 1933, s.p.

Se han tirado dos ejemplares en papel Japón, 15 en papel Auvergne, cinco en papel Whatman y once en papel de hilo Fabriano. Es un saludo del autor a sus amigos en la Navidad del año 1933. Su medida es de (12,5 x 20 cms.).

1934

Una rosa para Stefan George. Buenos Aires, edición del autor, impr. F. Colombo, 1934, s.p.

Se tiraron dos ejemplares en papel Auvergne, 4 en papel Whatman, dieciocho en papel Fabriano y dieciocho en papel Ingres. Todos llevan la firma del autor y la de Federico García Lorca que lo ilustra con un dibujo original. Es una edición para sus amigos. Su medida es de (26 x 33 cms.).

El desdichado. Buenos Aires, edición del autor, Impr. Colombo, 1934, s.p.

Se imprimieron 33 ejemplares numerados. Edición para amigos. Su medida es de (24 x 31 cms.).

El tabernáculo. Buenos Aires, edición del autor, Impr. Colombo, 1934, 52 p.

Consta de ciento setenta y tres ejemplares, 1 en papel Auvergne, dos en papel Fabriano, dos en papel Perusia, cinco en papel hilo Fabriano, marcados de las "A" a la "M", todos fuera de comercio y firmados por el autor, y ciento cincuenta en papel Ingres numerados del 1 al 150. Llevan cinco dibujos originales de Federico García Lorca. Su medida es de (16 x 31).

1935

Epístola satisfactoria. Buenos Aires, edición del autor, Impr. F. Colombo, 1935, 59 p.

Treinta y cinco ejemplares. Cinco en papel Whatman y treinta en papel Ingres numerados del 1 al 35, todos con un dibujo de Norah Borges de Torre, y firmados por el autor. Su medida es de (16 x 24 cms.).

758



Cancionero de Príncipe de Vergara. Buenos Aires, Ediciones Asteria, 1935, s.p. (Col. Astro y Espina).

Cuarenta y ocho ejemplares en distinto papel comprenden esta segunda edición. Su medida es de (12 x 19,5 cms.).

1937

Nada. Buenos Aires, Edición del autor, Impr. Colombo, 1937.

Se han impreso sólo once ejemplares. Su medida es de (15 x 23).

La muerte en la llanura. Buenos Aires, edición del autor, Impr. F. Colombo, 1937, s.p.

Treinta y tres ejemplares numerados en distintos papeles. Llevan un aguafuerte de Rodolfo Castagna. Su medida es de (25 x 32 cms.).

Casida de la bailarina. Buenos Aires, edición del autor, Impr. F. Colombo, 1937, 20 p.

Treinta y tres ejemplares; cinco en papel Whatman y veintiocho en papel Ingres, numerados y firmados por el autor. Llevan un dibujo original de Federico García Lorca. Su medida es de (19 x 25 cms.).

1939

Dos sonetos. Buenos Aires, Edición del autor, Impr. F. Colombo, 1939, s.p.

Se han impreso once ejemplares en distinto papel, numerados,

Su medida es de (15 x 23 cms.).

Cuaderno de la madrugada. Buenos Aires, Edición del autor, Impr. F. Colombo, 1939, 12 p.

Veinte ejemplares; cinco en papel Japón; diez ejemplares en papel Montval y cinco ejemplares en papel Whatman, numerados del 1 al 20; todos con un dibujo de Alberto Morera, coloreado a mano. Envío de Navidad del año 1940. Su medida es de (11,5 x 18 cms.).

Elegía a Garcilaso. Buenos Aires, edición del autor, Impr. F. Colombo, 1939, s.p.

1940

Oda de amor. Buenos Aires, Edición del autor, Impr. F. Colombo, 1940, 10 p.

Treinta y tres ejemplares; siete en papel Fabriano y veintiseis en papel Ingres.

1941

Seis cantares de la memoria. Buenos Aires, Ediciones "El Uriponte", Impr. F. Colombo, 1941, 10 p.

Cincuenta ejemplares en papel Ingres Fabriano, numerados del 1 al 50 y cinco ejemplares en papel Japón, marcados de la letra "A" a la "E", fuera de comercio. Su medida es de (16 x 25).

1949

Sonetos a una camelia cortada. Buenos Aires, Edición del autor, impr. F.Colombo, 1949, 14 p.

Treinta ejemplares, uno en papel china, tres en papel Japón y veinticuatro en papel Ingres Fabriano, numerados del I al XX. Su medida es de (13 x 20 cms.)

1953

Sonetos portugueses. Buenos Aires, Edición del autor, Impr. F.Colombo, 1953, s.p.

Se imprimen y manusciben por el autor, cinco ejemplares en papel Fabriano numerados del I al V llevan tres acuarelas originales de Alberto Morera, todos ellos firmados por los autores. Su medida es de (24,5x32 cms.)

1954

Oda al mes de noviembre junto al Río de la Plata. Buenos Aires, 1954, s.p.

1955

Inscripciones. Buenos Aires, Impr. F. Colombo, 1955, s.p.

Cinco canciones a una paloma que es el alma. Buenos Aires, Impr. F.Colombo, 1955, s.p.

Quince ejemplares impresos y manuscritos en papel Japón, numerados del I al XV y llevan una témpera de Santiago Cogorno. Su medida es de (13 x 20 cms.).

Elegía a la muerte de un poeta. Buenos Aires, Impr. F.Colombo, 1955, s.p.

Igual tiraje y con una témpera de Santiago Cogorno, el segundo con una de Raúl Soldi.

1956

Oda a la Pampa. Buenos Aires, Edición de Federico Vogellus, Impr. Francisco Colombo, 1956, s.p.

Un ejemplar en papel Japón y ochenta en papel Fabriano numerados del 1 al 81, llevan un aguafuerte de Rafael Onetto. Su medida es de (17x 25 cms.).

Oda. Buenos Aires, Ed. autor, 1956, s.p.

Oda manuscrita por el autor. 15 ejemplares en papel Japón, numerados del I al XV, con una témpera original de Santiago Cogorno. Su medida es de (20 x 30 cms.).

1960

Alfonso Reyes. Elegía. Buenos Aires, Impr. F. Colombo, 1960, s.p.

Un río de amor muere. Buenos Aires, Impr. F. Colombo, 1960, s.p.

1961

Oda XI. Buenos Aires, Impr. F. Colombo, 1961, s.p.

Sonetos a un pájaro solitario. Buenos Aires, Impr. F. Colombo, 1961, s.p.

1962

Un día, el tiempo, las nubes. Buenos Aires, Impr. F. Colombo,  
1962, s.p.

1963

Homenaje a George Braque. Buenos Aires, Impr. F. Colombo,  
1963, s.p.

Oda a un soldado; Siete canciones del Sur. Buenos Aires,  
Impr. F. Colombo, 1963, s.p.

1964

Homenaje a Alfonso Reyes. Elegía. Buenos Aires, Impr. F. Colombo,  
1964, s.p.

1965

Cuatro vidalas para una dama. Buenos Aires, Impr. Francisco Colombo,  
1965, s.p.

Poesía. Buenos Aires, Pliego de Badii, 1965. Quince ejemplares nu-  
merados y firmados.

1966

A Stéphane Mallarmé en Valvins. Buenos Aires, Impr. F. Colombo,  
1966, s.p.

1967

El desentendido. Buenos Aires, Ed. Carmina, 1967, 28 p.

1968

Endechas. Buenos Aires, Badii, 1968.

Veinticinco ejemplares en papel Auvergne a la main.

Un zorzal llamaba...Veroni, 1968.

Edición de veintiseis ejemplares: 2 en papel hecho a mano de origen japonés, o en Rives y 16 en Ingres. Todos numerados del 1 al 26.

1974

A Alfonso Reyes.Buenos Aires, Colombo, 1974.

1976

Tonadas. Buenos Aires, Colombo, 1976.

1978

Cantos. Buenos Aires, Badii, 1978.

Veinticinco ejemplares en papel Auvergne a la main.

1981

Dos poemas. Buenos Aires, Veroni, 1981.

Se tiraron quince ejemplares en papel Okawara numerados del 1 al 15 y llevan 2 xilografías del autor, firmados.  
Edición fuera de comercio.

BIBLIOGRAFIA SOBRE RICARDO E. MOLINARI



A.B.A. "Clasicismo y modernidad." La Prensa (Buenos Aires),  
14 de junio 1964.

Abril, Xavier, Antología de la poesía moderna hispanoamericana.  
Montevideo, Cuadernos Julio Herrera y Reissig, 1957 (núm. 46.)  
Sobre Molinari: p. 13.

Aguirre, Raúl Gustavo. Antología de la poesía argentina. Buenos  
Aires, Ediciones Librería Fausto, 1979, t.1. Sobre Molinari:  
185-190.

Alonso, Rodolfo. "Tenemos vivo a uno de los grandes y nadie se da  
cuenta. Bienvenida esta antología personal, cuyo contenido do-  
cumenta cuán mayúscula es la presencia de Molinari. Páginas de  
Ricardo E. Molinari seleccionadas por el autor. Estudio preli-  
minar de Antonio Páges Larraya." La Gaceta (Tucumán), 12 junio  
1983, Sec.2da, p. 2.

Alonso Gamo, José María. Tres poetas argentinos: Marechal, Molinari,  
Bernardez. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951.

Alvarez Sosa, Arturo. "Ricardo Molinari, poeta incomparable" La Gaceta  
(Tucumán), 16 julio 1978. Sec. 2da, p.2.

Anderson Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana  
II. Epoca contemporánea. México, Fondo de Cultura económica,  
1970. (Breviarios, 89-156). Sobre Molinari: pp. 215-218-219 y 349.

- Anónimo. "El imaginero." (reseña). La Nación (Buenos Aires), 12 diciembre 1927, sección bibliográfica.
- Anónimo, "Demostración a D. Ricardo Molinari." La Nación (Buenos Aires), 7 febrero 1931, sección Periodismo y letras.
- Anónimo. "Adjudicaron municipales." La Razón (Buenos Aires), 23 abril 1934.
- Anónimo. "Premios de versos." La Nación (Buenos Aires), 24 abril 1934, p. 5.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari. El desdichado, Buenos Aires, 1934 y Cancionero de Príncipe de Vergara, Buenos Aires, 1935" Norte (Buenos Aires) año 1, núm. 11 (1 febrero 1936), p. 3.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari." El Hogar (Buenos Aires), 21 enero 1938.
- Anónimo. "Elegías de las altas torres." (reseña). La Nación (Buenos Aires), 22 mayo 1938, p. 4.
- Anónimo. "Libro de las soledades del poniente y La corona." (reseña). La Nación (Buenos Aires), 12 noviembre 1939.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari segundo premio." La Nación (Buenos Aires), 20 junio 1944.

- Anónimo. "Diéronse los Premios Nacionales de Poesía de los años 1941-1943." La Prensa (Buenos Aires), 20 julio 1944.
- Anónimo. "Otorgó premios de poesía la Comisión Nacional de Cultura." La Razón (Buenos Aires), 20 julio 1944.
- Anónimo. "Molinari: Premio Nacional de poesía." Correo Literario (Buenos Aires) año 11, núm.18 (1 agosto 1944). p. 4.
- Anónimo. "Días donde la tarde es un pájaro." (reseña). Revista De Frente (Buenos Aires), año 1. núm. 50, 21 febrero 1955, p. 31.
- Anónimo. "Días donde la tarde es un pájaro." (reseña). La Nación (Buenos Aires), 15 mayo 1955, sección bibliográfica.
- Anónimo. "Se realizó anoche el acto central del ciclo panorama de la poesía argentina." La Razón (Buenos Aires), 19 julio 1957.
- Anónimo. "Fue laureado un poeta argentino en un certamen realizado en Piriápolis." Clarín (Buenos Aires), 30 septiembre 1957.
- Anónimo. "Unida noche." (reseña). La Nación (Buenos Aires), 11 mayo 1958.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari." La Nación (Buenos Aires), 25 octubre 1958.

- Anónimo. "Fueron concedidos los premios nacionales a personalidades de la ciencia y las letras representativas de nuestro mundo cultural." La Razón (Buenos Aires), 25 diciembre 1958.
- Anónimo. "Fichero: Ricardo E. Molinari." Crítica (Buenos Aires), 4 octubre 1959. Con una foto del poeta.
- Anónimo. "Arboles Muertos." (nota). La Nación (Buenos Aires), 3 julio 1960.
- Anónimo. "Reportaje de una sola pregunta a un poeta mayor, Ricardo Molinari." (cuestionario). Los Andes (Mendoza), año LXXXI, núm. 26795, 9 septiembre 1963.
- Anónimo. "El cielo de las alondras y las gaviotas." (reseña). Primera Plana (Buenos Aires), núm. 86, 30 junio 1964, p. 38.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari." (nota). La Nación (Buenos Aires), 15 agosto 1964.
- Anónimo. "Un día, el tiempo, las nubes!" (reseña) Primera Plana (Buenos Aires), 2 marzo 1965.
- Anónimo. "Un día, el tiempo, las nubes." (reseña). La voz del interior (Córdoba), 13 junio 1965, sección bibliográfica.
- Anónimo. "Se realiza una reunión de escritores en Buenos Aires: Todos desean hablar en serio y los del interior temen que su pluma se moje en sangre por problemas sociales." La Razón (Buenos Aires), 17 diciembre 1965.

- Anónimo. "Ensayista existencial." (nota). El Mundo (Buenos Aires),  
17 abril 1966.
- Anónimo. "Adjudicóse el concurso de Buenos Aires Musical." La Nación  
(Buenos Aires), 23 agosto 1966.
- Anónimo. "Una sombra antigua canta."(reseña). Análisis (Buenos Aires),  
6 marzo 1967.
- Anónimo. "Una sombra antigua canta."(reseña). Clarín (Buenos Aires),  
23 marzo 1967.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari:" (nota). El Día (La Plata), 24 septiembre  
1967.
- Anónimo. "Letras: Es nuevo académico el poeta Ricardo Molinari:" Clarín  
(Buenos Aires), 25 octubre 1968.
- Anónimo. "Es académico de letras el poeta Ricardo E. Molinari:" La Prensa  
(Buenos Aires), 26 octubre 1968.
- Anónimo. "Con Ricardo Molinari." La Nación (Buenos Aires), 2 febrero 1969.
- Anónimo. "Otorgó La SADE el gran premio 1969 y las fajas de honor 1968."  
La Prensa (Buenos Aires), 3 junio 1969.
- Anónimo. "Premio de honor de la SADE a Ricardo Molinari." La Nación (Bue-  
nos Aires), 4 junio 1969. p. 7.

- Anónimo. "Molinari se incorporó a la Academia de Letras." Clarín (Buenos Aires), 13 junio 1969.
- Anónimo. "Incorporó la Academia Argentina de Letras, en un acto especial, al poeta Ricardo Molinari." La Prensa (Buenos Aires) 13 junio 1969.
- Anónimo. "Incorpórese a la Academia de Letras Ricardo Molinari." La Nación (Buenos Aires), 13 junio 1969, Sec. 1ra, p. 22.
- Anónimo. "Confesiones de un poeta." La Razón (Buenos Aires), 13 junio 1969.
- Anónimo. "SADE. Entrega de premios al día del escritor." Clarín (Buenos Aires), 14 junio 1969.
- Anónimo. "Con varios actos celebre ayer el Día del Escritor." La Nación (Buenos Aires), 14 junio 1969.
- Anónimo. "Dimes y diretes en la SADE." La Razón (Buenos Aires), 14 junio 1969.
- Anónimo. "Gran premio de honor 1969." La Nación (Buenos Aires), 18 julio 1969.
- Anónimo. "Ricardo Molinari." La Nación (Buenos Aires), 15 junio 1970.

- Anónimo. "Las sombras del pájaro tostado." (cuestionario). La Nación (Buenos Aires), 28 septiembre 1975.
- Anónimo. "El duro oficio de la sencillez." La Nación (Buenos Aires), 28 septiembre 1975.
- Anónimo. "Otorgose el premio de la Fundación Dodero a Ricardo Molinari." La Prensa (Buenos Aires), 19 mayo 1976 .
- Anónimo. "Premio de honor." Clarín (Buenos Aires), 20 mayo 1976.
- Anónimo. "Distinción a la obra poética de Molinari." La Nación (Buenos Aires), 26 mayo 1976.
- Anónimo. "Por el conjunto de su obra, depurada y melancólica premian al poeta Ricardo Molinari." La Opinión (Buenos Aires) 4 junio 1976.
- Anónimo. "Entrégase hoy el premio de poesía a Ricardo Molinari." La Prensa (Buenos Aires), 9 junio 1976.
- Anónimo. "Dan el premio Lorenzutti al poeta Molinari." La Nación (Buenos Aires), 17 junio 1977.
- Anónimo. "Otorgóse el premio Fundación Lorenzutti a Ricardo E. Molinari." La Prensa (Buenos Aires), 18 junio 1977.
- Anónimo. "El premio 1977 de la Fundación Lorenzutti para Ricardo Molinari." La Gaceta (Tucumán), 23 junio 1977.

- Anónimo. "La entrega del premio Fundación Lorenzutti." La Nación (Buenos Aires), 25 junio 1977.
- Anónimo. "Se entregó el premio Fundación Lorenzutti a Ricardo E. Molinari." La Razón (Buenos Aires), 25 junio 1977.
- Anónimo. "Recibió Ricardo Molinari el premio literario de la Fundación Lorenzutti." La Prensa (Buenos Aires), 26 junio 1977.
- Anónimo. "Ricardo E. Molinari cumple hoy 80 años." La Nación (Buenos Aires), 20 marzo 1978.
- Anónimo. "Agasajó el PEN Club al poeta Ricardo Molinari." La Nación (Buenos Aires), 6 junio 1978.
- Anónimo. "Reunión en honor de Ricardo Molinari por sus bodas de oro con la literatura." La Prensa (Buenos Aires), 7 junio 1978.
- Anónimo. "Premio el PEN Club a Ricardo E. Molinari." La Nación (Buenos Aires), 23 julio 1980, p. 7.
- Anónimo. "Homenaje a Molinari." La Nación (Buenos Aires), 20 agosto 1980, p. 13.
- Anónimo. "Agasajo a un poeta." Clarín (Buenos Aires), 27 agosto 1980.
- Anónimo. "Mesa de homenaje a Ricardo Molinari." Clarín (Buenos Aires), 20 marzo 1981.



Anónimo. "Adjudicó el premio Echeverría la entidad Gente de Letras."

La Prensa (Buenos Aires), 24 agosto 1982.

Ara, Guillermo. Suma de poesía argentina. Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1970. Sobre Molinari: pp. 80-81.

Arístides, Julio. Ricardo E. Molinari o la agonía del ser en el tiempo. Buenos Aires, Editorial Américalee, 1966.

Arístides, Julio. "Ricardo Molinari un huésped y su melancolía." Cuadernos hispanoamericanos (Madrid), v. 65, núm. 195 (febrero 1966), pp. 534-539.

Arístides, Julio. "Sobre quien vive como un huésped en la melancolía." Clarín (Buenos Aires) 28 julio 1966.

Armani, Horacio. Antología esencial de la poesía argentina. Buenos Aires, Aquilar, 1981. Sobre Molinari: pp. 129-130.

Azcona Cranwell, Elizabeth. "Resplandor y sentido." La Nación (Buenos Aires), 25 septiembre 1983.

Baciu, Stefan. Antología de la poesía latinoamericana. Albany, State University of New York Press, 1974. Sobre Molinari: Tomo I, p. 3. (1950-1970)

- Barletta, Leónidas. Boedo y florida. Una versión distinta. Buenos Aires, Ediciones Metrópolis, 1967.
- Bartholomew, Roy. Cien poesías rioplatenses, 1800-1950. Buenos Aires, Raigal, 1954, Sobre Molinari: pp. 314-322.
- Battistessa, Angel J. "Carta del presidente de la Academia Argentina de Letras al Señor Presidente de la fundación Argentina para la Poesía Dr. Nicolás Carlos Dodero al hacerle entrega del Gran Premio de Honor al poeta Ricardo E. Molinari." Buenos Aires 9 de junio de 1976. (comunicación inédita)
- Bellini, Giuseppe. Storia della letteratura ispanoamericana. Milan, 1958, 2da ed. Sobre Molinari: pp. 284-286.
- Benítez Claros, Rafael. "La poesía de Ricardo E. Molinari." Archivum (Oviedo), IV (1954), 343-367.
- Berenguer Carisomo, Arturo. Literatura argentina. Barcelona, Nueva colección Labor. 1970. Sobre Molinari: pp. 50-51.
- Berenguer Carisomo, Arturo, Antología argentina contemporánea. Buenos Aires, Librería Huemul, 1973. Sobre Molinari: pp. 238-251.
- Bernárdez, Francisco Luis. "Molinari." Criterio Buenos Aires, año 31, núm. 1306 (24 abril 1958), pp. 292-293.

- Bernárdez, Francisco Luis. "Poesía argentina." Mundo Hispánico (Buenos Aires), año 13, núm. 148 (julio 1960), 88-91.
- Bernárdez, Francisco Luis. "Molinari" Clarín (Buenos Aires), 20 marzo 1969.
- Betanzos, Mario. "Odas a orillas de un viejo río." Criterio (Buenos Aires), núm. 1257 (12 abril 1957), pp. 265-266.
- Blasetti, Alberto Claudio. "El desierto viento delante." (reseña). La Prensa (Buenos Aires), 12 junio 1983, Sec. 2da, p. 4.
- Blasi, Oscar Alberto. "Nacimiento de un libro: Arboles muertos." La Nación (Buenos Aires), 1 octubre 1961.
- Bohm, Delia E. Lagar. Soledad y desasimiento en la poesía de Ricardo E. Molinari. Pittsburgh, University of Pittsburgh, 1969.
- Boneo, Martín Alberto. "Ricardo E. Molinari." El 40, revista Literaria de una generación (Buenos Aires), nú. 4 (1952).
- Borges, Jorge Luis. "El imaginero" Síntesis (Buenos Aires), año 1, núm. 11 (diciembre 1927), 242-243.
- Borges, Jorge Luis. El idioma de los argentinos. Buenos Aires, M. Gleizer editor, 1928. Sobre Molinari: pp. 132, 133 y 134.

- Borges, Jorge Luis, y Raúl González Tuñón. Boedo y florida. Antología, selección y prólogo de la Prof. María Raquel Llagostera. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1980. (Capítulo, núm. 64)
- Caillet-Bois, Julio, e Iride Rossi de Fiori, 25 poetas argentinos (1920-1945). Buenos Aires, Eudeba, 1964, Sobre Molinari: pp. 69-76.
- Caillet-Bois, Julio. Antología de la poesía hispanoamericana. Buenos Aires, Aquilar, 1965. Sobre Molinari: p. 1458.
- Calamaro, Eduardo. "La lucha por la poesía." Correo Literario (Buenos Aires), 15 marzo 1944.
- Calvetti, Jorge. "Los zorzales aprenden a solfear." La Prensa (Buenos Aires), 15 enero 1978.
- Calvetti, Jorge. "Acto en honor a Ricardo E. Molinari del PEN Club." Buenos Aires, 1978, (realizado en Argentores)
- Cambours Ocampo, Arturo. El problema de las generaciones literarias (Esquema de las últimas promociones argentinas). Buenos Aires, A. Peña Lillo editor, 1963. Sobre Molinari: pp. 67, 114 y 158.
- Cambours Ocampo, Arturo. Letra viva; (reportajes y notas sobre literatura argentina). Buenos Aires, Ediciones La Reja, 1969. Sobre Molinari: pp. 66 y 68.

- Cansinos-Assens, Rafael. "El imaginero." La Libertad (Madrid), 11 enero 1928.
- Cansinos-Assens, Rafael. Verde y dorado en las letras americanas. Madrid, Aguilar, 1947. (Colección Crisol.) Sobre Molinari: pp.44-57.
- Carilla, Emilio. "Góngora y Ricardo Molinari." Señales (Buenos Aires), núm. 134 (enero-febrero 1962), 34-38.
- Carvajal, Luis de. "Inquietud de angustia." Tres (Lima), núm. 2 (agosto 1939). Sobre Molinari: pp. 71-77.
- Carrizo, Antonio. Borges el memorioso. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Sobre Molinari: p. 263.
- Cincotta, Héctor Dante. "Hacia la poesía de Ricardo E. Molinari." Asociación Argentina de Estudios Americanos, Mar del Plata, septiembre 1972. (comunicación inédita)
- Cipriano, Néstor Amilcar. "Trascendencia de un poeta." La Prensa (Buenos Aires), 21 agosto 1966.
- Cócaro, Nicolás. "Traductores y admiradores de Stefan George en el centenario de su nacimiento." La Nación (Buenos Aires), 14 julio 1968.
- Cohen, J.M. "Two argentine poets." Atlante (Londres), v. 1. (1953), 87-88.

Cohen, J.M. "The swan and the owl." The Times (Londres), 12 marzo 1954.

Cohen, J.M. "Prose and poetry in Spanish America." The Times (Londres),  
5 agosto 1955.

Cohen, J.M. The Penguin book of Spanish verse. Londres, Penguin books,  
1956. Sobre Molinari: pp. 38-39.

Cohen, J.M. A history of Western literature. Londres, Pelican books, 1957.  
Sobre Molinari: pp. 354-355.

Cohen, J.M. "Un nuevo continente poético." Visión; revista internacional  
(New York), núm. 1 (15 enero 1960), 84-87.

Cohen, J.M. Poesía de nuestro tiempo. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura  
económica, 1963. Sobre Molinari: pp.314-317.

Cohen, J.M. Poetry of this age 1908-1965. New York, Harper and Dow Publishers,  
1968. Sobre Molinari: pp. 217-220.

Colombo, Osvaldo. "Ricardo Molinari." VII Feria del libro. Homenaje a Ricardo  
E. Molinari. Buenos Aires, 1980 (comunicación inédita) marzo  
de 1981 (ver Clarín 20 marzo 1981).

Corvalán, Octavio. Modernismo y vanguardia; coordenadas de la literatura  
hispanoamericana del siglo XX, New York, Las Americas Publishing Co,  
1967. Sobre Molinari: p. 223.

- Crespo, Julio. "Sobre Ricardo E. Molinari: El cielo de las alondras y las gaviotas." Cuadernos del congreso por la Libertad de la cultura (Paris), núm. 96 (1965).
- Cuadra, Pablo Antonio. Torres de Dios. Ensayo sobre poetas. Managua, Academia Nicaraguense de la Lengua, 1958. Sobre Molinari: pp. 31-38.
- Chabás, Juan. "Trio." Revista de Occidente (Madrid), t. XIX, núm. 55 (1928), 115.
- Champion, Emilio. "Molinari: su ciudad, su persona, su obra poética." El Comercio (Lima), 13 marzo 1938.
- Chaneton, Abel. "El libro y los bibliófilos." La Nación (Buenos Aires), 2 y 28 noviembre 1941.
- Debole, Carlos Alberto. "Palabras pronunciadas por el Secretario de la Fundación Argentina para la Poesía al hacerse entrega del Gran Premio de Honor al poeta Ricardo E. Molinari." Buenos Aires, 9 de junio de 1976 (comunicación inédita)
- Diego, Gerardo. "Los poetas angélicos." La Nación (Buenos Aires), 13 abril 1969.
- Dolan, Miguel Eduardo. "El cielo de las alondras y las gaviotas." Criterio (Buenos Aires), año XXXVII, núm. 1454 (25 junio 1964). Sobre Molinari: p. 478.

- Dondo, Osvaldo Horacio. "Anotaciones." Anotaciones (Buenos Aires),  
núm. 60 (25 abril 1929).
- Etchebarne, Miguel D. La influencia del arrabal en la poesía argentina  
culta. Buenos Aires, Ed G. Kraft, 1955. Sobre Molinari: p. 144.
- Fernández Moreno, César. La realidad y los papeles; panorama y muestra  
de la poesía argentina contemporánea. Madrid, Aquilar, 1967. Sobre  
Molinari: pp. 225, 237 y 265.
- Fernández Moreno, César, y Horacio Jorge Becco. Antología lineal de la  
poesía argentina. Madrid, Gredos, 1968. Sobre Molinari: pp. 207-213.
- Ferro, Hellén. "Poètes de l' Argentine." Cahiers du Sud (Paris), núm. 321  
(1954).
- Ferro, Hellén. Historia de la poesía hispanoamericana. New York, Las Ame-  
ricas Publishing Co, 1964. Sobre Molinari: pp. 356-368.
- Ferro, Hellén. "Un artesano de la poesía: Ricardo E. Molinari." Clarín  
(Buenos Aires), 1 septiembre 1977.
- Ferro, Hellén. "Presencia del barroco." Clarín (Buenos Aires), 8 diciembre  
1977.
- Flores, Angel. The literature of Spanish America. New York, Las Americas  
Publishing Co, 1969. Sobre Molinari: p. 2.



- Florit, Eugenio y José Olivio Jiménez. La poesía hispanoamericana desde el modernismo. New York, Appleton-Centruy-Crofts 1968, Sobre Molinari: pp. 305-313.
- Franco, Jean. Spanish American Literature. Cambridge, Cambridge University Press, 1969. Sobre Molinari: p. 296.
- Furt, Jorge M. Libro de Compañía. Buenos Aires, Francisco A. Colombo, 1947. Sobre Molinari: pp. 285-287.
- Futoransky, Luisa. "Ricardo E. Molinari, Un día, el tiempo, las nubes." Sur (Buenos Aires), núm. 297 (nov.-dic. 1965), 96-98.
- Gallo, Ugo. Storia della letteratura ispanoamericana. Milano, Nuova Accademia Editrice, 1954. Sobre Molinari: p. 430.
- García Aller, Angel y García Rodríguez, Alfonso. Antología de poetas hispanoamericanos. España, Editorial Nebrija, 1980.
- Ghiano, Juan Carlos. "Las odas de Ricardo E. Molinari." Cuadernos de la costa (Buenos Aires), núm. 1 (junio 1950).
- Ghiano, Juan Carlos. Lugones escritor: notas para un análisis estilístico. Buenos Aires, Raigal, 1955. Sobre Molinari: pp. 161, 162, 165, 166.
- Ghiano, Juan Carlos. "Dos poetas fieles: Molinari y Ledesma." Ficción (Buenos Aires) núm. 7 (septiembre-octubre 1956). 79-84.

Ghiano, Juan Carlos. Poesía argentina del siglo XX. México-Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1957. Sobre Molinari: pp.148-155.

Ghiano, Juan Carlos. "Letras argentinas: Boedo y Florida." Ficción (Buenos Aires) núm.7 (mayo-junio 1957), 135-140.

Ghiano, Juan Carlos. "A treinta años de El imaginero." La Prensa (Buenos Aires), 18 mayo 1958.

Ghiano, Juan Carlos. Centenario 1869-1969. Cien años en la literatura argentina, Buenos Aires, Estrada, 1969. Sobre Molinari p.106.

Ghiano, Juan Carlos. "Molinari, leal a su poesía." La Nación (Buenos Aires), 1 noviembre 1970.

Ghiano, Juan C. "Ricardo E. Molinari, un solitario." La Nación (Buenos Aires), 6 diciembre 1970.

Ghiano, Juan C. "Cincuenta años de poesía." La Nación (Buenos Aires), 12 octubre 1975.

Ghiano, Juan Carlos. "Ricardo E. Molinari, cincuenta años de poesía." Relecturas argentinas. Buenos Aires, Ediciones del Mar de Solis, 1978. Sobre Molinari: pp. 161-167.

Gómez, Miguel Angel. "Ricardo E. Molinari y su obra poética." Huella (Buenos Aires), núm.1 (1941)

- González Carbalho, José. "El hombre y sus versos." Noticias Gráficas (Buenos Aires), 22 septiembre 1948.
- González Lanuza, Eduardo. Los martinfierristas. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Sobre Molinari: pp. 21 y 58.
- González Poggi, Uruguay. "Aproximación a Ricardo E. Molinari." La Nación (Buenos Aires) 9 noviembre 1958.
- Grossmann, Rudolf. Geschichte und Probleme der Lateinamerikanischen Literatur. Munich, Max Heuber Verlag, 1969.
- Grieben, Carlos F. "La poesía de Ricardo E. Molinari; a los veinticinco años de El imaginero." Sur (Buenos Aires), núm. 221 (marzo-abril 1953), 129-134.
- Groussac, Marta Elena. "Ricardo E. Molinari: treinta años de obra poética." Humanidades (La Plata), núm. 35 (1960), 245-250.
- Guglielmini, Homero. "El imaginero, poemas de Ricardo E. Molinari." Libertad (Buenos Aires), 9 marzo 1928.
- Guillén, Héctor G. Ricardo E. Molinari: Duración y perduración. Nordeste (Resistencia), núm. 8 (diciembre 1966).
- Hernández, Juan José. "Unida noche." Sur (Buenos Aires), núm. 252 (mayo-junio 1958), p. 252.

- Hernández, Juan José. "Entrevista con Ricardo E. Molinari." Correo de la Tarde (Buenos Aires), 5 diciembre 1958.
- Herrera, Ricardo H. "La música y el rigor. El desierto viento delante de Ricardo E. Molinari." La Nación (Buenos Aires), 8 mayo 1983. Sec. 4ta, p. 4.
- Herrera, Ricardo. "Esta palabra inútil. Un ensayo sobre Ricardo E. Molinari." Ensayos de crítica literaria. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983. Sobre Molinari: pp. 271-310.
- Huidobro, Vicente. Poesía y prosa. Madrid, Aguilar, 1957. Sobre Molinari: pp. 128-129.
- Ibarra, Néstor. "Los oscuristas." en La nueva poesía argentina: ensayo crítico sobre el ultraísmo 1921-1929. Buenos Aires, 1930. Sobre Molinari: pp. 78-82.
- Isaacson, José y Carlos Enrique Urquía. Cuarenta años de poesía argentina. 1920-1960. Buenos Aires, Editorial Aldaba, 1962. (Tomo I de 1920 a 1930.) Sobre Molinari: p. 147.
- Isaacson, José. "Alondras y gaviotas en el cielo de la poesía." La Nación (Buenos Aires), 14 junio 1964.
- Jimenez, José Olivio. Antología de la poesía hispanoamericana. Madrid, Alianza Editorial, 1971. Sobre Molinari: pp. 164-166.

- Justo, Luis. "Poemas de Ricardo Molinari." La Prensa (Buenos Aires), 30 de octubre 1983.
- Krupkin, Ilka. "Indice de la lírica." La Nación (Buenos Aires), 30 septiembre 1973.
- Lacau, María Hortensia P.M. de "Ricardo Molinari." Letras (Buenos Aires), núm. 3 (3 diciembre 1944).
- Lacau, María Hortensia P.M. de "La lengua poética de Ricardo Molinari." Literaria (Buenos Aires), núm. 5 (5 febrero 1953), pp. 6-16.
- Lacunza, Angelica Beatriz. La dimensión temporal en algunos poemas de Ricardo E. Molinari. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas ", 1973.
- Lagmanovich, David. "Poemas a un ramo de la tierra purpúrea." La Gaceta (San Miguel de Tucumán), 20 septiembre 1959.
- Lara, Tomás de. "Epistolas literarias." Estudios (Buenos Aires), año XVIII, núm. 199 (1928) pp. 64-68.
- Lara, Tomás de. "Las letras del 60 al 80." Esquiú color (Buenos Aires), edición 20 aniversario (septiembre 1980), 81.

- La Torre, Carlos. "Poesía o no, El caso Molinari." Letra y Línea, Buenos Aires, núm.2, (noviembre 1953). 161
- Lellis, Mario J de. " 33 libros de versos trasuntan su labor literaria." Noticias Gráficas (Buenos Aires), 10 agosto 1954, p.5.
- Leonardo, Sergio. "Diálogo de un poeta." La Nación (Buenos Aires) 20 noviembre 1967.
- Leonardo, Sergio. "Molinari: el canto del pudor." Vigencia (Buenos Aires), año III, núm. 32 (diciembre 1979), p. 31.
- López Merino, Francisco. "El imaginero de Ricardo E. Molinari." Valoraciones (La Plata), núm. 12 (1928).
- López Palmero, M. "El imaginero." Nosotros (Buenos Aires), año XXII, núm.230 (julio 1928), 127-128.
- Lorenz, Günter W. Die Zeitgenössische Literatur in Lateinamerika. Tübingen und Bassel, Erdmann Verlag, 1971. Sobre Molinari: pp. 10,39,78,111, 142-148,262 y 272.
- Lorenz, Günter. Diálogo con America Latina. Panorama de una literatura del futuro. Barcelona, Ediciones universitarias de Valparaiso-Pomaire,1972. Sobre Molinari: 91-108.

- Lorenz, Günter W. Lateinamerika Stimmen eines Kontinents. Prosa, Lyrik, Theater, Essay. Tübingen und Bâssel, Horst Erdmann, Verlag, 1974. Sobre Molinari: pp. 121-125.
- Magis, Carlos Horacio. La literatura argentina. Mâxico, Editorial Pomarica, 1965. Sobre Molinari: pp. 286-287.
- Martinez, David. "Informe sobre la nueva poesía argentina." (1930-1958) Universidad (Santa Fâ), nûm. 38 (julio-diciembre 1958), 179-203.
- Martini Real, Juan Carlos. Los mejores poemas de la poesía argentina. Buenos Aires, Corregidor, 1977. Sobre Molinari: pp. 152-154.
- Mazzei, Angel. El modernismo en la Argentina; la poesía de Buenos Aires. Buenos Aires, Ciordia, 1962, Sobre Molinari: pp. 105-107.
- Mazzei, Angel. "Una antología clara y tensa." La Nación (Buenos Aires), 11 julio 1965.
- Mazzei, Angel. "Un perenne modo de cantar." La Nación (Buenos Aires), 14 mayo 1967.
- Mazzei, Angel. "Una Canción de Ricardo E. Molinari." Boletín de la Academia Argentina de Letras (Buenos Aires) t. XXXVIII, nûm. 149-150 (julio-diciembre 1973), 335-344.

- Meireles, Cecilia. "Un poeta argentino: Ricardo E. Molinari." A Manha (Rio de Janeiro), 30 noviembre 1947.
- Méndez, Evar. "Doce poetas nuevos." Síntesis (Buenos Aires), año 1, núm. 4 (septiembre 1927). Sobre Molinari: pp. 214-216.
- Merlino, Carlos Alberto. "Ricardo E. Molinari o el extraviante vuelo a lo absoluto." Davar (Buenos Aires), núm. 121-122 (abril-diciembre 1969), 106-116.
- Moreno, Silvia. "La figura de Facundo en la obra de Ricardo E. Molinari." II Congreso Nacional de Literatura Argentina, Tucumán 1982 -del 18 al 21 de Septiembre: (comunicación inédita)
- Mujica Lainez, Manuel. "Recepción del académico de número don Ricardo E. Molinari." Boletín de la Academia Argentina de Letras (Buenos Aires), t. XXXIV, núm. 131-132 (enero-junio 1969), 9-19.
- Neruda, Pablo. "honor al compañero, al maestro del misterio y del decoro." Crisis, (Buenos Aires), núm. 1 (mayo 1973), 35.
- Novo, Salvador. Continente vacío. Viaje a Sudamérica. Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1955.
- Orce Remis, Guillermo. Seis destinos y otros rostros. Buenos Aires, Troquel, 1963. Sobre Molinari: pp. 67-70.



- Orgambide, Pedro y Yahni, Roberto. Enciclopedia de la literatura argentina. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. 1970. Sobre Molinari; 457-460.
- Padeletti, H.N. "El huésped y la melancolía." Espiga (Rosario), núm. 2 (mayo 1947).
- Pagés Larraya, Antonio. "La poesía de Ricardo Molinari." La Gaceta (Tucumán), 5 julio 1981.
- Pagés Larraya, Antonio. "La lírica de Ricardo Molinari." La Gaceta (Tucumán), 13 septiembre 1981.
- Pagés Larraya, Antonio. "Los límites de un sueño órfico." La Gaceta (Tucumán), 15 noviembre 1981.
- Pagés Larraya, Antonio. "Senderos en la lírica de Molinari; la inspiración y el método." La Gaceta (Tucumán), 25 abril 1982, Sec. 2da.
- Pagés Larraya, Antonio. "Las odas: espacio de convergencia en la poesía de Ricardo E. Molinari." La Gaceta (Tucumán), 12 septiembre 1982. Sec. 2da.
- Pagés Larraya, Antonio. en páginas de Ricardo E. Molinari seleccionadas por el autor. Buenos Aires, Celtia, 1983. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. Sobre Molinari: pp. 13-50.

- Pagés Larraya, Antonio. "La poesía viviente de Ricardo Molinari."  
Palabras pronunciadas en el homenaje ofrecido por la Feria del Libro a los poetas vivientes de la generación de 1922. Buenos Aires 17 de abril de 1984.
- Pagés Larraya, Antonio. "La poesía viviente de Ricardo Molinari."  
La Gaceta (Tucumán), 27 mayo 1984. Sec. 2da, p.1.
- Pereda Valdés, Idelfonso. "El poeta argentino Ricardo E. Molinari."  
El Universal (Caracas, 9 agosto 1931.
- Pérez Pollán, Felipe L. "La ausencia y la soledad en la poesía de Ricardo E. Molinari." Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid), núm. 151 (julio 1962), 140-152.
- Pinto, Juan. Panorama de la literatura contemporánea. Buenos Aires, Ed Mundi, 1941. Sobre Molinari: pp. 257-259.
- Pinto, Juan. Literatura argentina. Buenos Aires, Ediciones argentinas "E.I.A.", 1943. Sobre Molinari: pp. 22,68,167 y 173.
- Pinto, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Buenos Aires, La mandrágora, 1958. Sobre Molinari: pp. 167,168 y 195.
- Pinto, Juan. Pasión y suma de la expresión argentina. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1971. Sobre Molinari: pp. 204-208,212,280 y 303.

- Pisarnik, Alejandra. "Antología poética de Molinari." Zona Franca (Caracas), año 2, núm. 26 (octubre 1965), 50-53.
- Pousa, Narciso. Ricardo E. Molinari, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación, 1961.
- Puente, Graciela Susana. "Polisemia de la sed en la poesía de Ricardo E. Molinari." Tucumán, II Congreso Nacional de Literatura Argentina, del 18 al 21 de septiembre de 1982. (comunicación inédita)
- Prieto, Adolfo. Antología de Boedo y Florida. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. 1961. Sobre Molinari: p. 16.
- Regen, Jacobo. "Glosa para Ricardo Molinari." El Intransigente (Salta), 21 octubre 1979. Sec. cultural, p. 11.
- Reyes, Alfonso. "Compás poético." Sur (Buenos Aires), año 1, núm.1 (enero de 1931), 64-73.
- Reyes, Alfonso. Ancorajes. México, Tezontle, 1951. Sobre Molinari: pp. 17-18.
- Reyes, Alfonso. "A Ricardo E. Molinari." Obras completas, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, (t. X, pp. 269-270)
- Ribero, Romilio. "La muerte en la poesía de Ricardo E. Molinari." Clarín (Buenos Aires), 16 marzo 1958.

- Rivas, José A. "Como una antigua llama. La hoguera transparente de Ricardo E. Molinari." Clarín (Buenos Aires), 19 noviembre 1970.
- Rivera-Rodas, Oscar. Cinco momentos de la lírica hispanoamericana. Bolivia, Instituto Boliviano de Cultura, 1978. Sobre Molinari: pp.226-231.
- Roggiano, Alfredo A. "El primer libro de Ricardo E. Molinari." Panorama (Tucumán) núm.2 (septiembre 1952), 8-26.
- Roggiano, Alfredo A. "Ricardo E. Molinari." Diccionario de la literatura latinoamericana, Washington, Unión Panamericana, 1961. Sobre Molinari: pp. 335-338.
- Romera, María L. "El desierto viento delante de Ricardo E. Molinari." Clarín (Buenos Aires), 8 de septiembre 1983.
- Rosales, César y Guillermo de Torre. Antología de la poesía argentina contemporánea. Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Dirección de Relaciones Culturales, 1964. Sobre Molinari: pp. 79-85.
- Rosler, Osvaldo. "Naturaleza y poesía en torno al árbol y a una oda de Ricardo E. Molinari." La Nación (Buenos Aires), 22 octubre 1961.
- Rosler, Osvaldo. "Molinari o la inmolación por un idioma." Clarín (Buenos Aires), 2 junio 1966.

- Rosler, Osvaldo. "Aproximación para una historia de la poesía argentina. De Leopoldo Lugones a Ricardo Molinari." La Prensa (Buenos Aires) 9 julio 1978. Sec. 3ra.
- Running, Thorpe. "The Outer Edges of Ultra: Molinari and Gironde" en Borges Ultraist Movement and its Poets. Michigan, International Book Publishers, 1981. Sobre Molinari: pp. 123-146.
- Ruschi Crespo. María Julia de. "Ricardo E. Molinari: El angel en su transparencia." Ultimo reino -revista de poesía- (Buenos Aires) año III, núm. 6 (julio-septiembre 1981), 2-3. Contiene una antología de Molinari titulada, Odas y otros poemas. Selección de Jorge Zunino 28 pgs.
- Scrimaglio, Marta. Literatura argentina de vanguardia (1920-1930). Rosario, Editorial Biblioteca, 1974. Sobre Molinari: pp. 244-257.
- Serra, Edelweis. "El poema como símbolo bisémico: 'Oda a la sangre' de Ricardo E. Molinari." Boletín de literaturas hispánicas (Rosario), núm.7 (diciembre 1967), 22-23.
- Silvetti Paz, Norberto. "Ricardo Molinari." Homenaje del PEN Club a Ricardo E. Molinari (Librería La Colonial), Buenos Aires, Agosto de 1980. (comunicación inédita)

- Solana, Rafael. "Ricardo E. Molinari." Taller (México), núm. X (marzo-abril 1940), p. 46.
- Soto, Luis Emilio. "Querencia y balance en la poesía argentina" Criterio (Buenos Aires), núm. 17 (1957), pp. 14-17.
- Torre, Magdalena de la. "Un místico argentino Ricardo Molinari." Revista de Literaturas Modernas (Mendoza), núm. 10 (1971), 125-137.
- Undurraga, Antonio de. "Prólogo a Poesía y prosa de Vicente Huidobro" Madrid, Aquilar, 1957. Sobre Molinari: pp. 128-129.
- Valbuena, A. "Molinari poeta del viento". Correo Literario (Madrid), 1 enero 1954.
- Valenzuela, Luisa. "Ricardo E. Molinari, el viejito de los versos." Gente y la actualidad (Buenos Aires), 20 enero 1978.
- Varela, Lorenzo. "El alejado." Correo Literario (Buenos Aires), 1 junio 1944.
- Vazquez, María Esther. "Diez voces y la voz de un poeta." La Nación (Buenos Aires), 8 abril 1981, p. 13.
- Vera Ocampo, Raúl. "Ricardo E. Molinari: El cielo de las alondras y las gaviotas" Sur (Buenos Aires), núm. 228 (1964), 91-92.

Vergara de Bietti, Noemí. "Un elegiaco de la naturaleza." La Prensa (Buenos Aires), 14 junio 1967.

Viola Soto, Carlos. "Sobre Tiresias y los premios nacionales de poesía." Crítica (Buenos Aires), 1 febrero 1957.

Villordo, Oscar Hermes. "Un lirismo acendrado. La cornisa por Ricardo E. Molinari." La Nación (Buenos Aires), 20 noviembre 1977.

Virasoro, Miguel A. "El imaginero de Ricardo E. Molinari." Martín Fierro (Buenos Aires), núm. 44-45 (31 agosto 1927).

Vocos Lescano, Jorge. "El poeta de las odas." Tiempo vivo. Revista de literatura y arte (Córdoba), abril-mayo-junio 1948.

Vocos Lescano, Jorge. "Esta rosa obscura del aire." Presencia (Buenos Aires), núm. XXIX (26 mayo 1950)

Zolezzi, Emilio. "Las sombras del pájaro tostado." Clarín (Buenos Aires), 11 diciembre 1975.

INDICE DE TITULOS Y PRIMEROS VERSOS



## Índice de títulos

- "A Alfonso Reyes" (LE) 4.1.
- "A Alfonso Reyes, elegía" (CAG), 2.1, 4.1.
- "¡Ah, quien se pudiera estar la mitad de su destino," (SPT), 2.1.
- "Ainda" (HyM), 3.1, 4.1.
- "Allá en el oeste" (HRC), 3.1, 4.1.
- "Analecta" (LSP), 2.2, 3.1, 4.1.
- "Analecta. Ay, amigo mío, qué barcas del rey" (LSP), 2.1.
- "Analecta V" (LSP), 2.2.
- "A Pablo Rojas Paz" (LE) 4.1.
- "A tanto espacio retirada eleva" (CAG), 3.2.
- "A un árbol en Sinsacate" (DTP), 3.2.
- "A un zorzal" (CAG), 3.2.
- "A una rosa que, en un cuadro antiguo, tiene una dama en la mano"  
(ERO), 2.1.
- "Buenos Aires, ciudad nuestra" (SPT), 4.2.
- "Canción" (EA), 2.1, 3.2, 4.1.
- "Canción" (HT), 1.2, 2.1, 3.2, 4.1.
- "Canción a un día claro en Minas" (CAG), 3.2.
- "Canción de un camellero" (LC), 4.1.
- "Canción de un camellero IV" (LC), 4.1.

"Canclonero de Príncipe de Vergara. I" (CPV), 2.1, 4.1.

"Canclones V" (CAG), 3.2.

"Canto grande un guerrero en el sur" (LE), 1.2, 4.2.

"Carta Nuncupatoria" (SPT), 3.1.

"Casida de la bailarina" (CB), 2.2.

"Casida I" (LE), 4.1.

"Casida II" (LE), 4.1, 4.2.

"Casida IV" (LE), 4.1.

"Casida VIII" (LE), 4.1.

"Cede al tiempo ausente, Lope" (SPT), 3.2, 4.1.

"Como la cigueña" (SPT), 4.1.

"Cuando aborrezco a la gente" (MM), 4.1.

"Cuando crezcan las hierbas" (MM), 4.1.

"Cuando el verano quema los finos tallos de la primavera" (ERO), 4.1.

"Cuando la llovizna vuelve a las colinas V" (LC), 4.1.

"Cuando pasan las grandes bandadas por los cielos del sur" (DTP),  
2.1, 2.2, 3.2, 4.1, 4.2.

"Cuatro poemas. I" (SAC), 4.1, 4.2.

"Cuatro poemas. II" (SAC), 4.1, 4.2.

"Cuatro poemas. III" (SAC), 4.1.

"Cuatro sonetos a la rosa del alma IV" (SPT), 4.1.

"Déjame esta tarde solo para mí" (HRC), 4.1.

"Del amor al aire" (CAG), 4.1.

"Descubre el bello rostro, oh noche airosa, " (UN). 3.2.

"Días y días, cielos altos, puros," (HyM), 3.2.

"Dichoso dice para mí el de" (PyM), 2.1.

"¡Dios ve!" (UN), 4.1.

"Dos poemas. Lavallo" (CAG), 3.1, 4.1.

"Dos poemas. I" (DVD), 4.1.

"Ejercicios de Poesía" (HyM), 2.2.

"Ejercicios de poesía V" (HyM), 4.2.

"El acantilado I" (LC), 4.1.

"El acantilado III" (LC), 4.1.

"El acantilado IV" (LC), 4.1.

"El aire desdeñoso." (MM), 4.2.

"El iay' breve y despierto y sin llamado," (UN), 3.2.

"El exilado" (DTP), 2.1, 4.1, 4.2.

"El exilado II, Memorare" (DTP), 3.2, 4.2.

"El exilado. Soneto I" (DTP), 4.2.

"El imaginero." (EI), 4.1.

"El límite" (HT), 1.2, 3.2, 4.1.

"El límite I" (HT), 4.1.

"El olvido" (CAG), 2.1, 4.1, 4.2.

"El olvido" (DTP), 4.1.

"El pez y la manzana" (PyM), 1.2.  
"El pez y la manzana, VI" (PyM), 4.1.  
"El pez y la manzana, X" (PyM), 4.1.  
"El pez y la manzana, XIII" (PyM), 4.1.  
"El pez y la manzana, XVIII" (PyM), 4.1.  
"El pez y la manzana, XX" (PyM), 4.1.  
"El pez y la manzana, XXI" (PyM), 4.1.  
"El pez y la manzana, XXIV" (PyM), 4.1.  
"El poema del año nuevo" (EI), 4.1.  
"El sueño" (HyM), 2.2, 4.1.  
"El Tabernáculo" (MM), 2.2, 4.1.  
"El tiempo llama unas nubes en el cielo" (DTP), 4.1, 4.2.  
"El viento mío lleno de otro viento" (SPT), 3.2.  
"Elegía a la ciudad de Esteco" (EA), 4.1.  
"Elegía a la muerte de un poeta" (SPT), 3.2, 4.1.  
"Elegía para el recuerdo presente" (EI), 3.1, 4.1.  
"Elegía portuguesa" (HyM), 2.1.  
"Elegía tercera" (ERO), 4.2.  
"Elegía tercera VII" (ERO), 3.1, 3.2, 4.2.  
"Elegía III" (SAC), 4.1.  
"Elegías. I" (SAC), 4.2.  
"Elegías II" (SAC), 4.1.

"En la lejanía del tiempo, sueño II" (CAG), 2.2.  
"Endechas" (HT), 1.2.  
"Endechas III" (HT), 4.1.  
"Estas cosas" (CAG), 4.1, 4.2.  
"Eurídice" (EA), 4.1.  
"Homenaje. Jorge M. Furt. Elegías" (LE), 1.2, 4.1, 4.2.  
"Huya del corazón la niebla" (SPT), 4.1.  
"Iesu, dulcis memoria" (UN), 2.2.  
"Iesu, dulcis memoria III" (UN), 2.2.  
"Imágenes de un pájaro solitario I" (CAG), 3.2.  
"Imágenes de un pájaro solitario II" (CAG), 3.2.  
"In Finem Carminibus" (LSP), 2.2, 4.1, 4.2.  
"Inscripciones. Góngora" (UN), 2.1.  
"Inscripciones IV" (DTP), 3.2.  
"Inscripciones IV" (LE), 4.1, 4.2.  
"Inscripciones IV" (UN), 2.2.  
"Inscripciones VII" (UN), 3.1.  
"Inscripciones X" (DTP), 2.2.  
"Junto a un tremedal obscuro," (HyM), 3.2.  
"Keats" (SAC), 4.1, 4.2.  
"La corona. Soneto VI" (COR), 2.2.  
"La corona. Sonetos VIII" (COR), 2.1.

"La corona, Soneto XI" (COR), 2.2.

"La corona. Soneto XV" (COR), 2.1, 2.2.

"La muerte es como el olvido" (EAT), 3.1.

"La oda descalza" (EI), 2.1, 4.1.

"La pampa es infinita" (SPT), 3.2.

"La sangre fulgurante, eterna, sola" (MM), 4.1.

"La ventana I" (DVD), 4.1.

"La ventana VI" (DVD), 4.1.

"La ventana VII" (DVD), 4.1.

"Las sombras del pájaro tostado" (LE), 2.2, 4.1.

"Lavalle" (HyM), 4.1.

"Lo que te acaece, X" (SAC), 4.1.

"Los árboles gozan la compañía" (SPT), 3.1, 3.2.

"Los días, las nubes" (DVD), 4.1.

"Los ejercicios y las dudas" (HT), 1.2, 4.1.

"(Llora un día la noche entre otros, muda," (SPT), 4.1.

"Mi cuerpo ha amado el viento y unos días" (LSP), 3.1.

"Mi palabra quede tan miserable." (EI), 4.1.

"Mi vida entra en su corona" (LSP), 3.1.

"Muerte del General D. Juan Lavalle" (ERO), 4.1.

"Nao D' amores" (SPT), 2.2, 3.1, 4.1.

"No sé si cantando se seca el viento" (HRC), 2.1, 2.2, 3.1,3.2, 4.1.

"Nota" (LE), 2.1.

"Nunca más la he de ver" (UN), 2.1.

"Oda" (DTN), 4.2.

"Oda" (HyM), 2.1, 2.2, 4.1, 4.2.

"Oda" (UN), 4.1.

"Oda" (SPT), 4.1.

"Oda a la nostalgia" (HyM), 2.2, 3.1, 3.2, 4.1.

"Oda a la pampa" (UN), 3.1, 3.2.

"Oda a la sangre" (MM), 3.2, 4.1.

"Oda a la soledad" (SAC), 3.1, 4.1, 4.2.

"Oda a los viejos y grandes ríos" (EA), 3.2, 4.1.

"Oda a mi voz melancólica en el Sur" (SPT), 3.1, 4.1.

"Oda a un ángel de la tarde" (UN), 2.2, 3.2.

"Oda a un cielo de invierno" (EA), 2.1, 3.2, 4.1.

"Oda a un Día de Verano" (HyM), 2.2, 3.2.

"Oda a un instante del otoño" (SPT), 2.2, 3.1, 4.1, 4.2.

"Oda a un recuerdo" (EA), 2.1, 4.1.

"Oda a un soldado" (SAC), 1.2, 2.2, 3.1, 3.2, 4.1.

"Oda a una larga tristeza" (SPT), 3.2, 4.1.

"Oda a una noche de invierno" (SAC), 2.1, 4.2.

"Oda a una palmera sumergida en un lago" (CAG), 3.2.

"Oda al mes de Noviembre junto al Río de la Plata" (HyM), 3.1.

"Oda al viento grande del oeste" (UN), 2.2, 3.2, 4.1.

"Oda al viento que mueve las hojas en el sur" (EA), 2.2, 3.1,  
3.2, 4.1, 4.2

"Oda antigua" (EA), 4.1.

"Oda de amor" (SPT), 3.1, 4.1.

"Oda del Aire y de las Tormentas" (HyM), 2.1, 2.2, 3.1, 3.2, 4.1, 4.2.

"Oda Final a unas Estatuas" (HyM), 3.2.

"Oda final de amor en nochebuena" (EA), 4.1.

"Oda Portuguesa" (UN), 2.2, 4.1, 4.2.

"Oda quinta y final a la Pampa" (SAC), 2.2, 3.1, 4.1, 4.2.

"Oda IV" (CAG), 1.2, 2.1, 3.1, 3.2, 4.1.

"Oda III" (CAG), 1.2, 2.1, 3.1, 3.2, 4.1, 4.2.

"Oda XI" (CAG), 3.1.

"Odas. Orfeo" (UN), 2.1.

"Oh, Dios clemente" (MM), 2.2, 4.1.

"Oyendo cantar a una calandria en Humahuaca" (CAG), 3.2.

"Panegírico de Nuestra Señora del Luján" (SPT), 1.2.

"Poema" (DTN), 4.1.

"Poema" (HyM), 2.1, 2.2.

"Poema" (LE), 4.1.

"Poema" (SAC), 4.2.

"Poema I" (LE), 2.1, 3.1, 4.1, 4.2.



"Poema II" (LE), 4.1.

"Poema VIII" (LE), 4.1, 4.2.

"Poema de la niña velazqueña" (EI), 1.2, 4.1.

"Poema del almacén." (EI), 4.1.

"Poemas I" (LC), 4.2.

"Poemas IV" (LC), 4.1.

"Poemas V" (DVD), 4.1.

"Poética" (SPT), 2.1.

"Qasida" (HYM), 4.1, 4.2.

"Qasidas donde la tarde es un pájaro" (LSP), 4.2.

"Qasidas donde la tarde es un pájaro III" (LSP), 2.2.

"Qué busca el viento cuando sale solo." (COR), 3.2.

"¿Qué muerte tan larga" (MM), 2.2.

"Qué podrías entender, si tal vez te cubre ya la tierra fina,  
estática, " (LSP), 4.1.

"Qué vano es el cielo lleno de nubes." (HRC), 4.1.

"¿Quién me devolverá" (SPT), 4.1.

"Quién pudiera distraer un pájaro" (HRC), 2.1, 3.2, 4.1.

"Quiroga" (CAG), 3.1.

"Quisiera que me dejaran" (LSP), 3.1, 3.2.

"(Quisiera recoger todo mi aliento," (LSP), 3.2, 4.1.

"Rapsodia de un lento canto antiguo II" (DVD), 4.1.

"Recorded, march 4, 1942" (DVD), 4.1.

"Romance del General José María Paz, preso en Luján" (LC), 1.2.

"Romances" (HyM), 2.2.

"Romances I" (ERO), 4.1.

"Romances II" (DTN), 4.2.

"Romances III" (ERO), 3.2, 4.2.

"Seis cantares de la memoria" (SPT), 4.1.

"Si el tiempo se pierde o se gana, no sé; (HRC), 3.1, 4.1, 4.2.

"Sí, qué tejado, que sombra de madera" (SPT), 2.2, 4.1.

"Sí, tu mar, tu mar dormido (SPT), 4.1.

"Sin color, en el viento, su plumaje (CAG), 3.2.

"Soledad, laurel obscuro." (SPT), 4.1.

"Soledades" (SAC), 4.1.

"Sombras de Romances, III Urquiza" (UN), 2.1.

"Soneto" (COR), 3.1, 4.1.

"Soneto" (SAC), 4.1.

"Soneto V. " (DTP), 4.2.

"Soneto XIII" (COR), 3.1.

"Soneto XIV" (COR), 4.1.

"Sonetos a la noche III" (UN), 2.1, 3.2.

"Sonetos a la vida III" (UN), 2.1.

"Sonetos del abrigo solitario III" (LC), 4.1.

"Sonetos del cielo I " (UN), 4.1.

"Sonetos Portugueses" (DTP), 2.2.

"Soportaré toda la tarde, " (SAC), 3.2.

"Te abres para mí -clara-, adolescente," (DTP), 3.2, 4.1, 4.2.

"¡Toma, oh tiempo, estas llamas' " (ERO), 1.2, 2.2, 3.1, 3.2, 4.1, 4.2.

"Tonos 2" (DVD), 4.1.

"Toxer of London" (SAC), 4.2.

"Tres breves odas a la pampa" (LC), 1.2, 3.1.

"Tres ensayos de sonetos. La poesía" (LE), 2.1.

"3" (DTP), 4.1, 4.2.

"31 de diciembre de 1933" (SPT), 3.1, 4.1.

"Tristes memorias" (LSP), 4.1.

"Un día" (HT), 1.2, 3.1, 4.1, 4.2.

"Un Día II" (HT), 3.2.

"Un día, el tiempo, las nubes" (DTN), 4.1.

"Un pájaro vuela" (SAC), 3.2.

"Un río de amor muere" (CAG), 2.1, 4.1.

"Una rosa de llanto que gire sobre un campo barbaro" (HRC), 2.1, 4.1, 4.2.

"Una rosa para Stefan George" (MM), 2.1, 3.2, 4.1, 4.2.

"Una tarde en un día" (MM), 2.1, 3.1.

"Veleta" (EI), 1.2.

"Visit" (DVD), 4.1.

"Y la historia, como el viento" (SPT), 4.1.

"Y todo el día, el viento mueve unas hojas en el sur. IV"  
(ERO), 1.2, 3.2, 4.1.

"Ya no volveré a ti -luna de tierra-; (SPT), 2.1, 3.2, 4.1.

"Yo quisiera ser feliz con un pie desnudo" (SPT), 4.1, 4.2.

"(Yo te he querido bien." (SPT), 4.1.

## Índice de Primeros versos

- A tanto espacio retirada eleva (CAG), 3.2.
- A Tristán de Cunha (HT), 2.1.
- A veces la patria duele tristemente, igual que una veste sucia  
y ardida; (SAC), 1.2., 2.2, 3.1, 3.2, 4.1.
- Abrasa el tiempo (DVD), 4.1.
- Abrirá el tiempo su enorme batalla suelta (LE), 4.1, 4.2.
- Acaso el sin desear sea lo inútil de la nada. (HT), 1.2, 4.1, 4.2.
- ¡Ah, quien se pudiera estar la mitad de su destino (SPT), 2.1.
- Ah, si el pueblo fuera tan pequeño (EI), 1.2, 4.1.
- ¡Ah zorzal<sup>1</sup> y solo cantas (CAG), 3.2.
- Alegre y dulce, estrecho y espacioso, (DTP), 4.2.
- Alguien piensa, todavía, que destrenzo las rompientes palabras que me  
olvidarán, (SAC), 4.2.
- Alguien rechaza por mi boca, incansablemente; (HT), 1.2, 4.1.
- Al placer de escribir vuelvo, (SPT), 3.1.
- Altas y amantes coronas, (HyM), 2.1, 2.2.
- Alza, noche, estas hojas, esta flor (ERO), 3.2.
- Allá, donde aún pasean, ¿oh días<sup>1</sup>, el espacio espíritu melancólico de  
la tierra (HyM), 2.2, 3.2.
- (Allá, donde aún se estrechan) (HT), 1.2, 3.2, 4.1.
- Allí, donde el agua se amontona y moja solitaria unas hierbas y unas  
plantas achaparradas. (CAG), 3.2.
- Allá en el Oeste, donde un río busca el mar mutilado (HRC), 3.1, 4.1.
- Año Nuevo, tú llegas con cantos de muchachas (EI), 4.1.

Aquí, cerca del Uruguay, entre palmeras, levanté mi casa, (UN), 2.1.  
Aquí, con los colores que el sol de junio endulza al atardecer; aquí,  
las placas, (CAG), 3.1, 4.1.  
Aquí el tiempo, (LE), 4.1, 4.2.  
Aquí, en este encerrado ensimismamiento, donde la hiedra, lo temporal  
y las lagartijas (SAC), 4.1, 4.2.  
Aquí, en estos campos de Navarro, donde el cardal (HyM), 4.1.  
Aquí estoy denso y aterido dentro de la sombra (LE), 4.1.  
Aquí las lluvias comienzan (DVD), 4.1.  
Aquí me estuviste esperando, entre los hierros de mi puerta, en el campo.  
(CAG), 2.1, 4.1.  
¡Arroyo del Medio, arroyo, (ERO), 4.1.  
Asciende iay', oh tiempo sobre nuestras horas, (DTP), 3.2.  
Aún, todavía, como un viento deshecho de la noche llegas (UN), 2.2, 4.1,  
4.2.  
Aún amaneces quieta (LC), 4.1.  
Ay, amigo mío, qué barcas del rey (LSP), 2.1.  
Baja un sol desesperado (SAC), 4.1.  
Buenos Aires, ciudad nuestra. Sur. Ríos que van al encuentro del mar. La-  
gunas saladas. (SPT), 4.2.  
Cabe en la luz del cielo, en mi país, tanta planicie, su sombre verde  
y esparcida (CAG), 1.2, 3.2, 4.2.

Canta glorioso Orfeo la noche atada de la tierra, los rebosantes muros  
de la marea: (UN), 2.1.

Cantaba perdida (CAG), 3.2.

Cantar. Cante al dichoso día el viento (SPT), 1.2.

Cautiva selva de ansioso (PyM), 4.1.

Cede al tiempo ausente, Lope (SPT), 3.2, 4.1.

Coge, dulce y tierno, este día, y vuelve (DTP), 4.1, 4.2.

Como la cigüeña con la hoja cárdena irá su mente. (SPT), 4.1.

Como te ha de apretar la tierra, el mar, (COR), 3.1.

Compuse estos poemas (LE), 2.1.

Cómo querrá el viento salir de la metralla, (SPT), 3.2, 4.1.

Con tu rosa purpúrea y cristalina (UN), 2.1.

Cuando aborrezco a la gente, a los hombres, (MM), 4.1.

Cuando crezcan las hierbas a orillas del mar (MM), 4.1.

Cuando el cabello me baja a la boca como tanta noche o agua apretada,  
(CAG), 2.1, 4.1.

Cuando el olvido crece como una paloma, te recuerdo, y el viento (SAC),  
2.1, 4.2.

Cuando este dentro de la espaciosa y abandonada noche, junto al océano  
sonriente de las praderas, (SAC), 2.2, 3.1, 4.1, 4.2.

Cuando los vientos largos (HT), 1.2.

Cuando me separo y sueño en mí, con mi corazón, en una sequísima noche  
apartada (LE), 2.1, 3.1, 4.1, 4.2.

Cuando me veas alto, desnudado, (COR), 4.1.

Cuando mis pasos vayan (EI), 4.1.

Cuando pasaban por los bordes del océano los grandes gansos salvajes,  
(LC), 4.1.

Cuando se trae ante sí, igual que un largo día, la mano serena por la  
faz, (CAG), 3.2, 4.1.

Cuando subí por el aire (DVD), 4.1.

Cuando yo esté ya desaparecido y puro, ¡oh Argentina, nación hermosa  
y soberana del Sur!, (HyM), 3.1.

De ayer estoy hablando, de las flores, (SAC), 4.1.

Déjame esta tarde solo para mí, que tengo la voluntad (HRC), 4.1.

Del amor al aire (CAG), 4.1.

De pie, alejado y sin beber miro los grandes ríos de mi país, (EA),  
3.2, 4.1.

Desceñido y feliz, sutil y leve, (DTP), 4.1, 4.2.

Descubre el bello rostro, oh noche airosa, (UN), 3.2.

Deseo la rueda oscura (PyM), 1.2.

Despierto, busca el soñar su niebla, su noticia floreciente y liviana,  
(HT), 3.2.

Días y días, cielos altos, puros, (HyM), 3.2.

Dichoso día para mí el de (PyM), 2.1.

¡Dios ve! (UN), 4.1.



¿Dónde andáis, años en la muerte perdidos, largas horas? (HyM),  
2.1, 2.2, 3.1, 3.2, 4.1, 4.2.

Dormir. ¡Todos duermen solos, (CPV), 2.1, 4.1.

Duerme en mi brazo, (HyM), 4.2.

El acantilado (LC), 4.1.

(El amor es amor como la muerte; (LSP), 2.2.

El aire desdeñoso. (MM), 4.2.

El ¡ay! breve y despierto y sin llamado, (UN), 3.2.

Elegía para que tu recuerdo nunca se vaya (EI), 3.1, 4.1.

El grácil aire de la noche, claro, (DTP), 2.2.

El mármol y cristal luciente (UN), 2.1.

El más límpido día del invierno yace en la repentina tarde ensombrecida;  
(HT), 4.1.

El ojo hacia atrás la mirada, la sombra, la Intrepidez. La antigüedad  
abrasada sale por el paisaje (SAC), 4.1.

El otoño llega entre estos pinos (SAC), 4.1, 4.2.

El sol venía ardiendo desde el alba y las nubes movíanse perdidas por de-  
lante del día, (CAG), 3.1.

El tiempo empezó a ascender (LC), 4.1.

El tiempo remoto, vivo o muerto, recoge sus matorrales en sí mismo y sale  
armonizado y solo. (LE), 4.1.

El viento mío lleno de otro viento (SPT), 3.2.

Ellos dirán al verme tan solo: va como un río, sordo en su corriente,  
desatado. (LSP), 4.2.

En el desorden de la noche pienso que estoy vivo y sueño. Lo inestable  
(LE), 4.1, 4.2.

En todo el tiempo (LC), 4.1.

Entre los carros griegos, aquel día que Príano miraba desde las murallas  
(SAC), 3.1, 4.1, 4.2.

Entre papeles y muertas honras (CAG), 2.1, 4.1, 4.2.

Es pobre, indefenso, (LE), 4.1.

Espina y agua: isla. Piel salada (SPT), 4.1.

Esta es mi nación, esta es mi sombra, la luz de mi rostro después de la  
tarde. (CAG), 1.2, 3.1.

Esta noche en que el corazón me hincha la boca duramente, (MM), 3.2, 4.1.

Estas llanuras, oh, Dios mío !, (UN), 2.2.

Estos muros, esta inquietante (SAC), 4.2.

Estoy cantando, y cantando me oyes. Estoy cantando y reposas tus manos en  
las mías. ¡Y estaré cantando! (DTP), 2.1, 4.1, 4.2.

(Estoy dormida y pienso muerta. (HT), 1.2.

Estoy encerrado en mi país y tengo hastío, horror desesperado; (SAC), 4.1.

Eurídice, Eurídice, oye, (EA), 4.1.

¡Facundo, Facundo!, quién (HyM), 2.2, 4.1.

Hace diez años, un sueño; (LE), 4.1.

Hay un día con sol que no se pone, y unas hojas que no caen. No sé  
cuánto tiempo hace (EA), 2.1, 3.2, 4.1.

He venido a estar en el campo y las casas unas horas; un tiempo ca-  
llado, en que todo es distraído y lejano. (LE), 1.2, 4.1.

He visto muchos días arrastrar sus ángeles por la tierra, (SPT), 2.2,  
3.1, 4.1, 4.2.

Hollada nube, corona (PyM), 4.1.

¡Huacalera, Huacalera. (ERO), 4.1.

(Huya del corazón la niebla. Sea la alegría como la templada fénix  
(SPT), 4.1.

Huye, tiempo, ocio del aire, y detrás de ti Eurídice -debajo de las ne-  
bulosas magallánicas- (DTP), 4.1.

Iba Facundo Quiroga (DTN), 4.2.

Ignora el aire al tiempo; la mañana (LC), 4.1.

Inclina el pasto su tostada sombra sobre la tierra y comienzan a pasar  
las mariposas, (UN), 2.2, 3.2, 4.1.

Indiferente remonta (DTP), 3.2.

Inmóvil mira Dios (UN), 2.2, 3.2.

Insistir, sólo insistes flor abierta, (LE), 2.1.

Jazmín de agua, firmamento (SPT), 2.1.

Junto a estos ríos (ERO), 3.1, 3.2, 4.2.

Junto a grandes plantas tientes, avisoras la tierra, (LC), 1.2, 3.1.

Junto a tus lejanías quietas e igual que una palmera, parado y batido  
 por el viento del cielo en la tarde, (UN), 3.1, 3.2.

Junto a un tremedal oscuro, (HyM), 3.2.

La Juventud y los días (DVD), 4.1.

La muerte es como el olvido, como la llanura; (EAT), 3.1.

La muerte será un tiempo, una impresión, y de pronto la alborada tensa  
 y neblinosa. Quizás la tarde (LE), 1.2, 4.1, 4.2.

La pampa es infinita y la ciudad está junto a un río; (SPT), 3.2.

La sangre fulgurante, eterna, sola, (MM), 4.1.

Les moineaux bajan como una tribu enfurecida sobre la pitanza, el raro  
 desperdicio, (CAG), 2.1, 3.2.

Lo que te acaece, (SAC), 4.1.

Los árboles gozan la compañía de los hombres y del orden. (SPT), 3.1, 3.2.

Los árboles y las flores. ¡Safo!, nos vuelven (LC), 4.1.

Los días de la mocedad están ahí, parados, (LC), 4.1.

Los días aun son mayores (PyM), 4.1.

Llegá por mí, noche ligera, (DTP), 3.2, 4.2.

(Lora un día la noche entre otros, muda, (SPT), 4.1.

Lloró el verano, aquel día (ERO), 3.2, 4.2.

Llovizna, cae lento el atardecer, (LC), 4.1.

(Manzana de hielo, culpa (PyM), 4.1.

Mi cuerpo ha amado el viento y unos días hermosos de Sudamérica. (LSP),  
 3.1.

Miro a esa ventana en donde espero entrar la tarde con la noche,  
sigilosas (DVD), 4.1.

Mi vida entra en su corona igual que una mirada sorda, (LSP), 3.1.

Moja la delgada lluvia (CAG), 2.2.

Nada quise ser, (SAC), 4.2.

Nadie puede salir de sí oscuro, (MM), 2.1, 3.1.

Nadie te llora, Esteco, ni tus ruinas mueven los pájaros; (EA), 4.1.

Ni el tiempo obscuro, imposible, (HyM), 3.1, 4.1.

No es el tiempo, el deseo, la ternura, (SAC), 4.1.

No es la paciencia de la sangre la que llega a morir, (MM), 2.1, 3.2,  
4.1, 4.2.

No habrá memoria, celo, (DVD), 4.1.

¡No! No diré que me dejen, que he querido huir, (EA), 4.1.

No; no me he cansado aún de pensar en ti; de noche cuando se me queda  
el cuerpo (LSP), 2.2, 3.1, 4.1.

¡NO! No podrá ser nunca, (ERO), 4.1.

No; no tiréis de mí, sombras perdidas; de mi lengua abierta, igual que  
un río. (HyM), 2.2, 3.1, 3.2, 4.1.

No quiero ver a nadie (SPT), 4.1.

No sabes aún si éste es tu sol, (SAC), 4.2.

No sé, pero quizás me esté yendo de algo, de todo, (CAG), 4.1, 4.2.

¡No sé; quisiera hallarme en alguna parte y no encuentro dónde. Quisiera  
vivir dentro (EA), 2.1, 4.1.

No sé si cantando se seca el viento (HRC), 2.1, 2.2, 3.1, 3.2, 4.1.  
No será el tiempo ni la luz (SPT), 4.1.  
¡No te alegres de mí, día hermoso, como un enemigo! (DTN), 4.2.  
No te verá nadie nunca, azucena; (COR), 2.1.  
No; volver a quererte, qué locura, (COR), 2.2.  
Nunca más la he de ver (EAT), 2.1.  
Ocioso canto. Cantar (DTN), 4.1.  
¡Oh, cielos retirados, (ERO), 4.2.  
Oh, Dios clemente y misericordioso, tú que estás (MM), 2.2, 4.1.  
¡Oh Dios, mira mi corazón! (DTP), 2.1, 2.2, 3.2, 4.1, 4.2.  
Oh dioses, cielos, soledad; (HyM), 3.2.  
Oh, tú que te alimentas de mis pobres ojos (LSP), 2.2.  
Pajarita, pajarita, (HT), 3.2.  
Para la muerte de hoy tus manos (EI), 4.1.  
Para que tu amor (EI), 4.1.  
Pasa el Gualaguay entre sus dorados gordos y panzudos, (CAG), 3.1.  
Penas más, dónde vais! ¡Oh Dios! El aire me está enfriando la cara,  
y mi vida huye solitaria; (HyM), 4.1, 4.2.  
Perdido andaba el aire (HyM), 2.2, 4.1.  
Perdón! yo fuí el índice Imantado (EI), 4.1.  
Por la alta noche ruedas, (UN), 4.1.  
Pero amor es amor, como la muerte, (COR), 2.1, 2.2.

Qué busca el viento cuando sale solo. (COR), 3.2.

¡Qué muerte tan larga llevan las flores en tu seno; (MM), 2.2.

Qué podrías entender, si tal vez te cubre ya la tierra fina, estática, (LSP), 4.1.

Qué vano es el cielo lleno de nubes, sin una flor que lo hiera, (HRC), 4.1.

¿Quién, de paso, saldrá de su ballesta altivo para asistirle, fundir y componer su ropa; (DVD), 4.1.

¿Quién me devolverá (SPT), 4.1.

Quién pudiera distraer un pájaro o recoger una flor (HRC), 2.1, 3.2, 4.1.

¡Quién viene por la tarde tañendo su laúd sobre las nubes, como dentro de su morada! (HyM), 2.1, 2.2, 4.1, 4.2.

Quién volverá donde estaba: (EA), 4.1.

Quiero acordarme de una ciudad deshecha junto a sus dos ríos sedientos; (CB), 2.2.

Quisiera cantar una larga tristeza que no olvido, una dura (SPT), 3.2, 4.1.

Quisiera que me dejaran como a un ángel perdido, en el desierto; (LSP), 3.1, 3.2.

(Quisiera recoger todo mi aliento, una larga pausa, (LSP), 3.2, 4.1.

Quizás -en él- haya tomado el deseoso, y las penas áridas (HT), 4.1.

Quizás, nunca, jamás, he de volver a tí, (HyM), 2.1.

Recuerdo. Soledad de tierra dura, (COR), 3.1, 4.1.

Remonta, viento, entre las nubes, (DTP), 2.2.

¡Repetida vuelve la palabra, el sueño, toda la noche! (CAG), 2.1, 4.1.

Secreto mundo, acechado (PyM), 4.1.

Sé, qué tejado, qué sombra de madera sobre el último día. (MM), 2.2.

¿Será en su hermosa mano (ERO), 2.1.

Si alguien se pudiera detener a oír el viento mojado del sur (SPT),  
3.1, 4.1.

-Si baila, ruedas de frutos-; (PyM), 4.1.

Si cesara el aire, si no hubiera ruido (SPT), 3.1, 4.1.

Sí, déjame bañar en la salada espuma, (EA), 2.1, 3.2, 4.1.

Si el olvido es agua y el recuerdo fuego (MM), 2.2, 4.1.

Si el tiempo se pierde o se gana, no sé; yo quiero un largo día aburrido,  
(HRC), 3.1, 4.1, 4.2.

Si el viento sur (EI), 1.2.

Siento que nunca mi voz podrá llevar mi aliento lejos; (SPT), 3.1, 4.1.

Si pudiera olvidarme de que viví, de los hombres, de otro tiempo, (EA),  
2.2, 3.1, 3.2, 4.1, 4.2.

Sí, qué tejado, qué sombra de madera sobre el último día. (SPT), 4.1.

Si te vieran subir desnuda, sola, (COR), 2.2.

Si todos mis días pendieran del pico (EI), 2.1, 4.1.

Sí, tu mar, tu mar dormido (SPT), 4.1.

Si un largo día estuviera dormido, (LSP), 2.2, 4.1, 4.2.



¡Sí!, y oteas desde tí, (UN), 2.2.

Sin color en el viento su plumaje (CAG), 3.2.

Soledad, laurel obscuro. (SPT), 4.1.

Solo, aislado, mira sus alas sin compañía, distintas y separadas,  
(CAG), 3.2.

Sólo de mí, de mí brotas (DTP), 4.1.

Soportaré toda la tarde, (SAC), 3.2.

Soy el ocupado de una nube (LE), 4.1.

Subid, y subid, tiempo alto y hermoso; (DTP), 4.2.

Suena en la nube el acorde sordo, lento, (SAC), 4.2.

Su sombra anda el general (LC), 1.2.

Tal vez, no sepa gran cosa de aquel tiempo. (LE), 2.2, 4.1.

Tan alto en la enhiesta soledad vuela y sube el pájaro apartado; (CAG),  
3.2.

Tanto fue nuestro tiempo alborozado, (DVD), 4.1.

Te abres para mí -clara-, adolecente, (DTP), 3.2, 4.1, 4.2.

Todavía jirona y deleita a la hoja (LC), 4.2.

Todo es ayer, luz antigua de fuera, (LC), 4.1.

Todo es tiempo: brillo de un pájaro; (LC), 4.1.

Todo está donde se abandonó. El fuego, las rojas piedras, el sueño.  
(LE), 4.1.

Todo se va de mí, (CAG), 3.2, 4.1.

Todos andan trasteando tu casa, (LE), 1.2, 4.2.

Toma esta mi mano (SAC), 4.1, 4.2.

¡Toma, oh tiempo, estos aires, esta flor (ERO), 1.2, 4.1, 4.2.

Tristes memorias (LSP), 4.1.

Tras la luz del verano en estos grandes árboles (DVD), 4.1.

Trasmonta el tiempo (ERO), 1.2, 3.1, 4.2.

Un día, el tiempo, las nubes, (DTN), 4.1.

Un pájaro vuela (SAC), 3.2.

Una mañana -quizás un día- en Londres, sobre la calle menuda y vacía,  
(HT), 1.2, 3.1, 4.1.

Una rosa de llanto que gire sobre un campo bárbaro (HRC), 2.1, 4.1, 4.2.

Vase el tiempo (DVD), 4.1.

Viandantes, mirad estos campos (UN), 3.1.

Vivo en mi mundo extraño (HT), 1.2, 4.1.

Vuélvete y mira, cielo, el espacioso (UN), 4.1.

Y en tí, de tí, oprímido eleve el cielo (UN), 2.1, 3.2.

Y la historia como el viento (SPT), 4.1.

Y todo el día con la angustiadora noche, (ERO), 2.2, 3.1, 3.2, 4.1, 4.2.

Ya estoy fuera de la tierra, como algunos ángeles. Quizás hoy deje de que-  
rerte, (EA), 4.1.

Ya estoy harto de mar, de gente, de cielo; (SPT), 2.2, 3.1, 4.1.

Ya junio ha abierto las violetas (ERO), 3.2, 4.1.

Ya no ha de ser la palabra, (PyM), 4.1.

Ya no volveré a ti -luna de tierra-; quédate en tu cielo derrumbado,  
(SPT), 2.1, 3.2, 4.1.

Ya se fueron los años y los esfuerzos. La vida abierta y pasada. Los  
círculos borrosos, (LE), 1.2, 4.1, 4.2.

Yaces aquí como un guerrero grlego. Dormido y lejano. (LE), 4.1.

Yo en mi niñez tuve un pueblo (E1), 4.1.

Yo le veía volar, igual que un pastor sobre los lisos árboles, de tarde,  
(UN), 2.2, 3.2.

Yo quisiera ser feliz con un pie desnudo en una playa; (SPT), 4.1, 4.2.

(Yo te he querido bien. (SPT), 4.1. .

Yo tuve (CAG), 3.2.